

R-458.408

R

DEL CAN  
Y  
DEL CABALLO

POR EL PROTONOTARIO

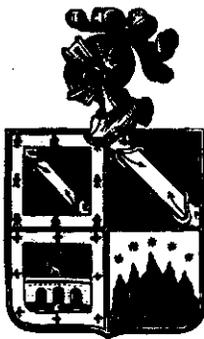
LUIS PÉREZ

SEGUNDA EDICIÓN

*con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José  
Gutiérrez de la Vega.*

PUBLÍCALA

*el Excmo. Sr. D. José M. de Hoyos y Hurtado.*



SEVILLA

Imp. de EL ORDEN, Méndez Núñez 6.

1888





DEL CAN  
Y  
DEL CABALLO

POR EL PROTONOTARIO

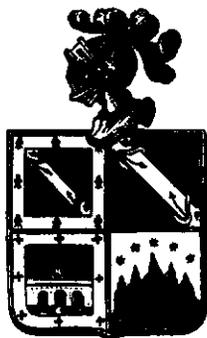
LUIS PÉREZ

—•••—  
SEGUNDA EDICIÓN

*con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José  
Gutiérrez de la Vega.*

—•••—  
PUBLÍCALA

*el Excmo. Sr. D. José M. de Hoyos y Hurtado.*



SEVILLA

Imp. de EL ORDEN, Méndez Núñez 6.

1888



*Tirada de 50 ejemplares.*

Número 45

*Dr. D. Simón de la Rosa  
y Lopez.*



## PRÓLOGO

---



Es el prólogo á un libro lo que el famosísimo soneto á Violante del inmortal Lope de Vega: una composición ajustada á un asunto especial, á un compás determinado, y á una medida exacta, cosas de que no hay forma ni manera de prescindir. Y si la obra es clásica y el prologista es lego, como acontece ahora, entonces no hay más remedio sino que el prólogo ha de dar el resultado de una escopeta de poco alcance para tirar á un águila voladora allá por el quinto cielo.

Dicho esto, pero esto no obstante, como otras muchas consideraciones que nos serían facilísimas de exponer, henos aquí obligados á escribir un prólogo para un libro clásico, á que doctos académicos y

## II

eruditos bibliófilos han dado una celebridad por todo extremo merecida, puesto que se trata de una obra modelo de habla castellana, tesoro de conocimientos históricos especiales, que hacen de ella un manjar literario esquisito, y que además es rarísima en nuestras bibliotecas.

Sucedee con ciertos libros antiguos afamados en la bibliografía, que son muy curiosos para los bibliófilos y muy útiles para la ciencia y para la historia; y acontece con otros muchos, que no son ya útiles para la ciencia, pero que son indispensables para la historia; y aun con otros, que ya no son dignos más que de curiosidad para los bibliófilos. El libro *Del Can y del Caballo* está en el primer caso: es indispensable para la historia, útil para la ciencia, y curiosísimo para los bibliófilos.

De aquí hemos partido siempre en nuestro constante anhelo de adquirir esta obra á cualquier precio, que además entra en la colección de libros de nuestras particulares aficiones, por tratar de los dos animales auxiliares del hombre, en los sabrosísimos deleites venatorios. En una de estas inquisiciones encontramos el precioso ejemplar que, como oro en paño, guarda en su

### III

biblioteca de Sevilla nuestro noble amigo el ilustrado coleccionista de obras de caza, de albeitería y de jineta, Excmo. Sr. D. José María de Hoyos y Hurtado, heredero del nombre, de los libros y del amor á las letras de su ilustre padre el Excmo. Sr. D. Francisco de Hoyos y Laraviedra, afamado general de la armada.

Pretensiones como la nuestra, decidieron al fin al Sr. de Hoyos y Hurtado, á ofrecernos graciosamente un ejemplar, pero nuevo, del solicitado libro, reimpreso á su costa en el reducido número de cincuenta ejemplares, solamente para regalar á sus amigos; y así se creó el compromiso que galantemente se nos propuso y gustosamente aceptamos de escribir este ligero y mal perjeñado prólogo.

Ni Gonzalo Argote de Molina en su *Discurso sobre la Montería*, ni Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova*, copian bien la portada del libro *Del Can y del Caballo*; ni D. Bernardo Rodríguez en su *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura* dice sino muy poco y nada de particular sobre él, aunque se contenta con copiarlo D. Braulio Antón Ramírez, en su *Dicciona-*

#### IV

rio de bibliografía agronómica; ni D. José Almirante en su *Bibliografía militar de España*, ni D. Pedro Salvá en su *Catálogo*, hacen más que citarlo; como que la mayor parte de ellos ni aun siquiera lo habían visto. Por eso son muy pocas las noticias que tenemos de su autor, tan eximio literato.

Nicolás Antonio se reduce á añadir que fué un sacerdote, natural de Portillo en Castilla la Vieja, Protonotario apostólico (cosas que él mismo dice en la portada de su obra), poeta y orador, amigo y huésped de D. Luis de Mendoza, Marqués de Mondéjar, citando sus *Loores de Nuestra Señora*, Valladolid, 1564; la *Glosa famosa sobre las coplas de D. Jorge Manrique*, Valladolid, 1561, 1564, y Medina del Campo, 1574; sus obras poéticas en latín, Valladolid, 1561; y la de que nos ocupamos, aunque copiando mal su título.

Además de esto, dos eruditos escritores, coleccionistas entusiastas de libros antiguos, los Sres. D. Francisco R. de Uhagón y D. Enrique de Leguina, que acaban de publicar unos curiosos *Estudios Bibliográficos* sobre la caza, á costa y expensa del primero, en número también reducido de

ejemplares, dicen à la página 39 de su interesantísima obra lo siguiente:

«ÍÑIGUEZ DE MEDRANO (Julio).—*Historia del Can, del Caballo, Oso, Lobo, Ciervo y del Elefante*.—París, 1583.—En 8.º

«El Protonotario Luis Perez, autor del raro libro titulado *Del Can y del Caballo*, impreso en Valladolid el año de 1568, andando el tiempo, y por ignoradas causas, pasó á Francia entrando en el servicio de la Reina viuda de Enrique III, y aun creo recordar haber leído que fué capellán de la *ermita* de Vincennes (antiguo sitio Real). Durante este tiempo publicó en París el citado tratado, que no es otro que el mismísimo *Del Can y del Caballo*, con la portada variada, los preliminares y la dedicatoria al Duque de Epernon, además, naturalmente del nombre de autor. Otro vendrá con más conocimientos y datos que nos diga el por qué de haber cambiado de nombre, y si el Julian de Medrano, autor de la *Sylva curiosa* publicada en París por aquel entonces, es también el propio Julio Íñiguez de Medrano, y por tanto, el Protonotario Pérez. Por lo demás, repito que los dos libros son idénticos, pues del oso, lobo, ciervo y elefante, solo habla en la portada.»

## VI

Viniendo ya al objeto del libro de que nos ocupamos, digamos algo de un punto muy esencial que omite el autor, ó que abandona á las fantásticas creaciones de las fábulas mitológicas de los antiguos pueblos, á saber: los orígenes de esos preciosos animales, compañeros inseparables del hombre, sus dos mejores amigos en medio de la profusa é infinita creación de la naturaleza, y sus dos mejores conquistas para las delicias de la paz y los peligros de la guerra; para las dulzuras del ocio y las fatigas del trabajo; para dominar á sus enemigos y domar á las fieras, como para ejercer majestuosamente su magnífico señorío por todos los ámbitos del mundo. Empecemos por el can para concluir luego con el caballo.

La obra de Dios no pudo ser imperfecta, ni menos hasta el punto que lo suponen grandes filósofos y sabios naturalistas, que hacen proceder al perro doméstico, el más noble, el más inteligente y más leal amigo del hombre, del lobo ruín ó del astuto chacal, ó del ayuntamiento de entrambos; del colsun ó dolo, ó del buansu, del dihb ó del dingo, ó de otras especies caninas salvajes, que carecen absolutamente de las rarísimas

## VII

cualidades de nobleza, de dulzura, de obediencia y de amor en que tanto abunda el corazón del perro. El que sean de una misma raza, en que cuenta Reichenbach hasta 195 variedades, no prueba que sean de una misma familia de padres é hijos, cuando sus semejanzas anatómicas son incompletas, y sus desemejanzas fisiológicas son infinitas. El perro doméstico, no puede menos que proceder del primer perro doméstico ó susceptible de domesticidad, que Dios pondría cerca del primer hombre, como puso todas las cosas que habían de serle indispensables; y sus variedades procederían de los climas, costumbres y usos á que los ha sometido su dueño, y á los cruzamientos que con ellos ha operado por la necesidad ó por capricho. El ejemplo lo tenemos hoy en Inglaterra, en que el hombre está haciendo animales, por decirlo así, para todos los fines que se propone; y en cuanto á perros, está produciendo preciosísimas variedades.

El perro doméstico, pues, debió de aparecer en aquel sexto día de la creación, en que Dios pobló la superficie del globo de todas las especies de animales (*et fecit Deus bestias terrae juxta species suas*); cuando apa

## VIII

recieron en la tierra el feroz leon, rey de las selvas, y el juguetón gatillo del hogar; y en los aires el águila soberbia, monarca del espacio, y el cariñoso azor; que aunque son de unas mismas especies, no son de familias de padres é hijos, sino variedades dentro de sus razas.

Al criar Dios al hombre á su imagen y semejanza, tal vez criaría al perro, no á imagen de aquél, pero sí en cierto modo á su semejanza, para que le sirviera no solamente de amigo constante, compañero inseparable, y auxiliar poderoso, sino también de ejemplo de amor, obediencia y lealtad de que ya careció el primer hombre. Charlet dice, que «lo que hay de mejor en el hombre es el perro», cual si quisiera expresar, no que es carne de sus carnes y hueso de sus huesos, sino como si fuera en parte su complemento. El mismo Voltaire ha dicho, que «parece como que la naturaleza ha dado al hombre el perro para su defensa y su placer», añadiendo, que «es sorprendente que la ley judía haya declarado inmundo al can.» Chateaubriand afirma que «la historia no cita más que un solo perro célebre por su ingratitud.» ¡Qué ejemplo tan bochornoso para nues-

## IX

tra soberbia raza! Por último, en el *Vendidad*, la parte más antigua y auténtica de uno de los primeros monumentos históricos de la especie humana, el *Zend-Avesta*, se lee, que «el mundo no subsiste sino por la inteligencia del perro».

¡Cuantos pueblos no han dado religiosa sepultura a sus canes, los han erigido en sus reyes y los han levantado en sus altares! Errores son estos que revelan cuando menos la altísima estimación en que antiguamente se tenían las excelencias de este noble animal.

Sócrates, el más dulce de todos los filósofos paganos, juraba sobre el can, y Plinio, el más sabio de todos los naturalistas antiguos, cree que habló un perro. ¡Ah! si aquel perro hubiera hablado habría explicado el silencio de los canes del Capitolio cuando fué asaltado por los Galos, y dieron los gansos el grito de alarma; y tal vez habría dicho que los hombres abandonaron a los perros al hambre, ofendiéndolos con declarar a los gansos aves sagradas de Juno.

De todos modos, este es único ejemplo también que cita la historia de deslealtad de los perros, cuando tantos ejemplos y en

## X

tantas historias podrían citarse de deslealtades de los hombres. ¡Si el perro hablara, sería mejor que muchos hombres; mientras que muchos hombres no son tan buenos como los perros! ¡Si el perro hablara, el hombre habría perdido mucho en amistad y confianza con el hombre!

Puesto que los perros no hablan, hagámoslo nosotros solamente de dos que han dado mucho que decir á los historiadores y á los poetas: el perro de Montargis y el perro del Louvre.

Atravesando el bosque de Bondy un día Mr. Aubry de Montdidier, tan solo en compañía de un perro, fué asaltado y asesinado por un hombre, que para borrar la huella de su crimen lo enterró al pié de un árbol. El can, que no llegaría á darse cuenta ni á prevenir un crimen súbito é inesperado, y tal vez hábilmente dispuesto, ni podría apoderarse de un asesino que tendría preparada su huida, quedóse algunos días de fiel guardián de la sepultura de su dueño, hasta que acosado por el hambre corrió á París y se presentó en su casa, donde un deudo ó amigo íntimo de la víctima, aflijido por la ausencia del amo y del perro, al ver á éste solo, quedó aún

## XI

más profundamente sorprendido. Al contemplar al can inquieto y gimiendo sin cesar, que iba y venía en señal de que siguiera sus pasos, y hasta que le cojía por la ropa tirando como para que le acompañara, se dejó llevar por el noble animal, y llegado al bosque y al pié del árbol, vio escarvar entre tristes aullidos, y descubrir el cadáver del amigo.

Algún tiempo después, encontróse el perro por azar con el asesino de su dueño, llamado Mr. Macaire, se avanzó á él, y difícilmente pudo éste librarse de la furia del animal con el auxilio de los que presenciaban tan inesperada agresión. Este escandaloso suceso dió lugar á que se reconociera al can, y se hablara de lo inseparable que era de su amo, de lo mucho que á este quería, del encuentro del cadáver en Bondy por indicación del mismo animal, y, por último, de la enemistad que desde antiguo existía entre Mr. Aubry de Montdidier y Mr. Macaire. Todos sospecharon que éste era del suceso el nudo que había que desatar.

Corría el año 1371, y estos rumores llegaron á Carlos V, el Prudente, á la sazón Rey de Francia. Preocupado éste con tan



## XII

ruidoso asunto, hace llamar á su palacio á Mr. Macaire, y lo recibe acompañado del perro, que tranquilo y sosegado entre los cortesanos, se fija en el recién llegado, se lanza á él con espantosos aullidos, y lo hubiera destrozado, sin la intervención de la corte. Entonces decreta el rey con el asentimiento universal, una especie de juicio de Dios, según era uso y cosumbre en aquellos tiempos, cuando no había pruebas mas evidentes, entre el acusador y el acusado, entre el perro y Mr. Macaire.

Por más que todo esto parezca extraño, cuenta con la autoridad de Alberico de Trois-Fontaines, con la de Scaliger, con la de Ortaire Fournier, que lo refiere al citado año, y con la de otros historiadores.

Elegido por campo de duelo tan singular la desierta isla de San Luis, en el Sena, donde hoy se alza la iglesia de Nuestra Señora, ábrese el juicio de Dios ante el rey, la corte é inmensa muchedumbre. Asiste Mr. Macaire armado de un grueso palo, y el perro tan solo de sus armas naturales. Después de una larga y penosa lucha, que inició el can, tan pronto como divisó á su adversario, en que éste defendió heroicamente su vida, el perro logró derribarlo

### XIII

en el suelo, haciéndole presa en el cuello, y antes de ser devorado por aquella terrible fiera, declara Mr. Macaire la verdad de su horroroso crimen.

El can recibió en premio la satisfacción de la vindicta pública y la celebridad de la historia. Las artes le erigieron un grupo de mármol, que representó al noble animal destrozando al asesino de su amo, que se conservó mucho tiempo en el salón del Castillo de Montargis, de donde tomó el nombre tan famoso perro.

No es menos interesante la historia del célebre can del Louvre. En el ataque dado á este palacio por los insurrectos de París el 20 de Julio de 1830, un pobre obrero cayó muerto de un balazo. El perro que le acompañaba, su solo amigo en aquella desgracia, se constituyó dolorido al lado de su cadáver. A los tres días, cuando se organizó el entierro de todos los muertos en aquellas sangrientas jornadas, el perro que ya había sido la admiración de las gentes, siguió silencioso y triste al fúnebre cortejo. Durante muchos días se le vió ir todas las tardes á gemir junto á la tumba de su dueño acompañándolo toda la noche, hasta que una mañana le encontró el guar-

#### XIV

dian de la necrópolis muerto sobre la sepultura del pobre obrero.'

Paris le hizo el duelo, y el gran poeta francés Casimir de Lavigne le consagró aquella admirable elegía, empapada en lágrimas, titulada *Le Chien du Louvre*, que empieza con esta sentida estrofa:

Passant, que ton front se découvre!  
Là, plus d' un brave est endormi:  
Des fleurs pour le martyr du Louvre,  
Un peu de pain pour son ami!

Dejemos á los perros con la sorprendente sublimidad de sus nobles sentimientos, y ocupémonos del caballo con la gallarda majestad de su hermosura.

Los orígenes del caballo como los del perro, y áun la época en que fué conquistado y domesticado por el hombre, han sido cosas hasta ahora veladas por las tinieblas de la más remota antigüedad. Pero en estos últimos años, ha surgido una teoría conforme con la doctrina darwiniana, adjudicando el origen, formación y desenvolvimiento del caballo á la única parte del mundo, en que, según todos los naturalistas, no se había conocido dicho animal hasta que lo llevaron los españoles á fines del décimo quinto siglo; á la virgen Amé-

## XV

rica, dándole por primer padre nada menos que un cuadrúpedo del tamaño de una zorra, con garras en las manos y en las patas. Veámos cómo se explica este raro descubrimiento.

En las investigaciones geológicas practicadas hace ya cerca de veinte años, de orden del gobierno anglo-americano, por los profesores Leidy, Cope y Marsch, hácia el Wyoming, Colorado y Nuevo Méjico, al pié de las montañas Peñascosas, y el Kansas, pretenden dichos señores haber encontrado el *Eohippus*, en las capas fósiles llamadas eocenas, animal del tamaño de la zorra; el *Orohippus*, en las capas medias eocenas; el *Mesohippus*, en las capas miocenas, ya tan grande como una oveja; el *Miohippus*, en las capas miocenas superiores. Con el terreno mioceno desaparece esta especie y se encuentra el *Protohippus*, ó caballo primitivo, ya del tamaño del asno; el *Fliohippus*, en las capas pliocenas, y en los terrenos superiores pliocenos el *Equus*, con cascos en sus extremidades, en vez de las garras que antes tenía, y todo el progresivo desarrollo correspondiente en las demás partes del cuerpo.

Esta doctrina echa por tierra la de que

## XVI

el caballo doméstico proceda del tarpan, del que vive en las estepas tártaras, ó de otras especies salvajes, hipótesis sostenidas por los naturalistas anteriores á Darwin.

Sea lo que fuere de esto, y aparte de las adquisiciones científicas, todo lo que alcanza la vista y la razón sin tener en cuenta las teorías de escuela y las sutilezas filosóficas, en la historia y en la tradición hasta los tiempos prehistóricos, nos encontramos en todas partes al hombre conquistador y dueño de estos dos nobles animales, el perro y el caballo, preparado á emprender la civilización del mundo con tan valerosos y leales compañeros.

El hombre sin el perro no habría alcanzado, ni dominar al caballo; pero ya en este estado, el caballo y el perro son las dos mejores y más grandes conquistas que el hombre ha arrancado á la naturaleza. Sin ellos viviría solo y desamparado en la inmensa extensión del globo: no habría podido ni aun defenderse ni ménos dominar al hombre salvaje; ni defenderse ni menos dominar á las fieras y demás animales bravíos. Con ellos ha podido recorrer triunfante y orgulloso todas las comarcas de la tierra, constituyéndose pacíficamente

## XVII

en señor y dueño absoluto del universo.

Un hombre solo en la inmensidad del desierto ó en la augusta soledad del bosque, es un ser medroso dentro de sí mismo y sospechoso para los demás; mientras que cabalgando sobre el hermoso caballo y seguido por el cariñoso perro, es un ser sumamente valeroso, noblemente grande y colmado de satisfacción, inspirando confianza y simpatías á todos sus semejantes: como que vá constituido, por decirlo así, en valerosa, noble y simpática familia. Hasta las fieras lo contemplan admiradas, y los hombres salvajes se le acercan confiados, si no sumisos por tanta grandeza. Sin los caballos y los perros, quizás Hernán-Cortés en Méjico habría tenido que reembarcarse en los restos flotantes de sus naves incendiadas.

Tal vez sin qué ni para qué, puesto que este libro no trata mas que del can y del caballo, se nos viene á la memoria el nombre de otro animal que debió de ser objeto en tercer lugar de la conquista del hombre ya auxiliado de su perro y de su caballo: el toro, el que habia de remover la tierra con la reja del arado. Esta cuádruple alianza del hombre, el perro, el caballo y el toro

## XVIII

constituye por sí sola la gran fuerza productora de la civilización moral y material de todo el orbe. Por eso, si las fiestas de toros, sin su aire caballeresco, el poco peligro, la escasa sangre y la ninguna instancia con que se celebraban antiguamente, sino tales como se celebran hoy, no fueran de suyo tan repugnantes y espantosas, las condenaría el hecho salvaje de que precisamente se ponen en ellas en lucha cruel, sangrienta y mortal las cuatro figuras más nobles y más hermosas de la creación, el hombre, el perro, el caballo y el toro, esa gigante y potente sociedad que, como queda dicho, ha obrado la civilización del mundo.

Ya que el can es el auxiliar indispensable en los deleites de la caza, y el caballo más que auxiliar y más que indispensable en los ejercicios de la jineta, concluyamos este desaliñado prólogo con una bibliografía compendiada de esos dos preciosísimos recreos, que si el uno ha quedado para la historia, el otro vivirá por toda la prolongación de los siglos. Van indicados nada más que los libros antiguos impresos más ó menos raros de caza, y todos los de jineta impresos ó manuscritos.

## LIBROS DE CAZA.

1. ALONSO XI.—*Libro de la Montería que mandó escrevir el Muy alto y Muy poderoso Rey D. Alonso de Castilla y de León, Vltimo deste nombre. Acrecentado por Gonzalo Argote de Molina.*—Sevilla, por Andrea Pescioni, 1582.—Un volumen en fólío menor.

2. ALFONSO XI.—*Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI.* Con un Discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Madrid, por M. Tello, 1877.—Dos volúmenes en 8.º.—Son los I y II de la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega*.

De este libro se dice equivocadamente en los *Estudios Bibliográficos* de los señores de Uhagon y de Leguina, página 81, que lo reimprimimos en la *Biblioteca Venatoria*, en 1887, en 4.º, cuando lo fué en la fecha y el tamaño que quedan expresados.

3. ARELLANO (Juan Manuel de).—*El Cazador Instruido, y Arte de Casar, con escopeta y perros, á pié y á caballo.*—Madrid, por Joseph Gonzalez, MDCCXLV.—Un volumen en 8.º.—De este libro poseemos hasta la quinta edición, alguna repetida como la tercera, y otra sin numerar como una de Madrid de 1788.

4. ARGOTE DE MOLINA. (Gonzalo).—*Discurso sobre la Montería.* Con otro Discurso y notas de

## XX

EXCMO. SR. D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.—Madrid, por los sucesores de Rivadeneyra, 1882.—Un volumen en 8.º—Es el IV de la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega*.—También se publicó en *La Ilustración Venatoria*, 1882.—Este es el *Discurso* con que Argote de Molina acompañó el *Libro de la Montería*, del Rey D. Alonso XI, al publicarlo en Sevilla en 1582.

5. BUJANDA (Gaspar).—*Compendio de las leyes expedidas sobre la caza*.—Madrid, por Francisco Sanz, 1691.—Un volumen en 4.º

6. CALVO PINTO Y VELARDE (Agustín).—*Silva Venatoria. Modo de Cazar todo género de Aves y Animales*.—Madrid, por los herederos de D. Agustín de Gordejuela, 1754.—Un volumen en 8.º menor.

7. D. J. M. G. N.—*El Experimentado Cazador y perfecto tirador*.—Madrid, por Aznar, MDCCXC.—Un volumen en 8.º—De este libro tenemos hasta la cuarta edición; la segunda de Madrid, en la oficina de Blas Roman, 1797, con el mismo número de páginas que la primera; la tercera de Madrid, por D. Leonardo Nuñez, 1817; y la cuarta de Madrid, por el mismo impresor é igual número de páginas que la tercera, 1832.

8. EVANGELISTA.—*Libro de Cetrería*.—Esta obra la ha publicado D. Antonio Paz y Melia en la revista *Zeitschrift für romanische Philologie*, de Breslau, n.º 2, Setiembre, 1877, en 4.º, desde la página 222 hasta la 246.

9. FERNANDEZ DE MORATIN (Nicolás).—*La*

## XXI

*Diana, ó Arte de la casa.* Poema.—Madrid, por Miguel Escribano, 1765.—Un volumen en 8.º menor.—Esta obra se ha reimpresso en el tomo II de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, titulado *Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, y en *La Ilustración Venatoria*, 1879.

10. FERNANDEZ FERREIRA (Diogvo).—*Arte da Caça da Altanería.*—Lisboa, por Jorge Rodriguez, 1616.—Un volumen en 4.º

Esta obra se cuenta en la bibliografía venatoria española, por haber sido publicada dentro del periodo de los 60 años en que el Portugal formó parte de nuestra nación; y además por estar traducida al castellano en 1625 por Juan Bautista Morales, cuyo manuscrito existe en la Biblioteca Nacional.

11. GUZMÁN EL BUENO (Cárlos Tomás de).—*Arte de Casar la perdiz con reclamo macho y hembra.*

Aunque impreso en Sevilla por Francisco Alvarez y Compañía, 1855, un volumen en 8.º, como obra arreglada por una Sociedad de Cazadores de Andalucía, es toda ella de aquel autor, escrita á fines del siglo XVIII, salvas las alteraciones de fechas en que consiste la superchería, la cual se explica en la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega*, tomo III, páginas LXXIII y siguientes.

12. JENOFONTE.—*De la Casa y Montería.*—Las obras de Xenophon trasladadas de griego en castellano por el secretario Diego Gracian.—Sala-

## XXII

manca, por Juan de Junta, 1552.—Un volumen en folio menor, letra gótica.—Reimpresa en *La Ilustración Venatoria*, 1885.

13. JUAN MANUEL (Don).—*D. Juan Manuel. El Libro de la Casa*. Zum Erstenmale Herausgegeben von G. Bais.—Halle, Max Niemeyer, 1880.—Un volumen en 8.º mayor.

14. JUAN MANUEL (El Príncipe).—*Libro de la Casa*. Con un Discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutierrez de la Vega.—Está comprendido en el volumen III de la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega* titulado: *Libros de Cetrería del Príncipe y el Canciller*.—Madrid, por M. Tello, 1879.—Un volumen en 8.º—Esta obra la publicamos por primera vez en España, un año antes que en Alemania, como acaba de verse.

15. LAFUENTE ALCÁNTARA (Miguel).—*Investigaciones sobre la Montería y los demás ejercicios del Casador*.—Madrid, por L. García, 1849.—Un volumen en 8.º menor.

16. LAFUENTE ALCÁNTARA (Miguel).—*Investigaciones sobre la Montería y los demás ejercicios del Cazador*.—Reimpresas con una Introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Madrid, por T. Fortanet, 1877.—Un volumen en 8.º—Agotada la primera edición, se hizo esta segunda en número de 64 ejemplares que ya están agotados.

17. LOPEZ DE AYALA (Pero).—*El Libro de las Aves de Caza*, con las glosas del Duque de Alburquerque.—Madrid, por la Sociedad de Bibliófilos

## XXIII

imprenta de M. Galiano, MDCCCLIX.—Un volumen en 8.º mayor.—Este libro no debe llevar ese título, ni tampoco las *Glosas* que escribió el Duque de Albuquerque para el de Juan de Sant Fagun, como se explica en la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega*, tomo III, páginas XLII y siguientes.

18. LOPEZ DE AYALA (Pero).—*Libro de la Casa de las Aves, et de sus plumages, et dolencias, et melancinamientos*. Con un Discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Está comprendido en el volumen III de la *Biblioteca Venatoria de Gutierrez de la Vega*, titulado: *Libros de Cetrería del Principe y el Canciller*.—Madrid, por M. Tello, 1879.—Un volumen en 8.º

19. MARTINEZ DE ESPINAR (Alonso).—*Arte de Ballestería y Montería*.—Madrid, en la imprenta Real, 1644. Un volumen en 4.º—Esta obra se reimprimió en Nápoles, por Francisco Ricciardo, 1739, en 4.º, de cuya edición no se conoce hoy mas que el ejemplar que poseemos; y en Madrid, por Antonio Marín, 1761, en 4.º.

20. MATEOS (Juan).—*Origen y Dignidad de la Casa*.—Madrid, por Francisco Martínez, 1634.—Un volumen en 4.º.

De este libro dicese en los *Estudios Bibliográficos* de los señores de Uhagon y de Leguina, página 49, que *su estilo es mediano*. Creemos que aqui se habrá cometido una errata, y que se diría que *su estilo es sobresaliente*; pues no por otra razon

## XXIV

que por esta, la Academia Española ha laureado el *Origen y Dignidad de la Cosa*, de Juan Mateos, colocándolo en su Catálogo de Autoridades de la lengua castellana; como el *Arte de Ballestaria y Montería*, de Alonso Martínez de Espinar; el *Libro de Cetrería*, de Fadrique Zúñiga y Sotomayor; el *Tratado de Montería y Cetrería*, de Mosén Juan Vallés; y los de Gonzalo Argote de Molina, El Príncipe Don Juan Manuel, Pero López de Ayala y Nicolás Fernández de Moratín, que todos ellos son honra y prez de nuestra hermosa lengua. También entre los citados por tan sabia corporación se cuenta el *Del Can y del Caballo*, de Luis Pérez.

21. NUÑEZ DE AVENDAÑO (Pero).—*Aviso a Cazadores y de Caza*.—Alcalá de Henares, por Juan de Brocar, MDXLIII.—Un volumen en 4.º, letra gótica.—Esta obra se reimprimió, con nuevas adiciones, á continuación de otra del mismo autor titulada: *De exequendis mandatis regum Hispanie*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1593, en folio, de 34 páginas.—También corre encuadernada separadamente esta misma edición.

22. PUÑONROSTRO (Conde de).—*Discurso del Falcón, que vulgarmente se dice Esmerajón, y en qué modo se hará gallinero, y perdiguero y garcero*.—Publicado por primera vez y única hasta ahora en *La Ilustración Venatoria*, 1885.

23. SANCHO VI. (El Sabio).—*Los Paramientos de la Caza, ou réglement sur la Chasse en général* par D. Sancho le Sage, Roi de Navarre.—

## XXV

Publié en l' année 1180.—París, por E. Martinet, 1874 en la dedicatoria, firmada. "H. Castellón (d' Aspet)".—Un volúmen en 8.º—Léase cuanto se dice sobre este libro en los Discursos preliminares de los tomos II y III de la *Bibliotheca Venatoria de Gutierrez de la Vega*.

24. SANT FAGUN (Johan de).—*Libro Johan de Sant Fagun. Este es el libro Johan de Sant Fagun, cazador de Nuestro Señor el Rey, que ordenó de las aves que casan*.—Publicado por primera vez y única hasta ahora en *La Ilustración Venatoria*, 1885.—Lleva las Glosas, que para él escribió, y no para el libro de Pero Lopez de Ayala, el Duque de Alburquerque, como queda dicho.

25. SOLER (Isidro).—*Compendio histórico de los Arcabuceros de Madrid*.—Madrid, por Pantaleón Aznar, MDCCXCV.—Un volumen en 4.º—Esta obra se reimprimió en Madrid por L. García 1849, en 4.º

26. TAMARIZ DE LA ESCALERA (Fernando).—*Tratado de la Casa del buelo*.—Madrid, por Diego Díaz, 1654.—Un volumen en 8.º—Esta obra se reimprimió en *La Ilustración Venatoria*, 1885.

Sobre otra edición en un volumen en 8.º, hecha en estos últimos años, aunque lleva en la portada el de 1798, se lee lo siguiente en los *Estudios Bibliográficos* de los Señores de Uhagon y de Leguina, página 71. Habla el primero, por lo visto, y dice: "Como no queremos que los bibliófilos y aficionados gasten su tiempo y paciencia en buscar

## XXVI

esta edición, les revelaré en *secreto*, que D. Enrique de Leguina tiró en número de solos *dos* ejemplares, valiéndose de caracteres tipográficos de la época, y escribiendo un, como suyo, erudito prólogo, á la edición á que nos referimos.—No regalaría muchos ejemplares nuestro querido amigo el señor de Leguina; para que no pudiera llamársele por este D. Enrique el de las Mercedes.

27. VARONA Y VARGAS (Joseph).—*Instrucción de Cazadores*.—En la imprenta de Plasencia, 1798.—Un volumen en 8.<sup>o</sup>—El ejemplar que poseemos lleva notas y acotaciones de mano del célebre bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo.

28. ZÓNIGA Y SOTOMAYOR (Fadrique).—*Libro de Cetrería de Caça de Agor*.—Salamanca, por Juan de Canoua, MDLXV.—Un volumen en 4.<sup>o</sup>

En la Biblioteca Nacional hay un ejemplar de esta edición, que es la única que se conoce, con largas anotaciones de letra de aquella época, que por esto, y por lo que dicen, nos parecen escritas por el mismo autor. Los señores de Uhagon y de Leguina se han equivocado en sus *Estudios Bibliográficos*, página 78, al suponer que tomamos por *manuscrito* este ejemplar que citamos como *impreso*, aunque extensamente anotado.

### LIBROS DE JINETA.

I. AGUILAR (Pedro de).—*Tractado de la cavallería de la Gineta*.—Sevilla, por Hernando Diaz, 1572.—Un volumen, en 4.<sup>o</sup>

## XXVII

2. AGUILAR (Pedro de).—*Tratado de la cavalleria de la Gineta*.—Málaga, por Juan Rene, 1600.—Un volumen en 4.º.—Esta es una segunda edición de dicha obra, con muchas adiciones del mismo autor, según dice en la portada.

3. ANÓNIMO.—*Pintura de un Pbro.*—Por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.—Madrid, MDCCCLXXVII.—Vá en el mismo volumen en 8.º mayor que contiene el *Libro de la Fineta*, de D. Luis de Bañuelos y de la Cerda.

4. ANÓNIMO.—*Tratado de la Gineta que ha escrito un hijo de la ciudad de Sevilla*.—Tres volúmenes manuscritos en 4.º.—Se divide la obra en cuatro partes, fechadas en distintos años: la 1.ª en 1678, debe hallarse en Sevilla, en un volumen; la 2.ª en 1680, y la 3.ª en 1681, en la Biblioteca Colombina, en un volumen; y la 4.ª en 1693, en la Biblioteca del Duque de Veragua, en un volumen.

5. BAÑUELOS Y DE LA CERDA (Luis de).—*Libro de la Fineta y descendencia de los caballos Gusanex*.—Por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.—Madrid, MDCCCLXXVII.—Un volumen en 8.º mayor.—Va comprendido en el mismo la *Pintura de un Pbro.*

6. BONIFAZ (Gaspar de).—*Arte de andar á caballo*.—Un volumen en 4.º.—Madrid, 1635.—Citado por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, tomo I, página 520, y por otros autores.

7. CAMACHO MORALES (Pedro).—*Tratado*



## XXVIII

*La Gineta*.—Un volumen en 4.º, manuscritos, 1567.—Biblioteca Colombina.

8. CARRILLO LASSO (Alonso).—*Cavallerisa de Córdoba*.—Córdoba, por Salvador Cear, 1625.—Un volumen en 4.º.

9. CÉSPEDES Y VELAZCO (Francisco).—*Tratado de la Gineta*.—Lisboa, por Luys Estupiñan, 1609.—Un volumen en 8.º.—Hay otras ediciones posteriores.

10. CIDA (Francisco).—*Breve compendio de mandar los cavallos, sacado de las Reglas generales, en que convienen todos los autores*.—Granada, 1732.—Un volumen en 4.º.

11. DÁVILA Y HEREDIA (Andrés).—*Pulestra particular de los ejercicios del Cauallo*.—Valencia, por Benito Macé, 1674.—Un volumen en 8.º.

12. FARIÑAS (Gaspar).—*Contradicción al libro de la Gineta del Capitan Pedro de Aguilar*.—Un volumen en 4.º, manuscrito del siglo XVI.—Biblioteca del Duque de Medinaceli.

13. FERNANDEZ DE ANDRADA (Pedro).—*De la Naturaleza del Cavallo*.—Sevilla, por Fernando Diaz, 1580.—Un volumen en 4.º.—Esta es la primera obra de dicho autor.

14. FERNANDEZ DE ANDRADA (Pedro).—*Libro de la Gineta de España*.—Sevilla, por Alonso de la Barrera, 1599.—Un volumen en 4.º.—Esta puede considerarse como una segunda edición muy reformada y ampliada por el autor, de su obra *De la Naturaleza del Cavallo*.

## XXIX

15. FERNANDEZ DE ANDRADA (Pedro).—*Nuevos Discursos de la Gineta de España sobre el uso del cabeçón*.—Sin lugar de impresión (Sevilla), por Alonso Rodríguez Gamarra, 1616.—Un volumen en 4.º.—Esta es la tercera y última obra de dicho autor.

16. GALLEGO (Fray Pedro).—*Tratado da Gineta*.—Lisboa, por Pedro Craesbeeck, 1629.—Un volumen en 8.º.—Este libro se incluye en la bibliografía española por haberse publicado dentro del período de los 60 años en que el Portugal perteneció á la corona de España.

17. CHACÓN (Fernando).—*Tratado de la Cavallería de la Gineta*.—Sevilla, por Cristóbal Álvaro, 1551.—Citado por Nicolás Antonio.

18. MANZANAS (Eugenio).—*Libro de enfrenamientos de la Gineta*.—Toledo, por Francisco Guzman, 1570.—Un volumen en 4.º.—Hay una segunda edición, igual á esta, también en 4.º, y en Toledo, por Juan Rodríguez, 1583.

19. MORLA MELGAREJO (Bruno Joseph de).—*Libro nuevo, Bueltas de escaramuza de gala á la Gineta*.—Puerto de Santa María, por los Gomez, 1738.—Un volumen en 4.º.

20. PEREZ DE NAVARRETE (Francisco).—*Arte de enfrenar*.—Madrid, por Iuan Gonzalez, 1626.—Un volumen en 4.º.

21. PINTO PACHECO (Francisco).—*Tratado da Cavallería da Gineta*, escrito en portugués por... y traducido al español, con algunas adicio-

### XXX

nes por D. Juan Suarez de Somoza y Torres.—Un volumen en 4.º manuscrito.—Madrid 1678.—Estaba en la colección de D. Bonifacio Cortés Llanos.

22. PUÑONROSTRO (Conde de).—*Discurso de D. Juan Arias Dávila y Puerto-carrero, segundo Conde de Puñonrostro, para estar á la Gineta con gracia y hermosura*.—Madrid, por Pedro Madrigal, MDXC.—Un volumen en 8.º.

23. QUESADA (Pedro de).—*De la Caballería de la Gineta*.—Citado por Garcia de la Huerta en su Biblioteca particular militar, página 113, pero no dice ni el lugar ni año de la impresión, si es que fué impreso.

24. RAMIREZ DE HARO (Diego).—*Tratado de la brida y gineta*.—Manuscrito del siglo XVI, en fólío.—Biblioteca Nacional.

25. RIBERO DE BARROS (Antonio Luis).—*El Espio del Cavallero en ambas sillas*.—Madrid, MDCLXXI.—Un volumen en 4.º.

26. RÍOS BILLAZAN Y ZÁRATE (Alejandro de los).—*Tratado de la Caballería de la Gineta, con la mejor doctrina de los mejores autores*.—Manuscrito de la Biblioteca del Duque de Osuna.

27. RUIZ DE VILLEGAS (Fernan).—*Fratado de la Cavallería de la Gineta*.—Manuscrito del siglo XVI, en 4.º.—Museo Británico.

28. SUAREZ DE PERALTA (Juan).—*Tractado de la Cavallería de la Gineta y Brida*.—Sevilla, por Fernando Diaz, 1580.—Un volumen en 4.º.

29. TAPIA Y SALZEDO (Gregorio de).—*Exer-*

### XXXI

*cicios de la Gineta.*—Madrid, por Diego Diaz, 1643.—Un volumen en 4.º apaisado.

30. VALENCIA (Juan).—*Arte de andar á cova. Ilo.*—Un volumen en 4.º.—1639.—Citado por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, tomo I, página 520, y por otros autores.

31. VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—*Libro de Exercicios de la Gineta.*—Madrid, por Pedro Madrigal, MDC.—Un volumen en 8.º.

32. VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—*Teórica y exercicios de la Gineta.*—Madrid, por Diego Flamenco, 1619.—Un volumen en 8.º.—Está hecha sobre la edición de 1600, *Libro de Exercicios de la Gineta*, adicionada con algunos capitulos.

33. VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—*Compendio y Doctrina nueva de la Gineta.*—Madrid, por Fernando Correa de Montenegro, 1621.—Un volumen en 8.º.—Luis Pacheco de Narvaez, en su obra de la Filosofía y destreza de las armas, se declara autor de este libro de Vargas Machuca.

34. VILLALOBOS (Simón de).—*Modo de pelear á la Gineta.*—Valladolid, por Andrés de Merchan 1605.—Un volumen en 8.º.

35. XIMENEZ (G. G.).—*Libro que trata de los frenos á la brida y Gineta.*—1600, en 4.º.—Este libro existía en la Biblioteca de Berlín de donde desapareció.

36. ZAPATA (Luis).—*Excelencias de la Gineta.*—No tenemos más noticias de esta obra.

### XXXII

Hay varios libros portugueses consagrados á esta misma materia, que ciertos bibliógrafos cuentan en nuestra colección, como el *Leal Conselheiro*, de D. Duarte, Rey de Portugal, impreso en Paris en 1842 y en Lisboa en 1843; el *TRATADO DA GINETA*, de Fray Pedro Gallego, Lisboa, 1629; el *TRATADO DA CAVALLARIA DA GINETA*, de Francisco Pinto Pacheco, Lisboa, 1670; y el *Artea Cavallaria da Ginetá*, de Antonio Galvão d' Andrade, Lisboa, 1677; pero no hay razón alguna para colocarlos todos entre los Españoles, porque ni estane scriteo en castellano, ni impresos en España, ni aun siquiera publicados en aquel famoso periodo de sesenta años, 1580 á 1640, en que fuimos dueños del Portugal, desde la muerte del rey D. Sebastian hasta el coronamiento del Duque de Braganza; desde la gloriosa conquista del Duque de Alba en tiempo de Felipe II, hasta la desastrosa derrota del Conde Duque de Olivares en la época de Felipe IV; más que tan solo dos de ellos, el de Fray Pedro Gallego y el de Francisco Pinto Pacheco, por estar este traducido al castellano por Juan Suarez de Zamora y Torres, y por haber sido aquel escrito en el tiempo que poseímos el Portugal.

### XXXIII

Si algún lector creyese que estos catálogos de obras de caza y de jineta no vienen aquí apropósito, dirémosle, que el libro *Del Can y del Caballo*, trata nada menos que de los nobles animales auxiliares en esos dos deliciosos ejercicios; que habiendo sido muy buscado por los coleccionistas de obras de una y de otra materia, ahora ha de ser muy consultado por los unos y por los otros, y por muchos más, con motivo de haberse impreso solamente tan pocos ejemplares.

---

En la página V del prólogo que acaba de leerse, hemos transcrito un trozo de los *Estudios Bibliográficos* de los señores de Uhagón y de Leguina, en el cual se duda si el Julian de Medrano, autor de la *Silva Curiosa* publicada en París, es también el propio Julio Iñiguez de Medrano, y por tanto el Protonotario Perez.

Salvá en su *Catálogo*, tomo II, página 221, hace ya tiempo que dijo lo siguiente: «Por la dedicatoria de esta (*Silva Curiosa*, París, 1608), se ve ser el verdadero nombre

#### XXXIV

de su autor y compilador Julio Iñiguez de Medrano».

Efectivamente, en la citada edición, que tenemos á la vista, aunque en la portada se lee: «*La Silva Curiosa* de Julian de Medrano», lo que es al frente y al pié de la Epístola «A la Serentísima Reina su Señora», se escribe por dos veces *Julio Iñiguez de Medrano*.

Pasemos porque los autores de los *Estudios Bibliográficos* no hayan leído lo dicho por Salvá: pero ¿cómo no han visto lo que nosotros acabamos de copiar, cuando el ejemplar de la edición de la *Silva Curiosa*, hecha en París en 1608, que tenemos sobre la mesa, encuadernado en cuero de Levante, de color rojo, por R. Rapartier, procede de uno de esos autores, el señor don Francisco R. de Uhagón, según lo revela su escudo de armas estampado en oro sobre ambas tapas? O es que nuestro querido amigo no se cuidó más que de encuadernar con lujo y ornamentar primorosamente el libro, sin leer siquiera sus primeras páginas? ¿Es que no le inspiró confianza la edición de César Oudin? Pues debió de haber combatido razonadamente la afirmación de Salvá, que llama autor y com-

XXXV

pilador á Julio Iñiguez de Medrano, y no  
haber mostrado una duda tan inocente.

Madrid 1 de Abril de 1888.

*José Gutierrez de la Vega.*

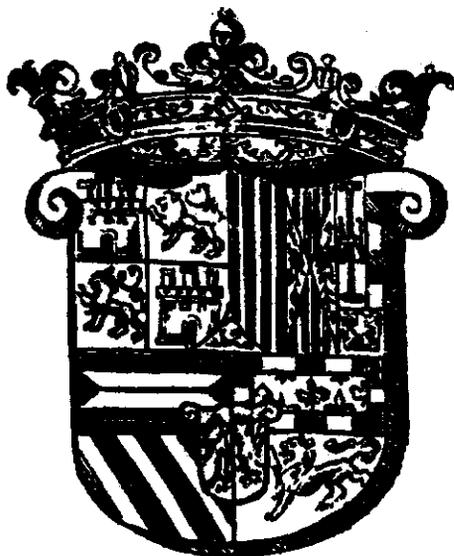


**DEL CAN, Y**

**DEL CAVALLO, Y DE**

**sus calidades: dos animales de gran  
instincto y sentido, fidelísimos  
amigos de los hombres.**

**Por el Protonotario Luys Perez,  
Clerigo, vezino de Portillo.**



**En Valladolid**

**Impresso por Adrian Ghemart.**

**1 5 6 8**

**Está rassado en Real y medio en papel.**



## El Rey.



**D**OR quanto por parte de vos el Protonotario Luys Perez vezino de la villa de Portillo, nos fue hecha relacion, diziendo que vos auia des com- puesto vn libro de Romance, que tracta del Can, y del Cauallo, el qual era muy vtil y prouechoso: y atento el trabajo que auedes tenido ea le hazer, nos supplicastes os diessesmos licencia, y facultad, para que por tiempo de veynte años le pudiesedes imprimir, y vender en estos nuestros Reynos de Castilla, ó á quien vuestro Poder ouiesse, y no otra persona alguna: ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo. Y el dicho Libro hizieron en el las diligencias que la Pragmatica manda. Y fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula, en la dicha razon, & nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos poder y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años, primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data della, y no mas, vos y vuestros herederos, y quien vuestro Poder para ello viere, podays imprimir y vender el dicho Libro, en estos nuestros Reynos de la Corona de Castilla. Y defendemos que otra ninguna persona lo pueda Imprimir, ni vender, sin vuestra licencia: Con tanto, que despues de impresso, no lo podays vender ni vendays, sin que primero se traya ante los del nuestro Consejo, para que se corrija con el Original, y se tasse á como se ouiere de vender, Y durante el dicho tiempo de los dichos diez años, ninguna otra persona lo pueda imprimir ni vender como dicho es. So pena que la tal persona que lo imprimiere ó vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier volumines y libros que aya impresso y vendido: y los aparejos y moldes con que se hiziere, con mas cinquenta mill marauedis de pena, la mitad para vos el dicho Luys Perez, y para vuestros herederos, y la

otra quarta parte para nuestra Camara, y la otra quarta parte para el Iuez que lo sentenciare. Y so la dicha pena defenden os que ninguno de los dichos Libros se puedan vender ni contratar, sin que esten firmados de vuestro nombre, ó de quien vuestro Poder ouiere, y que todos los dichos Libros que se hallaren sin la dicha firma, se tomen por perdidos: y el que los tuuiere ó vendiere, allende de los auer perdido, incurra en la dicha pena. Y mandamos á los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y Corte y Chancillerias; y á otras qualesquier Iusticias, de los nuestros Reynos, y Señorios, y á cada vno dellos, en su jurisdiction, que vos guardan y cumplan y executen, y hagan guardar y cumplir y executar esta nuestra cedula, y lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar, en tiempo alguno, ni por alguna manera. Fecha en Madrid, á cinco días del mes de Junio, de mill y quinientos y sesenta y siete años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.  
Pedro de Hoyo.



O Francisco de Vallejo Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe que por los Señores del Consejo, tasaron el precio en que se ha de vender vn Libro compuesto por el Protonotario Luys Perez, sobre el Can y el Cauallo, en Real y medio cada volumen: y se ponga al fin de cada vno esta tassacion. Y para que dello conste, di esta firmada de mi nombre. Fecha en Madrid, á cinco de Mayo, de Mill y quinientos y sesenta y ocho años.

Francisco de Vallejo.

**D**igo yo Don Diego de Men-  
doça, que he visto este Li-  
bro, por mandado de los  
Señores del Consejo de su Mages-  
tad. Y me parece docto y curioso,  
y Libro de entretenimiento: y por  
estas causas se le puede dar el Pri-  
uilegio que pide el Author.

Don Diego Hurtado  
de Mendoza.

## A la C. R. M. del Rey

Don Philippe, deste nombre el segundo, Restaurador de la Fee:

El Protonotario Luys Perez, Clerigo, vezino de Portillo: sobre la segunda obra que á su M. dedica y offresce.



Eniendo entendido, Catholico Rey, quanto daño acarree la ociosidad, quan despertadora sea de todos los vicios, y quan enemiga y madrastra de toda virtud, y que el hombre, como dize Iob, es nascido <sup>Iob. 5.</sup> para trabajar: no he dexado jamas de occupar me en obras que tocassen assi en defensa de la fee, como en fauor de la Repub. Christiana, trabajando de dia y de noche, dando

muestra siempre y señal de mi continuo trabajo: assi por las obras que tengo impressas, como por las que tengo dedicadas y offrescidas á V. M. Dezia, ó Clementissimo Rey, aquel gran Ciceron: que no le pesaua de auer viuido, porque tenia por cierto, no auer nascido en balde. Daua bien á entender este excellenté varon, aunque Gentil, que entonces los hombres pierden el ser, quando andar y viuir ociosos, les agrada. Lo qual tambien dio á entender el Emperador Adriano á Floro Cauallero Romano, que viuia en Roma á su plazer y contento. Marauillado pues Floro de Adriano, de como se holgava con el trabajo, y andava siempre en guerra por tierras muy frias, pudiendo viuir y estar á su plazer: le escriuio tres versitos tan solos, y en Latin: los quales yo saque aquí y puse en copla: y son estos.

Cicero  
in li. de  
Sene-  
stu.

Desto  
Spartin  
no, Rus  
so y Ca-  
pitolin.

*Floro á Adriano Cæsar.*

Yo Cæsar no quiero ser  
Por no andar entre Britannos,  
Ni en Scythia, heladas las manos.

Responde le luego Adriano, en  
quatro versitos, vno mas de los que  
Floro hauia embiado, y son en Ro-  
mance y Copla, estos.

Tampoco ser Floro quiero  
Por no andar entre tabernas  
Ni en cozinass hecho cuero  
Ni ver con pulgas mis piernas.

Daua bien á entender el Sabio  
Emperador, quanto conuenga al  
hombre estar siempre ocupado en  
cosas buenas y honestas, y quan  
fea cosa sea la ociosidad, y quan  
pestifera y abominable y de hom-  
bres brutos. Teniendo esto enten-

dido Tito hijo de Vespasiano, en las Lenguas Griega y Latina eruditissimo, y de gran bondad, refiere

Euseb.  
de cro-  
ni tem-  
po.

Eusebio, que como vn dia estando cenando, se acordasse que no hauia hecho cosa digna de Principe: que dixo á un amigo suyo: AMIGO oy he perdido el dia. Palabra digna de jamas se olvidar. Esta pues es la

Matth  
20. & 2.

causa por do nos manda Dios que vamos á trabajar á su Viña, si queremos que nos pague. Assi yo, ó Christianissimo Rey, he procurado, en quanto yo he podido con el fauor diuino, de no dexar passar el tiempo en balde. Y assi acorde de hazer esta obra, que trata de dos animales, que son el Can y el Caua- llo, amigos fidelissimos de los hom- bres, de quien Principes grandes, y Reyes, hizieron gran caso, y tu- uieron en mucho. Trayo y digo en ella todo lo que Varones prudentis-

simos, y Philofophos grandes traxeron & escriuieron dellos. Quise lo todo amontonar, y traer en esta obra: y presentar la á V. M. para que aun que muy ocupado, no solo en gouierno destes Reynos: mas aun de los estraños, que siguen la vandra de la Cruz, mande leer algun rato en ella, do se veran cosas, que den assaz sabor y gusto, y se sabra todo lo que destes dos animales esta escripto. Y si yo sintiere que en esta obra, ó en la otra yo siruo en algo á V. M. tomare en mi osadia y animo para emplear me en otras obras, en que V. M. tome algun passatiempo y contento. Entre tanto á V. M. supplico, reciba este pequeño seruicio: y me dé fauor y ayuda, para que pueda acabar las de mas. Nuestro Señor la C. R. persona de V. M. guarde con tanta salud y potencia, y conseruacion

destos Reynos, como ellos han me-  
nester, y los buenos y leales  
criados de. V. M.  
lo dessean.



# DEL CAN, Y del Cauallo, y de sus

*calidades: dos animales de gran instinto y sentido, fidelissimos amigos de los hombres: los quales los Principes y Reyes suelen tener en mucho: y de cosas notables y señaladas, que qualquier destos dos animales*

*hizo, en lealtad, y amor  
de su Señor.*



OS CAVSAS ME  
mueen C. R. M. ha-  
blar primero del Can,  
que del Cauallo, que  
moueran á qualquie-  
ra que fuere zeloso de Iusticia, y  
amigo de charidad. La primera es,  
tener siempre en memoria aquella  
gran piedad, que del pobre Laza-

- ro vuieron, ya que el rico Auarien-
- Luc. 16. to no tuuo ninguna del: que estan-  
do á su puerta echado, los Canes  
venian á lamer le sus llagas, y mi-  
tigarle su dolor. La segunda es,  
por la gran Iusticia que los Canes  
hizieron en aquella mala y peruersa
3. Re, 18. Reyna Iezabel: que auiedo muerto  
los Prophetas del Señor, y auiedo  
con gran rancor é ira perseguido á
3. Re, 19. aquel gran Propheta Helias, y auer  
sido causa que se levantasse aquel  
testimonio al buen Naboth, por don-  
de le hizo apedrear, por tomar le vna  
viña: despeñada por mandado de  
Iehu, fue despedaçada y comida de  
Canes. Prophecia que auia sido antes  
del Propheta Helias, que la dixo al
3. Reg, 21. Rey Achab su marido, que assi auia  
de ser. Y como el Can sea un ani-  
mal, que tanto sentido y amor y  
lealtad á su amo tenga: quise á  
V. M. escriuir aqui, assi del, como

del Cauallo, lo que Varones sabios y muy prudentes hablaron dellos, en lo que Principes y Reyes los tuieron: para que siendo admiracion á las gentes, tomen exemplo en ellos. Y por ser cosas dignas de saber se las quise aqui poner, como no aya cosa mas fiel al hombre, de los animales, que estos dos.

Refiere Plinio en su natural historia, de un Can, que como unos Ladrones saliessen al camino, á saltar á su Señor, el Can peleo tan fuertemente con ellos, que le defendio por mas de dos horas: y herido por muchos lugares el Can mataron al amo: y despojando le huyeron. El Can, aunque muy fatigado de sus heridas, jamas desamparo el cuerpo de su Señor, defendiendo le siempre de las aues y fieras, que no le tocassen.

Pli. na.  
histo. li.  
8. c. 40.

De otro cuenta, en Epyro, que

como conosciesse al que auia muerto á su Señor, en vn ayuntamiento de gente: tanto le ladro, los ojos siempre contra el, con breuaje grande, y espumajos por la boca, le acometia á morder, que por alli entendieron, y sacaron que aquel mismo era el que auia muerto á su amo. El qual luego fue tomado: y puesto á tormento, confesso la verdad.

Al Rey de los Garamantas, dozientos lebreles le defendieron contra los que resistian por la guerra de Colophonio: y tanto pelearon, que le voluieron de su destierro á casa.

Los Castabalenses ponen en las batallas los Canes en la delantera, y ellos nunca rehusan ser, y entrar los primeros en la batalla. Estos pues eran buen socorro, que no auian menester paga, ni murmurauan de su Rey, ni mofauan de su Capitan. Estos eran buenos Soldados, que

passauan los rios á nado: alojauan en lugares frios y asperos, sin ningun abrigo: y siempre con todos sus trabajos, los ojos en sus Señores. Que dire pues de los Canes que defendieron, muertos los Cimbro, las familias dellos, que estauan ya puestas en sus carros para llevar los?

Muerto Iason Lycio, vn Can que tenia, jamas quiso comer bocado, y de hambre se dexo morir.

Y otro Can, viendo al Rey Lisimacho en el fuego que se quemaua, se echo en la misma llama, y quedo abrasado alli con el. Tambien otro Can del Rey Nicomedes de Bithynia, como viesse que su muger, llamada Consingi, burlase con el dicho Rey su marido: pensando que le hazia algun mal, arremetio para ella: y antes que la pudiessen quitar, la despedaço.

Cuenta el mismo Plinio, que á

Volcatio Cauallero noble y gran Iurisconsulto, viniendo en una haca-nea, de ver vna heredad suya: ya que algo noche voluia á la Ciudad: vn Can que lleuaua, le defendio de vnos salteadores de caminos. Tambien á Celio Senador Romano, como en Placencia estuuiesse en mucho peligro, y opprimido de ciertos contrarios suyos, que estauan armados para matarle: jamas le pudieron herir, hasta que le mataron el Can.

Vna cosa cuenta el mismo Author, sobre todas mas digna de contar, que acaecio en su tiempo siendo Consules Appio Iunio y Publio Silio. Fue entonces puesto en la carcel T. Sabino y sus Esclauos: y nunca pudieron echar de la Carcel un Can que con ellos entro. Y como alli dentro cortassen la cabeça á T. Sabino, nunca el Can se aparto del cuerpo muerto. Y echado que fue el cuerpo

en unos escalones de la carcel, dio tan tristes y dolorosos aullidos, y tan grandes, que la mayor parte de Roma se allego alli á verlo.

Y como vno de lastima y de piedad le echasse vn medio pan: el Can lo tomo, y lo llevo y puso en la boca del defuncto. El qual sacado de la carcel, le echaron en el Rio Tybre: y el Can como lo vido, se echo en el Rio, y le fue lleuando encima del agua, de las faldas del sayo, teniendo muy fuertemente con sus dientes, porque no se hundiesse: estando mirando toda Roma, la gran fe y lealtad de aquel animal.

Esto mismo acaecio aqui en Valladolid, año de. 1525. que como vn pleyteante viniesse á pleytos, traxo consigo vn perrito de su tierra. Y acaecio que de ay á tres meses murio aquel hombre: y lleuando le á enterrar àl Antigua, jamas se quiso

apartar de las andas, y fue con ellas á la Iglesia. Y como le vio echar en la sepultura, y que le cubrían: començo hacer (como una persona) vn sentimiento grande: y jamas se quiso apartar del lugar do estaua enterrado, por mas de quinze dias, ni comer bocado, hasta que le quitaron de alli, y le lleuaron comidos los dedos, y le metieron en vna camara cerrada: y de ay á dos horas voluiendo, le hallaron muerto. Desto me dieron testimonio dos Clerigos de los quales el vno, al presente que esto escriuo, viue agora.

Refiere Iustino abreuiador de Trogo Pompeio, que al Rey Cyro, Rey de Persia, le dio vna perra leche, y le crio, donde se puede collegir el gran amor y ley que el Can tiene al que le haze bien, y á quien ella cria.

Volater. de  
Cani.

Tambien el Rey Pyrrhó, de vn

terribilissimo espanto que le vino en sueños, dio vna voz muy grande, á la qual luego acudio vn Can que el auia criado. Despues en fin de muerto el Rey Pyrrho, y echando le en la hoguera (como era costumbre) para quemar se: el Can como le vido echar en el fuego, se lanço luego con el, y se quemo.

Al Rey Dario el vltimo, que fue vencido del gran Alexandro, como todos sus Caualleros y Soldados le ouiessen desamparado: solo vn Can que tenia, no le desamparo. Por esto, por la gran ley del Can, los Athenienses de publico le mantenian: y assi lo mandaron por ley, que se hiziesse. Porque quedando un Can por guarda en el templo de Esculapio: descubrio los ladrones que querian robar el templo.

Homero escriue, que Vlyxes despues de veinte años que voluio á su

Home.  
lib. 4.  
Odiss.

casa, le conosció vn Can que auía dexado quando se partió á la guerra de Troya. Y poder viuir tanto, afirma lo Aristoteles. Masinissa Rey de Numidia, dize Valerio, con tener el Imperio tan grande, y tanto numero de hijos, y finalmente tan estrecha amistad con los Romanos: tuuo por mejor poner su defensa y salud debaxo de la guarda y fidelidad de los Canes, que no en los coraçones y pechos de los hombres. <sup>1</sup>

Valer. Mac.  
li. 9. c. 14.

Io. Rauis.  
in epito.  
canum.

Muchas mas cosas pudiera traer, del gran amor y lealtad que los Canes tienen á sus amos: y por no dar mas fastidio, dire este solo que refiere Ioan Rauisio, que oyo de Varones de gran verdad y authoridad, que acaecio no muy lexos de Orliens, y es: que como vnos salteadores vuiessen muerto á vn caminante, por robar le: y por querer encubrir su maldad y homicidio, le llevaron á

soterrar debaxo de vn arboleda. Traya este caminante vn Can consigo: el qual como viesse que no bastassen sus fuerças para le defender: huyo, y se puso escondido en parte que no le viessen, y allí estaua aguardando que hiziessen los ladrones de su Señor. El qual como vio que le soterrasen, y dos los ladrones, se fue el Can al lugar de donde era su Señor, que era vna legua de allí. Y como le vieron los de casa, estuuieron espantados de ver le venir sin su amo, con quien siempre andaua. Y echando le pan, no lo quiso: antes sin hazer alagos á los de casa, como solia, no hazia sino salir y entrar en casa, y entrar y salir, sin sossegar, ladrando siempre que no cessaua: dando á entender, que fuesen con el. Y como el Can saliesse, fue vn criado de casa con el, y el Can yua delante, y de rato en



voluer á mirar si le seguian. Y como el moço de casa le siguiesse, vio que el Can paraua en el lugar do estaua enterrado su amo. E ya que llego el moço, el Can començo á cauar con sus vñas, y con sus dientes y ocico: no dexo de cauar, hasta que vino á descubrir el cuérpo de su Señor do estaua soterrado. Que pues diremos, de tal lealtad de Can? Como ensalçaremos con alabanças tan gran amor? Que podemos dezir de tal sentido, que no solamente amo á su Señor en vida, mas en muerte le ayudo, por donde le hiziessen sus exequias, y le diessen sepultura? Veamos agora si hallaremos en nuestros herederos tal piedad, ni tanto amor para con los muertos. Quien pues sera oy dia tan curioso, en buscar los que han muerto por los cámpos, que no tienen sepultura? Quien pues tendrá tanta piedad de los que estan sepul-

tados? Con razon por cierto se han de amar y criar los Canes, que como dize Columella: Quien de los hombres mas claramente, por mas altas voces que den, assi espanta, ó manifiesta la bestia que roban, ó el ladron que hurta, como el Can con su ladrido? Quien ay tan amigo de su Señor, como es el Can? Quien ay tan fiel compañero, como el Can? Que guarda mas buena ni justa puede auer que el Can, que por cosa desta vida no le pueden corromper? Que pues se puede entre los animales irracionales hallar tan dotado de amor y lealtad que el Can? Que velador se puede hallar que mejor vele en casa que el Can? Que vengador, ó que assi castigue, se hallara mas constante, que el Can? Solos los Canes conocen á su Señor: y si viene desconocido, lo conocen. Solos los Canes conocen sus nombres: solos conos-

Colum.  
lib. 8.

cen la voz de casa. Si pierden á su Señor, y no le hallan: nunca paran hasta hallar le. Tienen gran memoria de los caminos, para volver á casa: y despues de los hombres, no ay animal de mas memoria. Si el Señor tiene diferencia: el falta primero en su defensa: el primero recibe las heridas. Si el señor vela: el esta asistiendo. Si duerme: el esta escuchando. Solos ellos conciben la voluntad del señor, y esto en el meneo del rostro: y aun adeuinan si tienen enojo, sino los hablan. Agora al Can le hagan señal con las manos, ó aguijen ó corran, el Can va delante, y adonde le mandan que vaya con su Señor: y si le riñen porque se quedo, luego que le llamen, ó por señas le digan que venga, luego viene ladrando y alagando, como que se quexa: y aquel seruicio no es nada, que otro mayor querria

el hazer á su Señor. Toquen se las puertas: luego el con esto solo escudriña toda la casa, toda la mira, toda la busca: luego huele si ay ladrón en casa, ó vn gato ageno que sea: luego siente, si alguno halla, si es amigo de casa, ó enemigo. Y assi mismo, el que entra, si es amigo: luego con su cola le alaga, como que le pide perdon de auer le ladrado, por no le conoscer antes. Si es ladrón primero morira que dexa de ladrar: y con esto defiende la vida y hacienda del señor. Y no solamente echa al que no nosce de casa, mas aun de los corrales y huertas que en ella ay: y si puede le detiene. Y sobre todo lo que tiene este animal, mejor y mas de loar, es la obediencia que tiene: que açotado y herido de su señor, luego que le llaman, viene alagando con su cola, y abaxando su cabeça, como que ya no

se acuerda de los açotes, que le dieron.

Pli. li.  
8. ca. 40.

No dexare de contar vn exemplo que pone Aristoteles, y trae le Plinio: de vn Can que dio en la India mayor el Rey de Albania al gran Alexandro, de gran grandeza, y mayor animo, el qual Alexandro magno quiso prouar, por ver si tenia el animo conforme á la grandeza del cuerpo. Y assi le mando echar á vn Leon: el qual tan brauamente acometio al Leon, y tan fuerte le tuuo assido con sus dientes, que por mas que le tiraron de las orejas, y le dauan palos: jamas quiso dexar la presa, hasta que le despedaço del todo. Visto esto Alexandro, y admirado de ver la gran fuerça del Can y de su gran animo: le mando despues echar á vn Elephante, que fue vn spectaculo no menos de ver que el passado: de que el no menos

estaua alegre, de ver aquel combate tan brauoso: de aquellos dos animales. Porque luego como echaron el Can á el, se le espeluzaron todos los pelos: y con ojos espantosos, y vn ladrar horrible, arremetio al Elephante. Y no le pudiendo asir, ladraua muy espantosamente, guardando se siempre del golpe de la trompa, no le cogiesse. Andaua pues el Can siempre al rededor del Elephante, mirando por donde le pudiesse entrar. Y dando grandes ladridos, jamas cessaua de andar tras el al rededor: y de tal manera le rodeo y tanto duro, que el Elephante por guardarse del Can, jamas cessaua de voluer á vna parte y á otra, en tanto, que no pudiendo sufrir mas al Can, de ahogado y cansado, y de rabia de no hauer podido herir al Can, que tan bien se guardaua, se dexo caer en el sue-

lo: á cuya caída pareció temblar la tierra. Y assi quedo tan victorioso el Can, y tan querido de Alexander, que le honrro despues de muerto, en dar le sepultura, como scriue Theopompo, y fundo vna Ciudad de su nombre. Creese que este Can deuia ser hijo de Tigre que muchas vezes acerca de esta gente de la India mayor, suelen atar las perras á vnos arboles, quando sienten que andan salidas, y conciben assi de los Tigres, que van á ellas, y viendo las atadas, como trae Plinio. En fin á do ay mas buenos Canes, y de los buenos los mejores, son en Laconia, y con ellos los Ibericos, cercanos de los Colchos, y Albanos. Tambien en Archadia, que esta en el Peloponneso, que es la Morea, en Locris, en Creta, en Molossia, en Eretria, en los Orchenos en Arabia, y en los Elymeos en Media. Los Canes des-

Pli. vbi  
sup.

tas regiones lo an en gran manera. Y allende destos, los Argolicos, Cyrenaicos, Lybicos, Castorides, Cretenses, y ~~todas~~ las partes en la India mayor, aun que en nuestro tiempo los Alanos Corsicos no daran ventaja á los Molossos, por mas que acometan á Toros y Leones. Los Molossos de Esclauonia vienen continuamente en Italia, para mejor guardar el ganado, y las casas de grangeria: aunque de dia los tienen con cadenas, por el peligro que de estar desatados, sucederia. En Eretia de tal arte los criauan, que arauan con ellos. Estos Canes de Molossia dicen los por causa que viene de la casta del perro, que dio Vulcano en don á Iuppiter, y Iuppiter á Europa, y Europa á Minos, y Minos á Procris, y Procris á Cephalo caçador de los Cretenses: assi lo cuenta Pollux, y la ferocidad destos Canes. Helio-

gabalo aquel mal Emperador, dize Lampridio, que tenia Canes tan grandes, que tirauan el carro, con la misma ferocidad que suelen tirar los cauallos, que son poderosos. Los Albaños Canes son de grande esfuerzo y animo, porque á todas las fieras doman, quebrantan los Toros, matan los Leones. Animal que vna vez combaten, y do hazen la presa, siempre queda muerto. Y assi son todos los Canes que se crían hazia la parte de las lagunas Meridionales, que siempre de su voluntad matan Bueyes, y acometen Torós. Y en la India mayor, los Hyrcanos y Bactrianos en tanto crían Canes, y con tanto cuydado, que les dan cuerpos muertos que coman. En la Isla de Melita crían vnos perritos, por el contrario tan pequeños, con quien no tienen menos deleyte y plazer, que con sus hijos pequeños: en fin como los

suelen tener aca las damas y señoras de nuestro tiempo, que los echan en sus camas junto á si mismas: porque si quando los gozquitos regoldaren por baxo, reciban el olor suaue que subira á sus narizes, que es para ellas triacas de esmeraldas, ó mas que olores Sabeos.

**Y**A que hemos dicho de la lealtad y amor é instinto del Can, y de su gran fortaleza y animo: razon es que veamos aun mas claramente su sentido: y en quanto acerca de algunas gentes fueron tenidos. Los Egypcios, en nombre de Mercurio le hazen gran fiesta, y honrran, adorando le con gran veneracion, y llaman le Anubin, que en lengua Egyptiaca, quiere dezir perro. Debaxo de cuya forma reuerenciauan, y adorauan á Mercurio, como dize Seruio Honorato: y era la causa, co-

Seruius  
li. 8. Ae  
nei.

mo trae Diodoro Siculo, por que Anubis fue hijo de Osiris, que traya vn perro por diuisa, é insignias de sus armas. Y de alli los Egyptios honran y reuerencian el Cán, en nombre de Anubis, que ellos tienen y adoran por Dios, y le pintan y fingien con vna cabeça de perro. Y es la causa, por que en el nascimiento de la Canicula, de que hablaremos adelante, viene en Egypto la creciente del rio Nilo. Y de aqui es, que cerca de los Egyptios, señoreando Ptolomeo, auia los Canes de tanto sentido é ingenio en todo aquel Reyno, que saltauan, como dize Volaterrano, y dançauan y baylauan al son de harpa ó vihuela, ó qualquier instrumento musico, y como bayladores andauan al rededor, y les hazian seruir en lugar de sus esclauos, quando estauan absentes. De aqui vino, dize Herodoto, que los Egyp-

Volater  
ran. lib.  
25. de ca  
nibus.

tios tomaron costumbre de enterrar los Canes.

De como en cierta region alçan por Rey á vn Can.

**A**lega Volaterrano, á Hermi-  
Appo, que dize, ser gente en la Volat.  
vbi sup. parte de Ethiopia, á la qual el Can les manda, y que assi por el ladrido, como por otras señales, entienden y saben lo que quiere. Y que no sabe, si se entiende de Ptombaris y Teomphis, pueblos que son de Aphrica: que como trae Plinio, tienen á vn Can por Rey: y por los mouimientos que haze, entienden lo que quiere.

De dos perros que vuo en Roma de marauilloso conoscimiento.

**L**Os Romanos, gente era de gran Iusticia, y gouierno, y de gran sabiduria, como parece por la Carta

2. Ma- que les escriue Iudas Machabeo. Mas  
cha. 8. en el Templo redondo de Vulcano,  
dos Canes tenian como guardas de  
contino, los quales allaban, que á los  
Ladrones que hurtauán cosas del  
templo, ladrauan: y á los otros  
no, si no mostrauan se blandos  
y amigos. Esto mismo se dize  
que se hazía en el Templo que es-  
taua cerca de Aetna en Sicilia, que  
le guardauan vnos Cánés: y á los  
que yuan castos y sin peccados, ha-  
lagauan, y se hazian mansos y ami-

Pli. lib. 8, ca. 41. gos: y á los otros no: antes faltauan  
sobre ellos á morder los. Bien es de  
creer, que aun que esto, como Pli-  
nio trae, fuesse assi, que el Demo-  
nio para mas engañar en la idolatria,  
á esta gente idolatra, armaua aqui  
sus lazos, por do estos Canes te-  
nian este sentido, como hizo en el  
buey, que passando por los Alpes,  
antes que la batalla de Canas se

diesse, fue dando voces, como trae Tito Liuiio y Valerio Maximo: Ve tibi Roma: que quiere dezir, Ay de ti Roma. Y aun Plinio dize, vn Can auer hablado: que lo tuuieron por mala señal: y que quando echado del Reyno Tarquino, que ladro vna sierpe ni mas ni menos que vn Can. Verdad es que este hablar del buey, y el ladrar de la sierpe, y el hablar del Can, que hemos contado: que eran embustes y engaños del Demonio, y fraudes diabolicos, que el por estos animales hazia. Quien Iul. Obsequens in libro de prodigijs vrbis Romæ. nunca vio, como trae Iulio Obsequente, que de la boca y de vn pie de vna flauta de vn Cauallero Romano, saliesse una corriente de agua, que duro muchos dias? Y que las puertas del Templo de los dioses se abriessen á la media noche, estando con grandes llaves cerradas, sin que ninguno las abriesses? Y que

vieron las armas de Julio Cesar y volando por el aire al cielo? Y que tomassen los cuervos la teja, y la echassen á los pies de Tiberio Graccho: y que el buo hablasse, y el buey en el Tybre? Esto trae todo Julio: y otras muchas cosas mas que no acabaria. Que pues dire d'estas cosas contra natura, sino que aquel embaydor del Demonio, por engañar mas las almas, y hazer se idolatrar, reuerenciar, creer, y adorar: y hacer les sus miembros, para que por ellos fuesse resistido á los que contrario tuiessen. No dexare de contar acerca desto (puesto que en el hablar de los Canes exceda) lo que acontecio en Roma, como cuenta

Tito Li. y escriue Tito Liuius de fundacion de Roma, de quatrocientos y cinquenta y cinco: y es, que en Roma auia vna grandissima peste, que duro tres años continuos. E

buscando muchos remedios, tomaron su consejo en lo que auian de hazer: y hizieron ver los libros Sibillinos: y fue hallado remedio, que se traxesse á Roma á Esculapio de Epidauro, y que luego cessaria la peste. Esculapio era acerca dellos el dios de la Medicina: y fue vn hombre que primero hallo el arte del curar, por lo qual luego le tuuieron por dios. Epidauro, es vna Ciudad, que oy dia se llama Dyrrachio, adonde Esculapio era reuerenciado por Dios, digo su estatua. Pues llegando los embaxadores Romanos al templo de Esculapio, que estaua de la Ciudad de Epidauro. 5. millas: ela aqui do sale vna Sierpe, que algunas vezes, aunque pocas, auia sido vista de los Epidaurios: y la vez que la vieron, fue siempre por su bien. Por lo qual, en lugar del mismo Esculapio, la hizieron gran reue-

rencia. Y assi la Sierpe anduuo tres dias gateando por la tierra, por las partes y lugares mas principales de la Ciudad de Epidauo, y fue vista aquellos tres dias de todos: trayendo la Sierpe ante de sí, una alegria, como que esperaua ir á asiento mas claro. E passados los tres dias, se fue á la Naue de los Romanos: y entrando en ella, se fue á parar é sossegar á los pies de la cama del Embaxador. E como los Romanos nauegando llegassen á Antio: la Sierpe que hasta alli auia ido en la Naue, se salio della, é se fue á vn Templo de Esculapio, que estaua cerca: y entrando en el, se estuuo tres dias, dando le siempre que comiesse: y despues de los tres dias, se boluio á la Nao, y en ella fue hasta que llegaron á Roma. Y antes de entrar: la Sierpe se echo en el rio Tibre, y se fue nadando á vna

Isla que se hazia en el rio, do estava vn Templo de Esculapio: y luego que entro, cesso la peste en Roma. El engaño del Demonio fue este: querer que le hiziessen veneracion en figura de aquella Serpiente, como lo demuestra muy claro el glorioso Augustino, en la Ciudad de Dios. Porque, como el dize despues, en el año de la fundacion de Roma, de quatrocientos y ochenta y vno, Esculapio no fue parte, ni pudo curarles, ni librar les de la peste que entonces auia muy grande en Roma, que passo de dos años, como cuenta Orosio: y fue tal que se vino á despoblar la Ciudad. Por donde haziendo ver los libros Sibyllinos para saber que auian de hazer para quitar aquella peste: fue respondido de los Demonios, por agujeros que lo conjeturauan, y tenian para esto: que aquella peste era por la yra ce-

Augus.  
de Ciui.  
Dei. li.  
3. ca. 12.  
c. 17.

lestial puesta, porque muchas casas de Dioses eran ocupadas de personas particulares, y no de sus Dioses, ni de sus ministros, lo qual todo era engaño y falacia del Diablo. Y fue aquella peste muy horrible: porque fue en hombres y animales, y en las criaturas, que dentro del vientre de las madres morian todas. Assi que Esculapio poca parte fue, ó mejor diziendo, ninguna, para que la peste se quitasse: como contra el

Herm. depote. & scien. Dei. mismo Esculapio lo muestra claro Hermes Trimegisto. Y el Demonio habla por qualquier animal todas las lenguas que quiere: como trae

Psellus in li. de Demo. Eusebi. de Præpa. euan. ge. li. 4. ca. 40. Michael Psello, y como dize Eusebio, alegando á Porphyrio, que es cosa muy clara, que estos malos Demonios toman formas y figuras diuersas, para engañar á los hombres, & induzir les por mil engaños que ellos son Dioses. Y no toman todos vna for-

ma, mas muchas & diuersas, de perros, gatos, bueyes, Serpientes, y Hombres, y todo lo que quisieren: como no tengan cuerpo que por su solidad se pueda sentir. Y tambien se demuestran inuisibles: con las quales cosas á muchos y muy grandes Sabios engañaron. Y como estos sean llenos de toda falsa y fantastica vision, con la qual engañan facilmente, proponiendo monstruos y milagros al sentido é imaginacion del hombre, como hemos visto. De lo qual vna sola cosa es, que como dize Eusebio, basta para entender sus fraudes y engaños, holgarse con el olor suaue de las carnes y los humos: porque dize que con estos vapores se confirman y toman fuerça. Assi que por via destos malos Demonios se ha de entender el hablar del Buey y del Can, y de los de mas: y que todo

era fraude y engaño del Diabolo. Y sin las razones y authoridades que alegado tengo, esto es muy claro: porque en todo el Testamento, ni viejo ni nuevo, no se halla que animal hablasse, sino fue el Asna de Balaam, que hablo fatigada del Angel dos vezes respondiendole: mas esto fue Dios servido por alumbrar entonces á Balaam, y quitar le su dureza. Mas con todo esto, aunque tengamos cierto que el Can no puede hablar: podemos decir, que el y el Cauallo son sobre todos los animales irracionales de mas fe, lealtad, y de mayor instinto. Y para mas probar lo: parece claro en los Canes, que (muerto Hesiodo) fueron causa de que se supiesen y se castigassen los que le auian muerto. Y mas sobre todos seran dignos de loar los Canes que no queriendo obedescer el mandado

Numc.  
22.

del perfido y malo Emperador Aureliano, no quissieron tocar en el cuerpo del glorioso martyr Sant Benigno, á los quales el Sancto martyr auia sido echado: y aunque hambrientos los tenian, mas se llegauan á el, halagandole, y lamiendo le las manos. Lo mismo acaescio á los bienauenturados Gorgonio y Dorotheo: que por mandado de aquel cruel Diocleciano, les echaron á otros perros, y hizieron lo mismo. Y sin esto, tienen tal instinto, que aunque esten con gran furia y breuage: tiemplan su crueldad, y la bueluen en piedad, como trae Pli-<sup>Pli. li.</sup>  
nio, con ver al hombre echado en <sup>8. ca. 40</sup> el suelo, y que no se defiende, que siente en esto que le piden misericordia, y ellos se la otorgan. Y esto es quanto á lo que toca del gran sentido del Can.

De un Can que en Palencia vuo de  
estraño y marauilloso instinto, y  
cosa jamas oyda: de que al pre-  
sente ay sin numero los testigos.

**A**Vnque del Can ayamos dicho  
muchas y muy marauillosas  
cosas, escriptas y aprouadas por  
muchos y muy graues autores: la  
vltima que aqui porne por fin y re-  
mate de todas ellas, que en nuestros  
tiempos se ha visto en esta tierra:  
sera para que constando á vuestra  
Magestad la verdad della, con el  
gran numero que ay de testigos  
viuos: puedan todas las de mas co-  
sas sobre dichas ser facilmente por  
vuestra Magestad, y por todos los  
de mas, creydas: porque es la mas  
peregrina y rara cosa, que de nin-  
gun animal se ha visto, ni oydo ja-  
mas en escripturas, ni fuera dellas.

En la Ciudad de Palencia, pue-

de auer treynta y tres ó treynta y quatro años, vuo en aquella insigne Iglesia vn Maestro de Capilla, que se llamo Castillo. Este crio vn lebrél sedeño, pardo, y no muy grande: al qual puso por nombre Bruto. El qual salio tal, que dentro de vn año ó dos que le tuuo en su poder, le seruia de criado: hazia todas las cosas que le mandaua, como consta por lo que dire. Este Castillo tenia madre y vna hermana, y diez ó doze moços de Choro, sin otros criados y criadas de seruicio. Y á qualquiera de todos los sobre dichos que el dicho Castillo embiase á llamar con el dicho Bruto, se le traya, sin faltar ni trocar vna persona por otra, sino á solo el que le mandaua, nombrando se le. Y assi mismo todas las demas cosas necessarias, ó que se le olvidassen en casa, como paniçuelos de manga, guantes, dineros, sin

traer ni trocar jamas vna cosa por otra, como dicho es. Si le dauan pan, comia dello lo que le mandaua, y no mas: dexando poco ó mucho ó la mitad, sin exceder en cosa. Passeaua se, assentaua se donde y quando se lo mandaua: cantaua con sus aullidos, y con alegre rostro hasta que le dezia que lo dexasse. Nunca se partia de su Señor. Si le embiaua á dormir, y que luego á la mañana viniessen, lo hazia, sin faltar punto. Abria y cerraua todas las puertas de su casa: llamaua y respondia con su ladrido, como todos le entiendiesen. Hazia otras muchas cosas, de que no tengo memoria, y seria largo processo. Por lo que resta que dezir deste Can, es de tan gran admiracion, que no se deuria ni contar ni mentar especial á vuestra Magestad. Porque como dize el buen Marques de Santillana: Los

casos de admiracion no los cuentés. Mas es tan fresco, y ay como he dicho tanta copia y numero de testigos en aquella Ciudad, y fuera della, que no es justo le dexé de manifestar cosa tan estraña y tan cierta.

Este Castillo tenia vn muy gran amigo, que se llamaua Iuan Lorenzo, natural de Villada. El qual residia en aquel tiempo en Palencia, en cierto officio que alli tenia. Y queriendo se yr á holgar á su tierra, dixo al Castillo, que desseaua infinito llevar á Bruto consigo: por que era enémistado: pero que temia que no querria yr el perro con el. Respondio le el dicho Castillo, que pues lo desseaua, y le yua en ello tanto: que no solo yria Bruto con el, pero que el le mandaria que le obediesse, y hiziesse todo lo que el le mandasse y siruiesse como á su misma persona. Y assi llamo al pe-

rro, y le dixo que le fuesse con el dicho Iuan Lorenço, y no le dexasse jamas, y le obedesciesse, y hiziesse todas las cosas que le mandasse: y assi se partio el Iuan Lorenço, y lleuo consigo al dicho Bruto. Y estuuo en su tierra doze ó quinze dias: en los quales el Perro jamas le dexo, y hizo todas las cosas que le mandaua, como si fuera el mismo Castillo. Y desta manera le acompaño de noche y de día: hasta que al cabo de dicho tiempo se boluio á Palencia. Do llegado, lo hizo saber al dicho Castillo: el qual se holgo en extremo: y le embio á dezir, que se viniessse luego otro dia á Missa mayor á la Iglesia, y traxesse consigo á Bruto: y que aunque se viessen, que no se juntassen, ni hablassen: sino que se passeassen algo apartados por vna misma naue, por ver si el Perro se yría con el, viendo le. Y

assi lo hizo el dicho Iuan Lorenço: que llegado á la Iglesia, vio que el dicho Castillo se andaua paseando por una naue: al qual el perro assi mismo vio. Y el Iuan Lorenço assi mismo vio. Y el Iuan Lorenço no le llego á hablar: antes se començo á passear como seys passos, el mismo passeio: de manera que siempre se vian vnos á otros. Y el Bruto jamas se partio del Iuan Lorenço, aunque muchas vezes mirasse á su amo, por ver si le llamaua. El qual no lo pudiendo suffrir: se fue para ello, y se hablaron, y hablo al Perro: el qual hizo todas las alegrías posibles con su señor: y assi se acabo esta estrañeza de este Perro.

Daua le el Almirante Don Fadrique por el, valor de mil y quinientos ducados, en joyas y dineros: pero nunca el quiso. Y apretaua le tanto, que le respondió, que su Se-

ñoria no tratasse mas dello: por que el auia criado aquel Lebrél, y osfrecido le al seruicio de la S. C. C. M. del Emperador nuestro Señor y padre de V. M. que Dios tiene en su gloria, que en aquella sazón venia. Tambien podre dezir deste Can otra cosa tan de notar, como lo que arriba dixé. Que si le dauan un pedaço de pan: no comia dello mas de lo que le mandauan: y dexaua lo otro, que no tocaua en ello. Y es que le embiauán á la Carnéceria con la cesta en la boca á traer carne: y metian le en ella dos ó tres reales, ó lo que les parescia, y llegaua se al carnicero entre la gente. Y el cortador que ya le conosciá le tomaua los dineros que lleuaua en la cesta y le echaua toda la carne que montauan los dineros: y el Can se voluia con su cesta llena de carne, á su casa, y tocaua con las manos del aldaua como solia y

daua su carne sin faltar cosa alguna. Esto solo me acuerdo yo auer visto á este Can en Palencia, que de lo demas que dicho tengo, viuos ay muchos testigos al presente que esto escriuo.

Y fue tan desgraciado el dicho Castillo, que no quinze dias antes que su Magestad llegasse á Valladolid, se le auia muerto el perro, de que fue y quedo tan triste, y se halló de alli adelante tan mal en aquella Ciudad: que dexando todo el partido que la Iglesia le daua, se fue por sola esta causa de aquella Ciudad á Auila, do luego murio. Vea vuestra Magestad, si es este caso de animal para dexar se de dezir á vuestra Magestad, y á todo el mundo.

De la gran sagacidad & instinto que el Can tiene, en buscar por las pisadas la caça con el olfacto

que toma del ayre: y de vn caso marauilloso que el glorioso Sant Ambrosio cuenta de vn Can.

**D**E aqui pues se podra bien considerar de lo que arriba hemos dicho, y de lo que agora diremos, quanto sea su instinto, y quan grande y admirable sea la fuerça que tiene, del sentido. Acerca de lo qual, queriendo el glorioso Doctor Sant Ambrosio engrandescer y ensalçar con muchas alabanças el sentido del Can, dize del desta manera. Muy pocos en las Vniuersidades de los estudios generales, aunque fuesen coñstituydos por los mas doctos para sus sustentaciones, y por mas que antiguos fuessen, y mas sabios en su arguyr: con dificultad pudieron conoscer en que manera pudiessen texer tantas y tan varias maneras de syllogismos, como los

Ambr.  
li. 6. hex  
am. c. 4.

Canes, que sin doctrina de alguno, sino su instinto natural pueden formar y hazer syllogismos que todos los Philosophos que fueron de Athenas, no puedan deshazerlos, ni entenderlos, ni quantos agora sean, como parece quando el Can halla la pisada de la Liebre, ó del Cieruo, que hasta que venga el apartamiento de la senda ó camino que lleva, ó algunas encruzijadas que haze de sendas y caminos, que van á muchas partes: como no aya visto mas señal, ni parezca por aquellos caminos, ó sendas: se detiene en si: y trata y piensa entre si mismo, assi como echando vna voz syllogistica con sagacidad de tomar el olor, y dize entre si: Por esta parte voluio la Liebre ó el Cieruo, como fuere la huella, ó tomo este rodeo, ó sera mas cierto, que ni por esta parte fue, ni por la otra: luego es necesario

sin duda, que hazia aquella parte fue. Y assi con esta consideracion que el Can haze, viene á acertar. Lo qual con mucha dificultad, los hombres con meditacion prolixa de orden y arte bien concertada, no compondrian ni harian: lo qual los Canes de su propria naturaleza hazen. Porque esta consideracion de como acertaran, antes toman la mentira: y aborresciendo la falsedad, hallan la verdad, y vienen en conocimiento della. El aqui sus syllogismos del Can, y como hazen sus diuisiones, para hallar la verdad, y tener certidumbre por do va la liebre, ó el cieruo. Por auentura no gastan los Philosophos muchos dias, diuidiendo sus proposiciones en polvo: y escriuen y señalan con vna pluma ó vn puntero, cada vna: y de tres, como sea necessario que la vna sea verdadera, las dos proposi-

ciones como mentirosas las echan á parte, y las matan, y assi difinen y concluyen allegar se á la fuerça de la verdad, en aquella que dexaron? Pues estos son los syllogismos que el Can haze, no enseñado sino por natura. Y allende desto, Quien es de tanta memoria del beneficio que le hazen, como es el Can? Quien es tan tenacissimo en fidelidad de la gracia y amor, como el Can? Como se haya visto saltar contra los Ladrones por su Señor, y morir por sus Señores: y morir moriendo ellos: y echar á ladridos los Ladrones, que de noche entran en casa: y muchas vezes dieron indicios para redarguyr á los reos y culpados de la muerte que dieron á sus Señores: y con su testimonio mudo, han sido creydos: por lo que les han visto hazer: Como acaecio en Antiochia, en lo mas apartado de la Ciudad,

que mataron vn hombre, siendo casi noche: El qual tenia á la sazón vn Can consigo. El Soldado que le auia muerto, que andaua por robar, y traya aquel officio: auia se escondido en parte que no le viessen: y en amanesciendo fue se á otras partes: y el cuerpo muerto estaua puesto en la plaça, para que le viessen para si sabian algo: ó que enemigos tuuiesse, si le conocian en quien se sospechasse. Y como mucha gente de la Ciudad se llegasse á verle: el Can estaua muy triste, llorando, y quexando se como una persona, que mouia á dolor á todos los que le vian. A caso llego allí el que le auia muerto, y como suele hazer la astucia del ingenio humano, por hablar y conuersar con todos, y no sospechassen en el, y se viesse ser el inocente de su muerte: y sentiendo el malo dolor y pena del

muerto, se llegó á el. Al qual como el Can le viesse: dexando su llanto vn poco, tomo las armas de la vengança: y arremetio para el Soldado, y tuuo lo tan rezió con los dientes y braços, que no le queria dexar: antes gimiendo brauamente, y de tal manera, que á todos los que estauan alli, les mouio á tanto dolor y lastima, que llorauan, y creyan la prouança que el Can daua: en que entre tantas gentes, y de tantos como auia: á este solo asiesse el Can, y no le quisiesse dexar. En fin turbado en si tanto aquel Soldado, y que el Can diesse tan manifiesta luz á su maldad, para que se supiesse, y tan claro testigo: al qual el no podia tachar por odio, ó por enemistad ó por embidia, ó por oposicion de alguna injuria. No pudo el triste en ninguna manera encubrir su maldad. Ansi que lo que era dificultoso,

no pudiendo defenderse, confesso su maldad: y pago su pena. Esto nos trae el glorioso Sant Ambrosio: para que seamos gratos á los beneficios que de Dios cada dia recibimos: y los tengamos en memoria, como haze el Can, en agradescimiento del bien que el Señor le haze: y aun que nos hazen alguna offensa, perdamos la yra, como haze el Can quando su Señor le castiga: que como le llame, no se acuerda de la injuria y castigo que le hizieron: como bien atras auemos dicho. Y este es otro Can diuerso del que arriba contamos, que hizo lo mismo, que fue en tiempo de Plinio segundo, que fue en el año de la encarnacion del Señor, segun trae Eusebio, de setenta y dos: y el glorioso Ambrosio, en el año del Señor de trezientos y setenta y siete, que fue segun esta cuenta, despues de Plinio qui-

Euseb.  
de Chro  
tempo  
Ambr.  
de eccl.  
histo. II.  
65, ca. 11.

nientos y cinquenta años. Porque fue Plinio en tiempo de Vespasiano. Assi que en tanta distancia de tiempo, diuersos auian de ser los Canes, que hizieron esto que tengo dicho. Porque el que trae el glorioso Ambrosio, fue en Antiochia: y el que trae Plinio, fue en Epiro. Y esto quanto á lo que toca al instinto grande del Can: porque con authoridad de tan Sancto varon se de credito á lo que vn gentil, como Plinio, trae, y todos los de mas Philosophos, que acerca del Can hablan. Assi que el Can tiene tal sentido para otros y para si, que sintiendo se enfermo y fatigado de las lumbrizes que le atormentan, toma la yerua de trigo, y come la, como dize Aristoteles, y sana dellas, como diremos adelante de otra yerua que el conoce.

El Can, aunque leal y fiel, tiene sus

faltas: como el hombre que quiere ser malo.

**T**Ambien ya que hemos tan ensalçado el amor y lealtad del Can, sera razon que descubramos sus faltas, que no menos las tiene á vezes que el hombre, en quien virtud no halla assiento ni firmeza. Suele pues el Can ser muy ayrado y malicioso, como dize Plinio. Porque quando le tiran alguna piedra, viene con tanta rabia, y toma la piedra en la boca: y á vezes con yra que tiene recibe gran daño en los dientes, y aun se los quiebra. Suele ser tambien engañoso y traydor: porque suele á los que passan por la calle, ó por cerca do ellos estan halagar los con la cola, como que los conoce: & ya passados, muerde los por detras, sin pensar los que passauan, tal traycion. Suele tam-

bien el Can ser goloso: porque tienen algunos costumbre de comer la cosa muerta, con tanta codicia, que despues lo buelue á vomitar: & ya que la hambre le fatiga y aquexa, buelue á comer lo que ha vomitado. Suele ser tambien inuidioso, y por esto dize Aristoteles, que secreta-  
mente come vna yerua que el sabe, Aristo. li. 9. de Ani. ca. 6. con que se purga: y haze lo tan secreto, que nadie lo vea, porque le pesaria, si alguno conociesse la virtud y fuerça de la tal yerua: por que en esto es muy grande su inuidia. Por lo qual siempre procura echar á otro perro, si en casa le entra, y combate con el, ó ladrando, ó mor-diendole, hasta que á ladridos le echa de casa: porque piensa que si alli le dexa estar, que le quitara su racion, y de embidia no lo puede sufrir. Suele ser tambien codicioso y escaso, y muy cuydadoso para

guardar lo que le sobra, quando esta harto. Y assi guarda los huessos que tienen alguna carne, ó otras cosas que sean de comer. Y porque es tan auariento y codicioso, no lo comunica con otros Canes, ni quiere ni es su voluntad que en ello le toquen, mas absconde lo, porque no se lo tomen, y que para quando ouiere hambre, lo coma y roya solo. Suele ser tambien muy suzio y luxurioso, como trae Aristotel. porque

Libr. 6.

Ani. assi los machos como las hembras nunca dexan de andar en este vicio de la luxuria, en tanta manera que los hijos conoscien á las madres, y los padres á las hijas. Y por esto, en la ley de Moyses, igual era la offrenda que se hazia del precio del Perro ó Perra, que de la muger que era enamorada, porque las tales á la manera de las Perras, tienen que hazer con los padres, y con sus hi-

jos, y hermanos indifferente.

El Can tiene sus dedos en pies y manos, y en todo es veloso.

**D**ize Aristoteles, que de los animales de quatro pies, que engendran y tienen sangre, que vnos tienen sus pies y manos por sus coyunturas hendidos, como el Can, que tiene cinco dedos en las manos, y otros tantos en los pies, como el hombre: y assi los tienen el Leon y la Panthera. De los animales que tienen la cabeça y el cuerpo veloso, digo lleno de pelo, es el Can, el Puerco, y la Ossa, como refiere el mismo Author.

De los Canes hembras, como paren de otros animales: y como se llaman los assi engendrados, y el prouecho que viene de tener Canes.

**S**Era pues razon tambien saber si los Canes que son hembras,

podran concebir de otros animales: y como se llamaran los assi engendrados. La Perra puede concebir del Lobo, y los Canes que nacieren, se llamaran Alopedes. Pueden concebir del Leon, y llamar se han Leonthiniges. Pueden tambien concebir de Tigre, como arriba dixen. Los Cyrenaicos á los Canes que nascen engendrados del Lobo, llaman los Crocutas. De los Canes, segun cuenta Volaterrano, de sentencia de Pollux, vnos se llaman Diaponos, y son los que siempre pelean con bestias fieras. A otros llaman Parippos, y son los que contienden con los Cauillos sobre la corrida, y sobre qual corre mas. Y acerca desto son muy loados los Canes que vienen de aquellos pueblos Celticos de Francia: y los que vienen de Bretaña la menor, que en corrida y en oler, y en sentir y en-

Volat.  
vbi sup

tender, igualan ó passan á los de  
mas. Por esto dize el famoso poëta <sup>Vergil.</sup> <sup>li. 3. Ge</sup>  
Vergilio, que por muchas causas se <sup>orgi.</sup>  
han de tener Canes, y tener gran  
cuydado dellos: porque estos son las  
buenas guardas: de dia, que no entre  
quien no es de casa: de noche, que  
el Ladron huya, y no ose estar  
escondido, ni andar por casa, por-  
que no le ladre. En casa empide que  
no entre quien no se sienta: y en el  
campo quita que los Ladrones no  
roben el ganado: los Lobos, que no  
lo coman: los raposos que se es-  
panten: los Ossos que huyan: los  
Leones que no acometan. Estos  
pues son las guardas de los Cau-  
llos é Yeguas, defensa de los Asni-  
llos y Mulas: amparo de los Corde-  
ros y Ouejas, y de todas aquellas  
cosas que estan en seruicio del  
hombre. Con Canes pues se caça la  
Liebre, con Canes se toma la Gama,

con Canes se prende el Sieruo, y el laualin no se escapa con sus ladridos. Por los montes y cerros espantan á todas las fieras, aientan todos los Ladrones: alegran todo el ganado con su vista y andan entre todo el ganado tan mansos y tan amigos, que porque piensan que le dan pesadumbre: vezes dexan las reses y se salen al camino ó veynte ó treynta passos aparta dos dellas: vezes echados, vezes leuantados, de noche con la friura, de dia con la elada. O quanto se deue al Can, pues no entiende jamas sino en anar en el seruicio del hombre, y ser le contino sobre todo tan fiel.

De la edad del Can, y que dias trae la cria, y de que dias veen, y quantos paren: y de que edad puede engendrar, y qual sera el

mejor, y quanto tiempo andan salidas.

**V**engamos pues á la naturaleza dellos. Porque como dize Pli-<sup>Pli. vbi supra.</sup> nio, la edad para que paran ha de ser de vn año. Traen la cria en su vientre, sesenta dias: engendran los ciegos: y en quanto les dan mas leche, tanto mas tardan en ver: mas con todo esto, no passan de veynte y vn dia, ni antes del septeno veen. **A**ffirman, dize Plinio, que si paren<sup>Pli. lib. 10. c. 62.</sup> vno, que vee á los nueue dias: si pare dos, á los diez: y lo mismo ha de ser por el mismo orden en los demas, si nasieren, y assi tardan en ver. **E**l mejor se conoscera en que sea el postrero que tuuiere los ojos abiertos, ó aquel que la Perra toma primero en la boca, para llevar adonde se ha de echar. Los Canes machos, al quarto año comienzan



á engendrar: las hembras, del tercero año hasta el noueno: y despues que ha parido el sexto mes pueden empreñar se: y antes deste tiempo jamas ellas consienten Perro alguno. Muchas Canes hembras traen sesenta y dos dias la cria: y los que assi la traen, los cachorros que nascen estan doze dias que no veen, ni abren los ojos. Otras les traen tres meses: y los que paren no veen hasta los diez y siete dias. Dura les andar salidas, y con aquella voluntad de aquel acto venereo, treze dias, aunque ay otras que les dura hasta los diez y seys, como trae Aristoteles. La señal & indicio mayor de tener aquella voluntad de andar aquel tiempo con Perros, se vee en las tetillas. No hay animal que tenga mas gruessa leche que la Perra, excepto la Puerca vieja parida, y la Liebre. Las Perras por la mayor

Aristo.  
li. 6. ani  
ma. 6. 20

parte orinan estando sentadas: los Canes siempre la pierna alçada. Tambien algunas vezes suelen las Perras parir doze Perrillos: mas por la mayor parte. 5. ó. 6. y á las vezes vno: y esto tenian los Antiguos por prodigioso. Trae Plinio que ni al <sup>Pli. lib.</sup> Can macho, ni al Can hembra les <sub>10. c. 63.</sub> han de consentir, que vno ande con otro en el acto venereo, hasta passado vn año: porque ni crescen, ni tienen fuerça. porque quando nacen los Perrillos, no les han de dexar por seys meses salir de casa: sino que siempre esten con la madre re-toçando, y haziendo regozijos, como suelen quando son de dos meses. Y si quisieremos que el Can sea generoso, y de animo: allende de no le dexar salir de casa, no ha de mamar leche de otra Perra, sino de la que le pario, y esto ha de ser hasta que dexé de mamar.

Y esto es porque la leche de la madre da le mayores fuerças y cuerpo, y mayor ingenio y sentido. A los Perros, dize Plinio, les viene aquella voluntad de andar con Perros, á la mañana: y á las hembras, á la tarde.

La edad del Can que tanta es: y que Can para la casa ó granja se ha de escoger: y que dientes mudan: y que nombre le han de poner.

**E**S necessario que vamos adelante, y sepamos que años puede tener el Can, y como se ha de escoger la edad, pues del Can se conoce en el diente. En los Canes de poca edad, los dientes han de ser blancos y agudos: en los viejos, negros y botos. Los años que puede viuir á mas son treze, aun que algunos han llegado á veynte, como fue el Perro llamado Agro, de Vlixes,

como arriba diximos. Y aunque á la verdad tengo lo por fabula Greciana, que se estienden demasiadamente mas en su dezir, los dientes jamas los mudan, saluo los colmillos, segun traen Aristoteles y Plinio, y que el <sup>Aristot.</sup> <sup>li. 2. A.</sup> Can nueuo se conosce en los dientes <sup>ni. c. 20.</sup> blancos y agudos: y el viejo se conosce en los dientes negros y vatos. Varron pone dos generos de Canes: <sup>Varro</sup> <sup>li. 2. c. 9.</sup> vnos son de caça, assi para fieras, como para Liebres, aunque para caça son de diuersas maneras: otras ay para guarda de la casa, y estos pertenecen á los pastores. La señal del Can bueno para guardar la casa, se ha de conoscer en el rostro, que sea hermoso, y de grandeza ancha, los ojos negros ó entre garços y castaños, las narizes conuenibles y buenas, los labrios vn poco negros, ó vn poco bermejós, los dientes vn poco agudos, y que los

cobijen con el labrio: la cabeça ha de ser grande, las orejas encapotadas, la ceruiz gruessa y tambien el pescuezo, los cañutos de los artejos de las manos han de ser luengos, las piernas derechas, los pies grandes, los dedos apartados, las uñas duras y acoruadas, el calcañar ni como de cuero ni muy duro, como cosa leuda y blanda, de calcañares altos, el cuerpo ensi embutido, el espinaço no alto, ni tampoco acorcobado: la cola gruessa, el ladrar pesado: el abertura de la boca grande, el color sobre todo blanco. Las hembras han de ser tetudas, y los peçones iguales. Y el Can de la granja, que ha de estar para guarda della, dice Columella, que ha de ser de cuerpo muy ancho, y de vn ladrido terrible y grande, que suene mucho, porque con el ladrido espante al Ladron: y con oyr su sonido, el se

espante de verle: y con aquel ladrido espantoso, aunque no le vean, al que viniere á hazer mal. Y el Perro que assi fuere de la granja, sea de vn color: y para alli es mejor que sea negro, y para el ganado que sea blanco. Ha de ser el tal Can de cabeça tan grande, que parezca que es la mayor parte del cuerpo, las orejas delgadas, y que cuelguen bien: los ojos negros ó entre verdes y blancos, y con vna vista feroz, que parezca que estan echando rayos: el pecho ancho y muy veloso: la espalda ancha, las piernas gruessas y velosas: los pelos asperos, y la cola corta. Esto dize Columella, assi de los Perros de las granjas, como del ganado: y que no sean ni muy mansos, porque los Ladrones no los amansen con echarles que coman, dice Plinio, que aquellos Canes salen fuera de la casta, y no son della,

que tienen y rebueluen la cola de baxo de la barriga. A los Canes han les de poner nombres, que no sean muy largos ni tampoco muy cortos, ni tales que no passen ni excedan de dos ó tres syllabas. Y esto es para que ellos vengan mas presto quando les llaman.

Que Can se ha de escoger para caçar, y la fidelidad que tiene en guardar la caça que toma.

**Y**A que arriba hemos dicho como se ha de escoger el Can, assi para guardar la casa, como la granja: sera razon que digamos de la nobleza del Can, que es para caçar, y que tal ha de ser, y como se ha de escoger: y para esto ha se de ver, como trae S. Isidro, que el rostro sea luengo y el ocico, el pecho ancho, y de tripas é ingre estrecho. El Can noble de caça, acerca de las renes

se restriñe y aprieta, y acerca de las partes delanteras se ensancha y estiende: las orejas han de ser luegas y muy doblegadas, las cañillas de las piernas febles subtiles y delgadas y altas, porque assi es necesario para que sean mas ligeros para yr tras la caça: la cola tengan vn poco larga y recoruada, porque estos Canes que llaman galgos, menos tienen de carne en la cola, que los Canes de guardar la casa ó granja: y los pelos han de ser menores, mas raros, y mas llanos en estos galgos. Porque si fuessen muy peludos y muy vellosos, escalentarian se mucho en la corrida: y si estuuiesen llenos de carne, y fuessen gruessos, con ser tan cargados, correrian menos. Y si las colas fuessen demasiadamente largas, de manera que las tuuiesen entre las piernas: empedirian, y no poco, su corrida:

y parescerian desta manera temerosos, antes que animosos. Otros Canes tambien ay nobles, acerca de las bestias y fieras, para correr las y tomar las, y en esta caça son crueles y feroces: y acerca de los hombres, mansos: y acerca de los estraños, como no les conozcan, refrenan su impetu & yra. En fin, assi los Canes que caçan las Liebres, como los Canes, que toman & ascen al Cieruo, son tales tan buenos, & tan fieles, que no se quieren ceuar en la caça que toman, ni comer la, mas guardan la hasta que venga su Señor: e ya que llega, ellos la tienen para que la tome. Y al cabo no les cabe á los tristes Canes, por su tan buen seruicio y lealtad, sino los huessos y sangre si se lo dan: y con esto estan tan contentos, que aun que no les den cosa de la caça, no por esso dexaran de yr otra, y aun otra vez á la caça, y

quantas les mandaren, aunque no les den de lo que han caçado racion alguna. Por do se puede ver con quanta dificultad se hallarian hombres que fuessen tales seruidores, ni que tanta ley y fidelidad tuuiesen á sus señores.

Del Can Laconico, de que edad puede engendrar: y la hembra que dias anda salida, y por que razon lo anda.

**Q**Viero hablar de los Canes de Laconia, ya que hemos hablado de otros, de otras naciones, que como sean tan grandes que maten Toros y Leones, como hemos dicho: son de diuersa costumbre conforme á su cuerpo, porque al octauo mes que nacen, conocen la Perra, y engendran, como dize Aristoteles, y li. 6. ani. alcan la pierna para orinar, y de vna ca. 20

vez sola, queda la Perra preñada: y que andar salidas les dura diez y siete dias, porque tanto tardan los cachorros en ver, porque ellas traen la cria en el vientre tres meses. Y quanto los perrillos tardaron en ver, tanto andan ellas cachondas y salidas, aunque esta Aristoteles mas firme en que sean quatorze dias: y destos que á los siete dias primeros esta tan rabiosa, que no se dexa tomar ni oler de perro, y en tanto grado, que dize el mismo Author, que no solo aborrece los cachorros, mas aun se encrudelece contra ellos: y passados estos siete dias, se dexa prender y tomar del Can. Y assi como son de diuersas tierras, diuerso ayre é constellacion paren las perras como dixe arriba de diuersos animales, como dize Aristot. como es de Lobos, de Raposos, de Tigres, de los quales no se

li. 6. ani.  
ca. 18.

Li. 8. ani.  
c. 28.

empreña de la primera vez, sino de tres.

Como tiene el vientre el Can, y la hembra la madre, y las tetas, y la leche, y qual corre mas, y es mayor.

**T**iene el Can el vientre estrecho, y no muy mas ancho que las tripas, como trae el Philosopho. El Can Li. 3. A ni. c. 17. hembra tiene la madre lengua, como es el vientre: tiene muchas tetas, como dize este Author, ocho por la Lib. 4. ani. ca. 10. mayor parte, y doze otras vezes, mayormente las perras de Laconia & de Epiro: y son tantas por orden & igualdad en la parte derecha, como en la siniestra, y vna contra otra, como el mismo Author refiere. Li. 2. A ni. ca. 1. Y es vn animal que quiere mucho á los hijos, en tanto que los defiende, mordiendo al que á ellos le toca, ó ladrando le. Y si se salen del

lugar do los tiene, les toma con los dientes sin hazer les daño: y toma primero al que es mejor y mas hermoso, porque le ama, y quiere mas, y le alça la pierna primero, y le da primero la teta. Al principio tiene la leche gruessa, como dize el mismo Author, y luego de ay á pocos dias se le vuelue muy delgada, y esto se halla mas en las perras de caça, que no en los otros, aunque estos de caça menos viuen, por el trabajo que tienen del correr, que los otros que no corren. La Perra naturalmente es menor en el cuerpo, y mas delgada en las fuerças, y acerca de la cria mucho mas solícita, y mas mansa en el coraçon quando no cria, y mas habil para tomar lo que le enseñan, y en el correr es mas ligera, porque puede mejor dobligar, los miembros, mas por flaqueza dellos dura menos en la corrida.

li. 6 an. ca.

20.

Que dias dura la inmundicia en la Perra, y que tiempo aborrece el Can: y que días antes que para, tiene leche, y la señal de andar salida.

**D**espues que ha parido la Perra, le dura siete dias aquella inmundicia ó menstros, que es vn humor, como trae Aristoteles, grueso li. 6. Ani. c. 20. y muy flegmoso: y entonces comienza á estar enferma, y viene se le apostemar la madre, y con el dolor que sienten, aborrecen en gran manera los perros, si las quieren tomar y prender: y atormenta les tanto esto, que se bueluen muy flacas. Y tienen leche, como el dize, cinco dias antes que paran. El primer indicio y señal de que ellas anden Aristo, vbi sup salidas, se demuestra, como esta dicho, en los peçones, que es ni mas ni me-

nos que en las mugeres, porque los tienen vn poco inchados y sobresalidos: y esta alli vna ternilla, que, como el dize, no se puede ver bien ni entender, sino el que tiene vso y costumbre de auer visto y entendido esta cosa. Al Can ninguna destas señales jamas le viene.

De los Cachorros, y como se han de criar.

**Y**A arriba hemos contado como los Cachorros nascen ciegos, agora nos resta dezir, que quanto con mas gruessa leche se crian, mas tarde cobran la vista. Y aunque ciegos, aman tanto la madre, que la reconocen en la boz, y en el olor, y á tiento le buscan las tetas. Y si á caso no hallan leche en la madre, aprietan con el diente el peçon, y sale en abundancia la leche. E quan-

do maman con hambre, siempre gruñien do y quexando se: y como que se quexan, buscan las tetas de la madre, y maman por el orden que estuuieron alla dentro en la madre. Los cachorros que se crian para Canes de caça, de industria, dize Sant Isidro, le han de quitar el mantenimiento, porque no vengan comiendo mucho á hazer se tan gruesos que no puedan correr, y se hagan mas floxos y tardios para la corrida de la caça. Porque aunque los animales son melancholicos de la calidad de su complexion, son de la disposicion de los miembros ligeros, y dispuestos para correr. Los cachorros siempre son muy burlones é retozadores, y esto les viene de su poca y tierna edad, quando ellos no maman. Por aquel tiempo que estan apartados de no mamar, son y estan habiles para enseñar les

qualquier cosa, assi para defender la casa, para guardar el ganado y defender lo del Lobo, para caçar, para enseñar le á llorar, á estar sentado, para hazer subir en vna silla y baxar para mandar le que passe por medio del arco spherico de hierro por el Rey, y por el gran Turco que no quiera passar, y que entienda passar por la Tauernera que vende el buen vino, y por la que lo vende malo que no quiera passar, sino regañar, y voluer los ojos, y otras monerías, que porque á todos son manifestas, las callo. Los Canes que estan deputados para guarda de la casa, fortaleza, ó granja, siendo cachorros, los han de tener de dia atados, y en lugar obscuro que no vean claridad alguna: y assi de noche sueltos, son muy crueles contra Ladrones que andan de noche. Porque de los tales Canes es el

oficio dormir de día y descansar, y de noche velar y rodear la casa ó granja donde estan. Estos tales son buenos Canes para guardar, que los que de día velan y duermen de noche, y estan abscondidos, son tan vituperables como los Canes que de día guardan el ganado de los Lobos en los pastos que anda, y de noche lo de guella en los corrales, do los encierran: que á vnos y otros con tan malas costumbres, les auian de ahorcar, como hazen á los malos dignos de la horca.

El Perro durmiendo sueña.

**T**odos los animales que andan por tierra, y todo lo que tiene sangre, como dize Aristot. duermen y velan: y los hombres y todo lo demas que tiene quatro pies, duermen y sueñan: como los Caua-

li. 4. ani.  
c. 10.

illos, Buyes, Cabras, Ouejas, y los Canes, los quales dormiendo sueñan, y declaran abiertamente su sueño. Quando dormiendo ladran: el ladri-

Li. 5. ani. do suyo, dize el mismo Author, que  
c. 14. quando son viejos, es muy mas ronco y mas pesado.

Lo que mas cria el Can en su cuerpo.

Li. 5. ani. **T**odos los mas animales, segun  
c. 31. Aristotel. tienen y crian piojos que les fatigan, y aun las Aues y Fayfanes mueren dellos, si no se bañan. En fin, todas las Aues que tienen la pluma mariça, y todo lo que tiene pelo, cria piojos, sino es el Perro, que cria reznos ó garapatas.

Vna cosa estraña por do los Canes rabiañ, y de su orina.

**D**ize Plinio, que suele criar el Can de baxo de la lengua, vn gusanico, que el Griego llama, licta.

que le causa muchas vezes rabia, y sacandose le, cessa luego la rabia: la qual tiene tanta fuerça, que si á la orina del tal Can pisasse algun hombre, le haria gran daño, mayormente si tuiesse alguna llaga: y si orinasse sobre ella, sentiria luego dolor de tripas, y de los lomos.

Las enfermedades que atormentan Aristot.  
al Can. li. 7.

**T**Res enfermedades son las que atormentan á los Canes: la esquinancia, la rabia, y la gota. Desta vltima que acude muchas vezes á los pies, facilmente son curados: esquinancia luego les acaba: la rabia hace los locos: y todos aquellos que mordieren, bueluen en la misma locura y en la misma rabia que ellos tienen. E de ay passa el veneno, si no se cura, en todo el cuerpo, y mue-

Dioscorid.  
de medica  
mate. li. 6.  
c. 36. Plin.  
li. 2. ca. 11.  
Idem li. 2,  
ca. 47.

ren. El Can como dize Dioscorides,  
rabia muchas vezes, y mayormente  
en la salida de la Canicula, como  
trae Plinio, que es á diez y siete de  
julio: como trae el mismo Plinio,  
aunque otros dizen á veynte, que  
casi son treinta: y es la razon, por-  
que en aquel tiempo suelen ser los  
vapores del Sol mas vigurosamen-  
te encendidos, y assi las operaciones  
de aquella estrella son tan terribles  
y amplissimas, que la tierra sintien-  
do lo, se abre, y los mares salido  
esta estrella, y eruen: el Vino en  
las bodegas anda haziendo olas:  
los estanques se mueuen. Los Canes  
por la mayor parte en todo este es-  
pacio de tiempo rabian, mas que en  
tiempo alguno: y por el feruentisi-  
mo calor, que desta estrella sale, la  
llaman los Griegos Syrion, que  
quiere dezir Secadora, ó Estio, Sol  
feruiente que todo lo seca, y ha-

ce secar. Porque como ella esta en medio del Centro del Cielo, como á ella el Sol llega, y buelue: se dobla el Estio, con tanto ardor, que los cuerpos de los Mortales viuen en gran peligro de su salud. E los Canes estan sujetos á caer en esta enfermedad de rabia: porque son quasi treynta dias, como trae Plinio. Pli. vbi sup  
Por esto dize Higinio, que tiene este Signo de Can, en la lengua, vna Estrella que llaman Canicula: y en la cabeza, otra Estrella que llaman Isis, & Syrion, que arriba dixe. Higin li. 2. ca. Canis.  
Tambien tiene Dioscorides, que suelen los Canes rabiarse, quando los frios son muy grandes, y duran. Diosc. de Medic. ma. li. 6. ca. 36.  
Dize mas, que assi el Can que rabia, como el hombre, que del tal Can es mordido, como esten ya emponçonados, aborrescen en gran manera el agua, y tambien la comida, y huyen por no lo ver.

Que es la causa porque con el gran calor rabien los Canes, ó con el gran frio: y como tambien rabian por otras cosas.

**E**Ste animal, por el amor singular y afficion grande que nos tiene, auia de ser siempre fauorescido de nosotros, y doler nos de sus dolores y afañes, y dar gracias á Dios, que fue seruido de darles tales y tan buenas inclinaciones, que jamas olviden el pan que comen: que auia de mouer á muchos que siguiesen la misma lealtad que los Canes. Digamos destos tristes animales, que sea la causa porque assi con la gran calor rabien, y como rabien tambien con la mucha hambre, por auer dias que no comen, por no se lo dar, ni ellos lo hallar: por do assi del calor, como de la hambre, les

viene la rabia: y son causas y mas bastantes, para que los Canes vengán á rabiár. Porque de aquí se engendra mas colera, mas adusta, y mordaz en el estomago del Can: y el como de su propia naturaleza & inclinacion sea demasiadamente colerico, humea le luego el cerebro y assi le quita luego el sentido, & incita y mueue muchos accidentes rabiosos. Y de aquí viene que Dioscorides dize, que con el frío tambien vienen á rabiár. Porque si el frío es terrible del inuierno, repelle el calor á las partes interiores del cuerpo: assi las inflamma y enciende, que vienen facilmente á rabiár. Tambien suelen rabiár los Canes, por auer comido algunas hediondas carnes corrompidas & inficionadas de ayre, ó yeruas, ó tocadas de rayos, ó por que ouiesse beuido de alguna agua corrupta, ó ponçoñosa.

Diosco. li.  
6. ca. 36.

Las señales por do veran que el Can  
rabia.

**E**L Perro para conoscer que rabia, puede se ver y conoscer claramente, en que trayga la cola cayda, los ojos encendidos: si echa espuma por la boca, y la tiene llena de espuma: si echa flemma por las narizes, si trae la lengua salida de fuera, ó teñida de humor colerico: si mira enfermo, y mas tristemente que suele: si sin ladrar salta á morder, y assi muerde á los de casa, como á los de fuera: si corre sin orden y sin concierto: si no dexa de andar por vna y otra parte como borracho, la lengua, como dixere, sacada, los ojos bueltos y vermejos, las orejas caydas, la cola rebuelta entre las piernas: si entropieça mucho, si anda apartado y solo, si ladra

contra la sombra, si le temen los otros perros, y viendo le assi, ladran contra el, y si se para, y con vn desatinado furor y sin proposito muerde á vnos y á otros. Estas son señales para conocer muy claro, si el perro rabia.

De la herida del que esta mordido del Can rabioso: y el que rabia de que tiene temor, y porque.

**L**Os que rabian por estar mordidos de Can rabioso, no reciben pena en la herida, sino vn pequeño dolor, como dize Dioscorides, que <sup>Diosc. vbi sup.</sup> les viene de la llaga, por do no conuiene cerrar aquella herida, sino dilatar la, y tener la abierta por lo menos quarenta dias: porque de otra manera vendra á caer en espantable temor del agua, y vendran assi á morir rabiando, porque al principio

no parezca nada la herida, ni vengán accidentes, vienen despues poco á poco derramando su ponçoña por de dentro de todo el cuerpo, y assi vienen luego á perder la memoria y el tino, y huyen toda conuersacion: bueluen se tristes, como diximos de los Canes, y melanconicos: duermen con mucho trabajo, despiertan cada hora con cien mill sobresaltos muy horribles, que le ponen gran temor: no responden cosa á proposito. Y quando la enfermedad se confirma: tienen tanto temor del agua (que si la beuiessen, sanarian luego) que si se la pusiessen delante, gritarian, y darian tantos aullidos, que fuessen espanto. Y assi en viendo el agua, tiemblan y sudan de temor, muerden se las manos, y se amortecen y desmayan. La causa desto es, que como ellos ayan perdido ya su natural complexion, (la

qual era caliente y humida) y en su lugar se les haya introduzido en los huessos otra muy peruersa y contraria, y como es mala, se apodera en las entrañas: procura de yr adelante, haziendo daño, y hace por euitar el agua, (que seria todo su total remedio) y assi aparta de si todas las cosas que serian remedio, para que esta ponçoña saliesse de do viene: que huyendo los tristes siempre del agua, se consuman, y sequen de sed, y á la fin mueran de rabiosa muerte, & enclauijados, á causa de la ardientissima fiebre que los resuelve y deseca. Marcello Virgilio sobre Dioscorides, da otra razon, porque conciban en si tanto temor del agua: y es, que les parece que veen siempre en el agua otro Perro, que les va á morder. Otra razon dan, y es de los que vienen á estar ya enconados, que

Marce lus  
in Diosc.  
vbi sup.

como tengan perdida la imaginatiua, piensan que aquel espumoso humor, que alla dentro les atormenta, sea el agua misma que les es presentada: y que á esta causa la huyen.

Como se vera el que esta mordido, si es de Perro rabioso, ó no.

**P**Ara saber si la mordedura es de Perro rabioso, ó no: ha se de poner sobre la mordedura muchas nuezes majadas, y dexando las assi toda la noche, las quiten á la mañana: y quitadas, se echen á alguna Gallina, para que se las coma. Porque si el perro mordió con rabia, la Gallina se morira luego el dia siguiente, despues que las ouiere comido. Mas no auiendo sido la herida de perro rabioso, la Gallina no recibira daño. Si souaremos tambien

vna miga de pan, con la sangre exprimida de la mordedura de algun perro rabioso, y la echaremos á qualquier perro: ni la comera ni se allegara de gran trecho á ella. Y por estas señales podemos bien conocer facilmente, quando sera bien cerrar, ó entretener abierta la tal herida. E por esto no se ha de hazer poco caso de la mordedura del perro, pues por descuydar se los hombres, suelen morir della teniendo lo en poco, pues de muchos leemos auer sido muertos de su mordedura, Lino, segun cuenta Statio, echado acerca del rio Nemeo, perros le despedaçaron. Lo mismo dize Policiano de Neantho. El poeta Euripides, viniendo de noche de cenar con el Rey Archelao de Macedonia, echo le vn enemigo suyo vn perro, y de la mordedura murio. El Philosopho Diogenes, cuenta Volaterrano, que

Stati. li. 1.  
Thebaid.

Politianus  
in Nutri

Oui. in  
Ibin.

Volat. vbi.  
sup.

de vna mordedura de vn perro murio, el mismo dia que Alexandre Magno en Macedonia. El Philopho Heraclitus, como fuesse hydropico, y se vntasse para su remedio, con seuo de Vaca, y se pusiesse al Sol á secar, y se durmiesse: vino un Perro y mordiendolo le acabo. Luciano Sophista Samosateno, cuenta Volaterrano, que florecio en tiempo de Trajano, vn perro le mato, aun que esto, creo yo, que no fue sin sospecha de la divina clemencia: porque como fuesse Christiano primero, falto de la Fe el desventurado, y començo despues de ladrar contra ella. La Reyna Consinge, que arriba diximos, cuenta Plinio, que mordida de vn Can de su marido murio. De Baldo Doctor subtil en las Leyes y famoso, murio en Trento, de vna mordedura de vn perrillo de falda. Entre los Epitaphios que de Roma

Pli. li. 8  
ca. 40.

me embio vn amigo mio, fue vno de  
vn hombre que de una mordedura  
de vn Gato murio: y esta su epitaphio  
en dos Versos Latinos, desta manera:

*Hospes disce nouum mortis genus:  
Improba felis  
Dum trahitur, digitum mordet, &  
intereo.*

Los quales Versos saque en  
Castellano, y en copla, de la mane-  
ra siguiente:

De muerte es genero fuerte  
Y nueuo, á ti huesped digo  
Lleuando vn Gato con migo  
Mordiendo me dio la muerte.

**D**E algunos que sanaron estan-  
do mordidos de perro rabioso,  
dize lo Dioscorides, contando de vn Diosc. ll.  
6. ca. 36.  
Medico llamado Themison, que mor-

dido de vn Can rabioso, sano sin curar se. Mas de creer es, que el tal Médico, como supiese bien el remedio, se deuia de echar en el agua, y vencio con su fortaleza de animo á aquel pensamiento y accidente que tenia, de parescer le que estaua otro perro grande y fiero dentro, que le amenaçaua á morder y se lauaria allí el cuerpo, y beueria hasta hartar se, que esto es toda la salud, y assi sanaria. E á no hazer esto, ó no curarse Themison: yo no creo que sin medios naturales Dios le daria salud: y mas sin meritos de su persona, pues era Gentil & Idolatra. Con todo esto quiero contar lo que dize Plinio que en España acaecio. Estando vn Soldado mordido de vn Perro que rabiaua, el qual leyendo vna Carta que á la sazón que estaua mordido le dieron, adonde le rogauan por ella que obe-

Pli. li. 2.  
ca. 2.

desciese á la Religion, quedo luego sano: y otros que tentaron aquello mismo, sanaron. Esto dize Plinio: y no se como lo entienda, ó pudiesse ser que con leer vna Carta se le quitasse la rabia á aquel Soldado: porque no lleua manera para poder se creer y ser verdad. Y como Plinio sea varon Romano, sabio, y de authoridad, y verdád, se podria defender lo que dize: porque como en aquel tiempo que andaua la era del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo en ciento y vn años, segun trae Eusebio, en cuyo tiempo fueron Trajano y Plinio, que puede Euseb. de  
chronitem  
po. auer mill y quatrocientos y sesenta y quatro años, auido respecto á este año que escriuo esto, que es año de mill y quinientos y sesenta y seys: començaua la Iglesia á nascer, y á echar pimpollos por todo el mundo: y como se cuenta en los Actos de

Actu. 5. los Apostoles, en todas partes se  
acrecentaua el numero de los que  
creyan en el Señor, assi de varones  
como de mugeres y hazia Dios por  
sus sieruos grandes milagros y se-  
ñales por todo el mundo, por la  
dureza de los coraçones de los  
hombres, y estar tan arraygados en  
ellos los Demonios para que se con-  
uertiesen de su ceguedad á Dios, y  
no se perdiessen tantos. Era Dios  
seruido de hazer muchos milagros y  
marauillas, como eran poco los que  
labrauan en la viña del Señor. Y  
como estuuiesen los sieruos de  
Dios repartidos por todas partes,  
acerto se á estar alli cerca algun  
amigo de Dios. Y doliendo se de  
aquel que estaua mordido, le escri-  
uio vna Carta que se boluiesse á la  
verdadera Religion, que era, á la fe  
de Iesu Christo, y que luego sanaria:  
y para mayor milagro, en leyendo

la Carta, quedo sano: porque conosciere el bien de Dios, y ceguedad de su Gentilidad, y se boluiesse á ser Christiano. E assi como lo propuso aquel Soldado en si, quedo sano. E assi dize en los Actos, segun que tengo alegado, que sanauan muchos enfermos, y librauan á muchos endemoniados, y hazia Dios grandes marauillas por ellos. De otra manera, si no es assi, fabula es lo de Plinio: porque sanar vno de la rabia, leyendo vna Carta, no es de creer, sino de la manera que tengo dicho: y á mí me parece buen sentido: holgaria hallar quien diesse otro mejor.

De como rabiarian tambien los Perros, si á caso gustassen los menstros de las mugeres: y que veneno sea tan ponçoñoso, no

solo para los perros, mas para todas las cosas del mundo.

**P**Ara que no quede cosa alguna que dezir de los Perros: solo queda de tocar acerca del rabiar los Canes, que vendrian á rabiar si gustassen á caso de los menstros de las mugeres. E desto no es marauilla, porque no hay cosa mas monstrifica, ni que mas daño trayga, segun trae P linio: aun que en esto parezca algo salir de proposito, por auer tocado en Canes. Quise desto tocar, porque sepan euitar cosa que tanto daño haze, y que á tanto peligro pone al hombre, y por ser de notar primeramente, con estos menstros, el mosto se azeda, el vino se pierde, las miesses se secan, los enxertos mueren, las hortalizas se quemán, la fruta se cae, la vua no madura: el espejo, si en el miran, se

Pli. li. 7. c.  
15. & li.  
28. ca. 7.

embota, y aun se quiebra á las vezes: el hierro se cubre de moo: el resplandor del Marfil se ennegresce: los filos y agudez del espada se embotan, las Abejas se mueren.

Y aun mas dize el mismo Plinio, que el bitumen del Lago Asphaltites, que con hierro ni fuego ni cosa del mundo no se puede quitar, ni arrancar ni deshazer, sino con vn hilo que ouiesse tocado á los menstros de la muger: y que luego que tocasse aquel hilo en el bitumen, se podria apartar. Y aun las hormigas, animal tan pequeño, tiene sentido deste veno y toxico tan pestilencial: porque do lo sienten caer, nunca jamas por alli bueluen, ni aun quieren mirar hazia aquella parte. Tambien dize Plinio, que estando la muger desnuda, en el mes que ella tiene sus menstros, que son tan horrificos, y ponçoñosos, que hecharian, y

<sup>Pli. vbi sup.</sup>  
& li. 8. ca.  
<sup>41.</sup> & Diosc  
li. 6. ca. 36.  
& Pli. li.  
<sup>25. c. 10.</sup>

<sup>Pli. li. 28</sup>  
c. 7.

lançarian de si el granizo, y los torbellinos, contra los relampagos. Si viene tempestad, se quita: & si en el Eclips de la Luna, ó del Sol, ó que la Luna esta añublada, suceden los tales menstros: son irremediables y mortales las enfermedades, que por ellos suceden al hombre, por tocar á la muger que esta con sus menstros. Es tan pestilencial la fuerça deste profluio, que el carmesi se ensuzia y afea: do si anduiesen desnudas, entre tanto que duran los menstros por las mieses: caería luego la oruga, la langosta, los gusanos, los escarabajos, y todas las cosas dañosas destas sauandijas. Todo lo sembrado en fin se seca: las vides nueuas para siempre no lleuarian fruto: la yedra, y todas las mas yeruas medicinales luego perecen: las Auejas huyen de sus colmenas, los linares se paran negros:

todo metal que lo toque, queda en su valor perdido. Y si es la Luna menguante, es peor en todas las cosas: porque las Yeguas preñadas abortan: la ceniza dello muda el carmesí, y quita la flor á sus colores. Y si tocan á la preñada, luego mal pare. Sigue se luego, que donde tanta operacion se hace de mal y daño por estos menstros, que no es mucho, que si lo gustassen los Canes, rabien y mueran. Tambien dize Columella, que suelen rabiar Colu. li. 8. los Canes que guardan ganado, quando les dan el pan de ceuada, con el suero, y el liquor del hawa cozida muy caliente: porque ha de estar tibio para dar se lo.

Del instinto grande de los Canes,  
en solo lo que á si toca: y en  
que se vera los que no son hijos  
del padre.

**E**S tanto el instinto y sentido de este animal, allende de lo que diximos arriba en la lealtad y conocimiento que á sus Señores tenían, que alcançan medicinas para su salud, y para quitar el astio: porque ellos se van á la yerua, llamada Canaria, la qual ellos hallaron: y por esso es de su nombre, como trae Plinio, y delante de nosotros la comen: mas de tal manera, que no se puede entender ni alcançar que yerua sea. Es nota da la malicia del Can en otra cosa, que es en otra yerua que el sabe, para quando es herido de serpiente, ó de otra cosa venenosa: porque se va para la tal yerua, y la come, y mira: y guarda quando la come, que ninguno le vea. Allende desto tienen acerca del daño que les puede venir gran sentido: porque, como dize Plinio, no entran jamas en la Isla de Sigaros.

Pli. li. 25.  
ca. 8.

Pli. li. 6.  
c. 38.

Y si á caso alli los lleuassen, no saben mas de andar perdidos por la costa del Mar: y de alli ni salen, ni quieren salir, hasta que se dexan morir. Tambien el mismo Plinio refiere, que en el templo de Hercules en Roma, no entran moscas ni perras. Y tambien el mismo dize en otra parte, que el Can que no parece al padre, que creyan que era suyo: que se conocera en si rebuelue la cola debaxo de la barriga.

Pli. li. 10.  
c. 38.

Idem li. 11.  
ca. 50.

En quanto tuuieron los Romanos los Canes: y como los sacrificauan, y comían.

**S**Olian los Romanos entre el templo de Iuuentud y Summano, sacrificar cada año los perros, hincados viuos, dize Plinio, en vna horca, hecha en vn arbol de Sauco. Llama se Iuuentus la Diosa que te-

Pli. li. 29.  
c. 4.

nian ellos que señoreaua la Moce-  
dad, la qual se llamaua por otro  
nombre Hebe, hija de Iuno, y mu-  
ger de Hercules, como trae Liuiio.  
Tit. Li. <sup>deca.</sup> 4. Summano era Pluton: llamado assi,  
li. 6. porque Summano quiere dezir en  
Romance, muy grande: y el se lla-  
maua por esto Summano, que era  
el mayor Dios de las animas, como  
dize Martiano. Y por esto los Ro-  
manos á este Dios Summano, que  
era Pluton, le encendian, como trae  
Martia. in <sup>nupt.</sup> Phiolol.  
Pli. li. 2 Plinio, sus luminarias de noche, co-  
ca. 51 mo hazian al Dios Iuppiter de dia.  
Pues entre estos dos templos sacri-  
ficauan á los Canes cada año. Y  
aun quando eran los cachorros  
de leche, los comian, por entender  
que eran tan limpios: y aun para  
apacar mas á los Dioses, por sa-  
Idem Pli. <sup>li.</sup> 25. c. crificios grandes los sacrificauan assi,  
4. como eran de leche, ternezitos. Y si  
el cachorro nacia por la mañana,

tenian lo por cosa diuina. Y aun en las cenas de los Dioses ponian aquella carne por gran fiesta. Y aun se ponía esta carne de los cachorillos de leche por muy excelente en las cenas adiiiciales, que eran las de los Sacerdotes: porque entendian que la sangre dellos valia y tenia fuerça contra todo toxico, como trae el mismo Author, como la yerua Iden li. 25. c. 8. llamada Lengua de perro, que el Griego llama Cynoglossa, es excelente su agua, para muchas cosas: y la misma yerua, para todas las obras de lardines, que si tres varitas echa de simiente, vale su rayz beuida de agua para las tercianas. Y si echa quatro, para las quartanas. Pli. li. 24. c. 19. Tambien dize, que arrancada la yerua do el perro orinare, es muy medicinal, para los que tienen algunos miembros desencaxados, ó huessos desconcertados, no se ha de cortar con hien



De quien y como se han de comprar los Canes: y que hara que el Can no dexé jamas al pastor.

Varro li.  
2. c. 9.

**D**Ize Varron, que los Canes para el ganado jamas se han de comprar ni de Caçadores, ni de Carniceros: porque estos seran floxos, para seguir el ganado: los otros, en viendo la Liebre, ó el Cieruo, yran tras el, y dexaran el ganado. Por la qual causa se han de comprar de pastores que tengan casta de Canes que suelen seguir el ganado: porque va mucho ser de aquella generacion que suelen guardar el ganado. Y siempre se elija, y tomen y tengan por mejor el Can que sigue al pastor, y no al ganado: por que el tal sera y estara mas en la guarda del ganado. Por que lo que al Can ponen en costumbre que

haga, en essa estara siempre firme, y assi que jamas dexaran el ganado. E ya que lo lleuen á vender á otra parte: los Canes que lo fueren á llevar, como mas no le vean, se bueluen, aun que sea cinquenta leguas, á las majadas y pastos, que antes andauan, como lo cuenta Mar. Varron. En lo de mas, quien Varro vbi quisiere que el Can le siga, y no le sup. dexede: dele á comer vna rana cozida.

Que no se han de descuidar de dar de comer á los mastines del ganado, y la causa, y el por que: y quando los Canes hembras comiençan á estar cachondas.

**A** Los Canes del ganado siempre han de tener cuydado de dar les de comer: porque la hambre no les fuerce á que se atreuan al

ganado, ó algunos de casa muestren los dientes: como hizieron los Canes de Acteon. Hace les de dar pan de ceuada: y de tal manera, que no se les de sino con leche mojado. Porque acostumbrados los mastines á este manjar, guardan mucho mas el ganado. Y no les dexen comer oueja que se muriere, porque no vayan al gusto, y hagan daño en el rebaño: y den le el caldo de los huessos. Y los huessos que les echan, quebranten los y desminuyan se los primero: porque assi, no haciendo fuerça con los dientes, tendran los mas firmes y fuertes, y la boca mas abierta. La razon es, porque las maxillas mucho mas se diuiden y abren, y se hazen mas fuertes con el çumo que sacan de los huessos. Tambien dize Columella,

Colum. li.  
7. ca. 12. que se les de á comer á los Canes el pan de ceuada con el suero mo-

jado, que les sustenta mucho. Y si estuuieren dentro en alguna huerta, guardando la: que les harten de pan de Candia, ó de trigo mezclado, como arriba dixe, con el agua que saliere de la huua cozida, con que sea tibia. Han les de dar de comer á la mañana, y á la tarde, ya quasi noche. Las Canes hembras comiençan á estar cachondas en el principio del Verano. Y si entonces las toran los Canes: vienen á parir al Solsticio; que es á treze de Iunio. El tiempo que traen la cria, arriba lo diximos. Hemos de saber, que ya que estan paridas: se les ha de dar antes pan de ceuada, que no de trigo. Porque estas Canes de pastores, mucho mas se crian y engordan con este pan: con el qual tienen tambien mas abundancia de leche. E ya que ayan parido, escoje los mejores, y los demas echa los á mal: que

quantos menos dexares, muy mejores seran, por el abundancia de la leche. Ha se de hazer la cama que este mollida, aora sean pajas ó he-  
**Varro vbi** no seco: porque los cachorrillos, como son tiernos, se deleyten mas y crezcan, y tomen fuerças: porque aun que salgan de alli ya criados, bueluen al mismo lugar: y alli ellos retoçan, y se hazen mas fuertes. Y no les han de poner en trabajo, porque se hagan mas pesados. En los dias tempestuosos hagan les sus camas, como tengo dicho, ó porque no ensuzien, ó tengan frio que les combate mucho, y les da gran pena. Algunos castran á estos Canes, porque no sean tan brauos: y porque estos tales estan siempre con el ganado. Otros no, porque sean mas brauos. Cada vno en esto haga como le pareciere que pertenece al ganado que tiene, y la tierra en que

esta. Han les de echar sus collares al pescueço de cuero muy duro, agora sea de cuero bueno, ó de bufano, con sus clauillos de hierro muy agudos: porque si es aspero el collar, dales gran pena, y enflaquecen de congoxa. Y desta manera el Lobo que llegare, quedara herido, y estara el Can assi libre de otros Canes, y muy seguro. Los Canes que ha de auer por numero en el rebaño: claro lo vera cada vno, siendo pocas las reses que tiene. Porque si el rebaño es grande: con cada pastor ande su mastin. Mas si fuesse en tierra ó region, donde ay muchas bestias fieras: entonces no dexen de tener todos los mas que pudieren: como acaece á los que vienen de Soria á Agreda, y aquellas tierras á ellas comarcanas, que las traen por pueblos y Ciudades y muchos lugares, á inuernar al Maes-

trazgo de Alcantara, y á otras partes templadas, y las bueluen el Verano con muchos mastines, que les es necesario, assi por el ganado, como porque vienen tan largos caminos. Mas quando el ganado no sale de vn termino, donde no ay fieras: bastan dos mastines, conque el vno sea macho, el otro hembra: porque estaran mas continos y mas alegres: y por mas pequeño que sea el rebaño, no este sin mastin.

De como jamas el Can toca ni muerde en la cola del venado: y que le hara no ladrar.

**L**Os Canes jamas tocan á la cola del Cieruo, quando van tras el y le alcançan. Porque como dize Plinio, el venado tiene la hiel en la cola, que es la cosa mas amarga que ay: aun que otros dizen, que la tie-

Pli. li. 11.  
c. 33. Idem  
li. 33. c. 10.

nen en las tripas. Verdad es, que Aristoteles tiene lo contrario, y que Aristo. li. 2. ani. ca. el Cieruo, la Gama, el Cauallo, el 15.

Mulo, el Asno, el Lobo marino que no tienen hiel: y que el Cieruo tiene las tripas muy amargas: de donde el amargor viene á la cola, pordonde el Can no la toca. Tambien dize Pli. vbi. suprá. Plinio, que dando al Can vna rana viua, metida en vna sopa de pan, que nunca ladrara, y que assi lo dize Salpe.

Como se sanara la sarna que el Can tuuiere, y el remedio para las moscas, moscardos, garapatas y pulgas.

**S**Velen en tiempo del Estio llagar y despedaçar y dar gran pena á los Canes las moscas, moscardos, garapatas, y en tanta manera, que las orejas se les vienen á

perder y á cortar. Y para que no se haga, y se les de remedio, pues es el Can tan amigo del hombre, y que Dios le crió para su servicio y le sujeto al hombre, como todas

Colum.  
li. 7. ca.

las mas cosas: por tanto dize Colu-  
12. mella, que muelan vnas nuezes amar-  
gas, y les vnten con ellas. Y si  
viere llagas, derritan vn poco de  
pez con la enxundia de puerco, y  
estilen lo, y echen lo poco á poco  
en aquellas llagas. y con esta medi-  
cina se quitaran las garapatas, y se  
le caeran. Y miren mucho no se las  
arranque con las manos: por que les

Pli. li. 11.  
c. 34. Idem  
li 28. c. 18.

haran mayores llagas, y quedaran  
mas enconados. Plinio trae y dize,  
que en gran manera les hazen daño  
estas sauandijas, y acuden en Vera-  
no, aun que no salgan de casa: y se  
vienen á entristecer y tener angus-  
tia del trabajo que les dan, y les  
quita el comer, y enflaquecen, como

no alcançen á poder las quitar con los dientes: y les chupan la sangre, no se pudiendo los tristes defender: y para que les socorran á su dolor, que por señas lo demuestran, y se les quite la sarna: que tomen la sangre fresca de la Vaca, y le vnten con ello: y en secando se, los bueluan á vntar con ella: y despues de ay á quatro ó cinco dias se lo lauen con lexia que sea de buena ceniza. Dize M. Varron, que las almendras molidas y echadas en agua, y vn tanto les con esta agua las orejas y entre los dedos, por donde las moscas, y garapatas y pulgas les suelen llagar y despedaçar. Para quitar les las pulgas, dize Columella, que tomen cominos molidos, en ygual peso con la yerua Vedegambre, que suelen dezir de otro nombre, la yerua vallestera. Y vntando lo todo en agua: les vnten con ello

por las partes que tuuieren pulgas. Y si esto no quisieren: tomen el çumo del Cogombro siluestre, que es vna yerua, que solo en el fruto difiere del Cogombro, que suelen sembrar: porque le tiene muy mas pequeño, y las auellotillas vn poco mas luengas: y vnten les con ello. Tambien es gran remedio vntar les con Alpechin de azeite por todo el cuerpo: y si la sarna durare, tomen del Cithiso y del Sisamo tanto de vno como de otro, y molido lo mezclen con pez derretida: y con esto se acabara de quitar toda la sarna, no digo solamente la de los Canes, mas aun la de los hombres. El Sisamo se llama vna yerua que llaman Alegria: el Cythiso la çarça parruna ó el es caramojo. Y si durare la sarna, lauen le con el liquor que sale de la pez del Cedro. Todo esto es muy buena medicina para la sarna.

Para que no nazca la cola al Can,  
ni que rabie: y de que cosa hu-  
ye mas el Can.

**D**ize Columella, y trae lo Plinio, Colu. li. 7. ca. 12.  
que para que no crezca la cola Pli. li. 7. c. 41. Idem li. 33. ca.  
al Can, ni venga á rabiar: que á los  
quarenta dias luego que aya nasci-  
do, tomen vn neruio que va por aque-  
llas junturas ó ñudos del espinazo,  
hasta la vltima parte de la cola y algu-  
na cosa sacado le rompan, quedando  
el nieruo exempto y atado á bocados.  
En fin concluyendo en esta materia  
de los Canes, la cosa que les da  
gran tormento y les es mas odioso,  
es el olor que sale de los mineros  
de la plata, por que este olor, aun  
que á todos los animales es odioso  
mucho mas, como refiere Plinio:  
sin comparacion es á los Canes.  
Esto es en fin lo que de la naturale-

za de los Canes he podido sacar, de muchas y diuersas partes, y de muchos y diuersos lugares, de grandes y doctos Varones, y esclarecidos Philosophos, dexando las cosas que del Can vienen, y son medicinales para muchas cosas, y los remedios que ay: assi para el Can que rabia, como para el hombre que esta de la rabia tocado: que lo vno y lo otro lo remitto á los Medicos, á quien conuiene acerca destas cosas dar mas oportunos remedios. Assi que el remedio saludable, para los mordidos de perros rabiosos: y como puedan sanar de la enfermedad: y como se han de conseruar, para que no mueran. No es mi officio, por ser Clerigo: por que en estas curas de rabia ay sangrias, ay scisuras, y ay purgas, y otras muchas cosas que son menester. De las quales medicinas yo no puedo escriuir,

ni hablar, por no dar á otros auiso que lo hagan: y por no incurrir en lo decretado por el Derecho ( ne Clerici vel Mona.) por donde la cura de esto remito, como tengo dicho, á los Medicos, y á Dioscorides, y á Plinio: que dan y traen para esto opportunissimos remedios, que de mi trabajo, que no ha sido pequeño, en traer á su tiempo, y concertar tantas opiniones sin hallar cosa que sobre ello se pueda mas dezir: verse ha pues el fructo por el testimonio de lo que tengo escripto.

Los trabajos del Can quando viejo.

**E**N fin el Can quando viene ya á ser muy viejo, le faltan las fuerças y el animo, como al hombre

muy cargado de años: aun que el Can, si no muere de rabia, siempre en todo tiempo, y en todo su trabajo conosce al Señor, y tiene para esto el sentido como antes, lo que algunas vezes en los hombres suele faltar. La enfermedad que mas aquexa á los Canes en la vejez, es la gota: de la qual pocos escapan, que no sean atormentados, como trae Aristoteles, y tanto que

Aristo.  
l. 8. anica.

22.

se vienen á echar en algun muradal ó establo que este lleno de estiércol: y duermen allí todo el dia entre los gusanos y las moscas, de las quales son muy fatigados, mayormente en los ojos, que los tienen cegajosos: y en las orejas, que por la mayor parte las suelen tener en la vejez muy llagadas. Y aun que algunas vezes se las oradan: es tanta su pureza y floxedad, que no se esfuerçan á tomar fuerça, para que

puedan sacudir, y echar de si las moscas. Y con dificultad algunas vezes quando las moscas vuelan, y le andan por el rostro, suelen abrir la boca, y haziendo sonido con los dientes, las auientan, aun que les aprouecha poco. Porque las moscas, como de vna á otra parte vuelan, tienen su aguijon, como los mosquitos, con que sacan sangre: y aun á las bestias mayores, como trae Aristoteles, con que ponen en <sup>Aristo.</sup> gran trabajo al triste del perro. En <sup>l. 4. c. 6.</sup> conclusion, despues de auer tan bien seruido el Can, y con tanto amor y lealtad, viendole el Señor tan fatigado, y que es ya de ningun prouecho: le manda atar vna sogá al pescueço, y echan le ya al cuytado del muradal donde esta, alla en vn rio, ó do no vea jamas. Y assi fenescce y acaba su triste vida, á do ni le quitan el pellejo: ni se puede

comer su carne, ni le hazen bien alguno, mas dan le á las moscas y gusanos que le coman. Y por ellos se podra dezir el Refran comun: Quien bien sirue, no medra: quien mal sirue, que espera? Y con esto se acaba el bien y mal del Can.

# Del Cauallo, y de su

*generosidad, lealtad, esfuerço,  
y sentido.*



A es pues razon que hablemos del Cauallo, en quien no menos amor, lealtad, y conoscimiento, y sentido ay, que en el Can, segun que ya hemos contado. Y de todos los animales es vno, y el mas principal, por do se ganan los Reynos, como dize Lactantio: y se defienden las personas, y se honrran los vencedores, y temen los enemigos. Y no menos animo y esfuerço el Cauallo tiene, y aun mas que el Can: pues Dios por Ioblo da á entender, quando le dize: <sup>Iob. 39.</sup> Quien da fortaleza y animo al Cauallo, y aquel relincho de alegria? Y quien le haze tan fuerte y

constante, no le moueras como á langostas? Con las narizes pone espanto: con alegría caua la tierra con la mano: y sale con gran osadia al encuentro de los armados. Es tanta su fuerça, que lleua sobre si vn hombre armado de todas armas: y con todo este peso va con coraçon heruiendo y bramando tal, que parece que va con su poderio á sorber la tierra: y nunca piensa que ha de venir el sonido de la trompeta, segun que la dessea. Y despues que la oye, ó corneta que sea: luego con animo generoso se alegra con tanto sentido, que de lexos huele la guerra. Siente las hablas de los Capitanes: y entiende el estruendo y bozeria del exercito. Esto hasta aqui es lo que Dios dize á Iob, del Cauallo: por do entendamos el gran esfuerço y animo que tiene. Por esto dize el Sabio: El Cauallo se apa-

**Prouerbio.**

<sup>21.</sup> to dize el Sabio: El Cauallo se apa-

reja para la batalla: y Dios le esfuerça y da salud. Es tanto el valor del Cauallo, que el Rey Salomon que <sup>3. Reg. 21.</sup> sobre todos los Reyes del mundo, y que de antes del auian sido, y tenia mas saber y riquezas: y no solamente sobre todos los Reyes, mas sobre <sup>3. Re. 2</sup> todos los hombres del mundo que antes del, y despues ouiessen sido: con este gran priuilegio que de saber y riquezas Dios le dio, pareciendo le, y viendo ser cosa honrosa de Principe, tenia en sus cauallerizas doze mill Cauillos de huelga, y <sup>3. Re. 4.</sup> quarenta mill por otra parte para solo los carros, y doze mill de á Cauillo <sup>3. Reg. 10.</sup> contino en su Corte. Y por el gran daño que con los Cauillos se suele hazer en correr la tierra, talar las viñas, destruir lo sembrado, robar el ganado, tomar captiuos, hazer combates, vencer enemigos: mando Dios á Iosue, venidos los Reyes, que <sup>Ios. 11.</sup>

desjarretassen las piernas de todos los Cauillos de todos aquellos Reyes, y de los de mas Chananæos y Amorrhæos, Ethæos, y Pherezæos que contra el venian. Esto mismo hizo Daudid á todos los Cauillos de los Philisteos, Moabitas. Grande es la fuerça y valor del Cauillo, y en mucho se ha de tener.

1 Paralipo.  
18.

De lo que Maynete hizo en el buen Cauillo Bragante.

**L**Ee se en la Cronica del Rey don Fruela, tercero deste nombre, (que fue el primero que hizo que los Clerigos no se casassen en España porque desde el Rey Vitisia Rey de los Godos, hasta entonces, se casauan) que Maynete hijo del Rey Pepino Rey de Francia, vino á Toledo, por ver la hermosura y gentileza de la Infanta Galliana hija del

Rey Galafron Rey de Toledo. Y como á la sazón que él estaua en la Ciudad, vino á cercar á Toledo vn valeroso Moro y muy poderoso, llamado Bramante, por casar con esta Infanta. Y como tuuiesse puesto en gran aprieto este Moro al Rey Galafron: fue se esta Infanta á Maynete, y dize: Toma por amor de mí este Cauallo, que se llama Bragante, y esta espada, que se llama Ioyosa, que son las mas ricas y preciadas dos joyas, que Rey ni Principe tiene en el mundo: y ve á defender á mi padre que esta en gran angustia y trabajo. El las tomo: y armado de sus armas por mano della, subio en su buen Cauallo Bragante. Y entrando en la batalla, y encontrando con Bramante: de vn golpe que le dio con la espada Ioyosa, le corto el brazo derecho: y alçando se sobre los estriuos, le dio otro golpe que

le partio armado por medio del cuerpo. Y tomando le la espada, que el Moro lleuaua colgada del brazo, que se llamaua Durandarte, le corto con ella la cabeza, auiendo muerto antes en su buen Cauallo, que andaua con tal esfuerço en la batalla que era admiracion. Mato doze por su mano de los mejores de Bramante, que guardauan su tienda. Tales eran estas dos espadas, y las mejores del mundo: que auia fecho vn Moro á este Bramante, por arte Magica. Y de los golpes que se dieron, parece bien el valor dellas. Quise tocar este cuento, aun que va algo fuera de la materia, por contar el buen successo que vino en el buen Cauallo Bragante.

De como visiblemente fue visto el glorioso Sanctiago venir en su Cauallo, en fauor de los Christia-

nos: y de otros Angeles en sus  
Cauillos.

**Q**Van grande sea el valor del  
buen Cauillo, y que gran me-  
moría del se tenga, assi en historias  
Grecianas, como Gentiles, y He-  
braicas, se muestra claro. Estando el  
buen Rey Don Ramiro en mucho  
aprieto, y gran necesidad, que los  
Moros le tenían puesto, que passa-  
uan de mas de dozientos mill. Es-  
tando ya en la batalla, aparecio el  
glorioso Apostol Santiago en vn  
Cauillo, matando y heriendo, y ha-  
ziendo tanto estrago, que muriendo  
de los Moros mas de sesenta mill,  
sin otros mas heridos: quedo trium-  
phante vencedor de todo el Campo  
el buen Rey Don Ramiro, nieto del  
Rey Don Fruela, de quien arriba  
contamos. Tambien aparecio este  
glorioso Apostol en ayuda y fauor

del buen Rey Don Fernando, hijo de la buena Reyna Doña Berenguela, en la batalla que vuo con el Rey Abenrud, que era Rey de los Moros de España: y fue visto este glorioso Apostol visiblemente en esta batalla en su Cauallo. Y assi leemos en <sup>2. Machab. 3.</sup> los Machabeos, que estando los Hebreos en grande aprieto, y esperando mayor desventura, en tiempo del gran Sacerdote Onias, aparecio vn Cauallo con vn Cauallero encima armado, que era vn Angel, que en ver su presencia, huyan de espanto los exercitos de Heliodoro: y venian con este Cauallero otros dos mancebos tambien en sus Cauалlos, que hizieron tan grande estrago en la gente de Heliodoro: que por aquella vez quedaron los Hebreos libres, y con gran consuelo. Lee se tambien en la Cronica del Rey Don Fernando el segundo: que estando

sobre Coymbra, que aparescio vna noche el Apostol Santiago en vn Cauallo blanco, á vn Obispo Greciano, que auia venido en romeria á Santiago, y le dixo: que otro dia el abriria las puertas de Coymbra, con aquellas llaues que en la mano tenia. Y assi las abrio, como despues parescio. Por do se vee claro, quan gran cosa es el Cauallo, para las afrentas: y quanto los que son buenos Caualleros dellos se aprovechan. Y quando el Cid dio la batalla al Rey Bucar: despues de muerto, aparescio el mismo Apostol, en vn Cauallo blanco, y vna Cruz colorada, que hizo tanto estrago en los Moros, que quasi escapo ninguno.

El Cauallo se ha de tener en mucho, assi por su valor, como por

lo que en la sagrada Scriptura significa, y dize del.

Apocalyp.  
6. **Q**uatro Cauillos figura S. Iuan en su Apocalypsi: vno blanco, otro rufo, otro negro, otro amarillo: á do por el blanco se da á entender la compañía y collegio de los Apostoles. Y por el que venia encima del Cauillo, es significado Christo, que traya el arco en su mano: y le era dado la corona, que es de victoria, en su Resurrection y Ascension. Y dize mas, que salio, conuiene á saber, por obra, dando en señal visible, á sus Apostoles, el Spiritu sancto, y venciendo sus aduersarios. Los otros tres Cauillos dan á entender el estado de la Iglesia, hasta Diocletiano. En fin el Cauillo por dos cosas allende de las dichas, se ha de tener en gran valor y estima: Lo vno, por lo que

vio en vna noche el Propheta Zacharias, que fue: ver vn Varon encima de vn Cauallo que estaua entre vnos arrayanes, que estauan en el profundo. que en esto, y en lo de mas que dize, prefigura á Christo, y á los Apostoles. Lo segundo porque el mismo fue prophetizado que seria sancto al Señor, lo que estuiesse sobre el freno del Cauallo: la qual prophecia se cumplió, quando el Emperador Constanti no puso vno de los tres clauos del Señor, y los enxirio en el freno de su Cauallo, segun que lo refiere Eusebio.

Zacha. 1.  
ca.

Zacha. ca.  
vlti.

Euseb. de  
Eccl. histo.  
ca. 8.

Del Cauallo Bauieca del Cid.

**R**Azon es que primero digamos del valor del buen Cauallo Bauieca, á quien siempre el buen Cid Campeador tuuo en tanto, que por tener creydo que en el mundo no

auía otro tal, se le offrescio al Rey Don Alonso, hijo del buen Rey Don Fernando, que arriba contamos. El qual, no le queriendo, le respondió: que tan buen Cauallo no pertenesca, sino al mejor Cauallero del mundo, como el era. En el qual, por ser tal, mando el Cid, que le pusiessen despues de muerto, con su espada en la mano, y que assi saliessen á la batalla contra el Rey Bucar, y assi se hizo. Y el Cauallo yua con tanto sentido y tan sesudo, que mostraua bien el valor de la persona de su Señor. Y por ser este Cauallo tan famoso, Don Gil Diaz tuuo del gran cuenta, despues de muerto el Cid. Y porque no se perdiessse su casta, busco dos yeguas, las mas hermosas que pudo hallar, y echo se las: y la vna pario hembra, y la otra macho. Y destos quedo en Castilla muy gran tiempo su casta: y fue la mejor

que en estos nuestros Reynos jamas nunca vuo. Viuio este Cauallo, despues de muerto el Cid, dos años: y tuuq le quarenta y dos en su poder: de manera, que el Cauallo Bauieca viuió quarenta y quatro años. Y nunca, despues de muerto el Cid, ninguno subio en el. Y siempre le lleuaron al agua por la rienda. Y tal era este Cauallo, y tan bueno, que nunca en otro jamas subio el Cid, para entrar en batalla, sino en este: que tan feroz andaua, que parecia que no menos ponía espanto que el que le gouernaua. Bien se puede creer, que con gran parte no yguallaua el Cauallo, que el Soldan de Persia embio al Cid: pues que en bondad, de ninguno confio, sino en la de su Cauallo Bauieca: aun que le dixo el Moro de parte del Soldan, que quien tal Cauallo le embiaua, que tuuiesse por cierto, que aun le

diera á comer el Soldan, si alla le tuuiera, la cabeça de su Cauallo, por le honrar mas. Que aquel combite era la mayor honra que los Persianos podian hazer al que combidauan. Y pues ya hemos dicho y contado del Cauallo Bauieca: digamos algo de los de mas Cauallos de los Gentiles.

De la fidelidad y amor del Cauallo:  
y de notables cosas que algunos  
Cauallos hizieron: y de como les  
hizieron honorifica sepultura.

Pli. li. 4.  
c. 4º. **E**Ntre todos los animales, dize Plinio, que el Can y el Cauallo es la cosa mas fiel y leal de todos los animales criados. E ya que arriba diximos del amor y fidelidad del Can: resta de dezir y contar la del Cauallo. Entre los Cauallos que se pueden contar por buenos y leales,

de los Gentiles, sera el primero el Cauallo del gran Alexandre, llamado Bucephalon, vocablo Griego, que en Romance quiere dezir, cabeça de Buey: ó porque mirasse muy encarado, ó porque en la testera tenia imprimida y señalada vna cabeça de Toro. compro le el Rey Philippo para su hijo Alexandre en diez y seys talentos, como trae Plinio, que son en nuestro tiempo, como tra-

Plin. li. 4.  
c. 42.

Budeo, y lo declara: y montan nue- ue mill y seyscientos ducados, que en aquel tiempo era gran summa y compro le del rebaño de Philonico Pharsalio. El qual, como entonces fuesse potró, y muy hermoso, con todo rostro feroz: fue el mas querido de Alexander, sobre quantos Cauillos el Rey Philippo tenia, y el mas regalado, y en mas tenido: aun que trae Plutarcho, que el Rey Philippo le mando voluer, como le

Libro 9 de  
Asse & eius  
part. li. 2.

Plutar. in  
vita Alexan-  
dris.

vio tan feroz, y el mirar tan encarado y espantable, y que no sufría que hombre humano subiese en él: porque á todos los derrocaua, ó mataua. Hazía tantas furias, que ninguno osaua subir en él, segun estaua, y se ponía en dos pies, haziendo saltos tan temerosos, que ni le domaua freno, ni le podía subjectar el que estaua encima. Por do Alexander, viendo lo que el Cavallo hazía: rogo á su padre que no le boluiesen. El qual como viesse la voluntad que su hijo tenía al Cauallo: se le compro, aun que mucho contra su voluntad: viendo ser vn Cavallo tan brauo: no dexando de considerar, que su hijo auía de ser señalado en el mundo: pues quería cosa tan señalada. Alexander entonces riendo, y burlando de los que en él auían subido, y de otros que no osauan subir: toma el Cauallo del

freno, y vuelta la cabeça al Sol, alargando y trayendo le primero las manos por las ancas y cola, y hablando le de fiero y brauo y temeroso, segun el resollo y anhelito que por las narizes echaua: quedo tan manso, y estuuu tan quedo, que Alexander reuoluiendo la vestidura Real en los hombros subio en el tan seguro, que todos se espantaron. Y dando le con la espuela, sale el Cauallo tambien, que en su correr parecia que volaua. El qual hasta entonces, jamas auia consentido que subiesse hombre en el que no le derrocasse, lixando le, ó le matasse. Este fue el Cauallo que mas industria, animo, y sentido tenia en las batallas, para offender y matar el enemigo, y defender á si, y á su amo. Porque el combate de Thebas, siendo el herido malamente, y queriendo se apeear Alexander del, por

ver le fatigado de la herida: sintiendo lo el Cauallo, jamas le dio lugar á que se apeasse, antes andaua mas fiero en la batalla. Y esto le acaescio á Alexander en este Cauallo. Y otras muchas mas cosas que dexo de contar, por bastar esta: porque por ella se entienda quales podian ser las de mas, y el sentido y amor deste Cauallo, de lo qual Alexandre admirado, le hizo, como trahe Plutarcho y Iustino, quando el Cauallo murio, que se hiziessen sus exequias: & hizo y fundo vna Ciudad de su nombre, llamada Bucephalia: en la qual le enterro honorificamente. Pues lo mismo acontescio al Cauallo de Iulio Cæsar, (como refiere

Tranq. in  
vita Iul.  
Cesaris

Tranquilo) que no consintio que ninguno subiesse en el sino Cæsar, y que tenia los pies assi como de hombre, y las vñas hendidas á manera de los dedos de los hombres. Y que-

riendo mucho Cæsar á este Cauallo, puso otro á su semejança ante el templo de Venus, parece claro que como á estos dos Capitanes les haze iguales Plutarcho en animo y fortaleza, que assi tuuieron los Cauallos de vna misma condición y señalados sobre todos los del mundo. Augusto Cæsar tuuo tambien otro Cauallo, que por ser tal, y tan bueno, le hizo dar sepultura.

Prosigue en la gran lealtad del Cauallo, y en su gran sentido: y como toman todo lo que les enseñan.

**L**Os Scytas son los hombres que mas se precian de la Caualleria, y de los Cauallos. Y acerca dellos se hallo, que muerto vn Capitan dellos, que traya vn Cauallo muy bueno: y el qual le auia muerto, como

se apeasse, para tomar le el Cauallo. Ya que le yua á tomar: arremetio el Cauallo á el tan cruelmente, que á bocados y á cozes le mato allí. Del Cauallo del Rey Nicomedes de Bithynia, cuenta Plinio el Pli. li. 8. c. 42. gran sintimiento que hizo, quando vio al Rey muerto: que fue tanto el dolor que de su muerte el Cauallo sintio, que de aquella hora jamas quiso comer bocado, y assi de hambre se dexo morir. Tambien cuenta de otro Cauallero llamado Centureto, natural de Galatia, que muerto el Rey Antiocho en vna batalla, tomo su Cauallo: y del gran plazer en que estaua, por auer le tomado, subio en el: y no vuo subido, quando el Cauallo con gran fuerça, viendo que no era su Señor, quebró las riendas, y hizo pedaços todo el freno: y corre tan brauamente con el, que dio con-

sigo en vna peña tan brauosamente, que el se quebranto y murio, y mato al que yua encima. Cuenta Io. Rauis.  
Io. Rauis.  
in epito.  
in ver.  
Canis.  
Ioan Rauisio, que estando el presente, vio en las bodas del Rey Don Luys Rey de Francia, duodecimo deste nombre, que como casasse con la Infanta Doña Maria de Bretaña, que fueron fechas grandes fiestas en Paris, con muy grandes aparatos de todas las cosas desta vida. Y en su recibimiento fue visto vn Cauallero, que traya vn Cauallo que tres vezes le hizo hazer la reuerencia á la Reyna, las rodillas hasta el suelo: y leuantado, daua el salto tan alto, que parescia que estaua en el ayre. Los Sybaritas y Libycos al sonido de vna symphonia ó gayta les muestran á hazer mouimientos, como que baylan y dançan: y allende desto, les enseñan á hazer saltos y brincos y menéos: y de potros les

hazen hazer todo esto, y quanto mas ellos quieren.

Prosigue en el gran amor que el Cauallo á su Señor tiene: y assi mismo el gran ingenio en todas las cosas: y que quasi prenostican el succeso del Señor.

**E**S tanto el amor y voluntad, lá que el Cauallo á su Señor tiene, que quando les suceden cosas prosperas y de ventura: que el mismo se alegra y regozija tanto, que lo demuestra por el relincho que luego da. Y si al reues y mal las cosas suceden á sus Señores: suelen ellos sentirlo, de tal manera, que se vee en ellos muy gran tristeza. Y aun otras vezes suelen sentir tanto que lloran. Dize Tranquillo: que pocos días antes que matassen á Iulio Cæsar, que hallaron vn Cauallo que

Tranquil.  
vbi. sup.

tenia Asturcon, que era como Morisco, que echaua lagrimas en abundancia, sin querer pascer: que fue indicio y prenostico de la muerte de Cesar. Lo qual no pareciera ser de creer, si vn Author de tanta verdad no lo dixera. Y dize desta manera. Los rebaños de los Cauillos que Iulio Cæsar (ya que auia passado el Rubicon, auia consagrado al Dios Marte, y los dexauan andar sueltos, y sin guardas por el campo, y por do quisiessen. Yendo á ver los el mismo Cesar, hallo que no comia, ni queria pascer aquel Cauillo, que por querer le tanto, le offrecio al Dios Marte: antes llorando echaua muchas gotas de sus ojos, estando quedo y teniendo cubierta la tierra de agua. Y porque ninguno tenga esto por fabuloso, mayormente siendo historia Romana, que de verdad y justicia se pre-

Virgil. li. *cia*, cuenta Virgilio: que el Cauallo  
II. *Aeneid.* de Pallante lloro agramente, y echa-  
ua lagrimas de sus ojos. Sus Versos  
son estos.

*Postbellator equus, positus insigni-  
bus, Aethon*

*It lacrimans, guttisque; humectat  
grandibus ora.*

Que en Romance suenan, y en Co-  
pla, de la manera siguiente.

El Cauallo Aethon guerrero  
Su traje Real quitado:  
Lleua en lagrimas bañado  
Su rostro, y muy lastimero.

Rauisi 9  
in epito  
in verb.  
Equus. **C**Venta Rauisio, que se hallo en  
Paris, quando murio el Rey  
don Luys que arriba diximos: y que  
quando se hizieron sus exequias,  
que fueron traydos todos sus Caua-  
llos, cubiertos de luto, y que les vio

que llorauan, segun le parecio, segun que venian tristes, las cabeças baxas, y aun que eran tales y tan poderosos, yuan tan sosegados y mansos, y sin mascar los frenos ni hazer el ruydo ni relinchos, como antes solian hazer. En fin en su mansedumbre, parecian corderos: porque se dexauan tocar de todos. Y aun que el tropel y concurso de la gente, que era mucha la que allia auia venido, les compellia á andar: no hazian cosa que se sintiesse: los que antes eran tan temerosos, que no osaua ninguno llegar á ellos: antes de rato en rato voluian las cabeças, á ver el cuerpo del Rey su señor que venia de tras en su ataud. Por esto dize Plinio, que son los PII, lib. 8. c. 42. Cauillos de tan gran instinto, que lloran á los Señores, quando mueren en la batalla, y adeuinan la pelea, y la pronostican, y derraman

lagrimas: que se veen claramente quando su Señor de algun mal successo muere: como el cuenta tambien de Dionysio Tyranno, que como viesse que su Cauallo auia abarrancado en vn cieno, y no pudiesse salir, le dexo alli, y se fue en otro. Mas el Cauallo, que vido yr á su amo, y que le dexaua: se esforçó á salir: y al cabo, aun que con gran trabajo, salio de aquel cenagal do estaua metido, quasi hasta la barriga, y siguió las pisadas de su Señor, aunque ingrato. E yendole siguiendo, dize el mismo Plinio, que se fue á posar en sus crines vna enxambre de Auejas, que fue prenostico, por do el Dionysio viniessse á hazer se tyranno. Tambien leemos de otro Cauallo de Artibio, Capitan de los Persas, que entrando en la batalla, cada vez que entraua, á bocados y á cozes despedaçaua los enemigos.

De vn cauallo muy fuerte y muy poderoso, que vuo en Roma de estaña ventura, y de otro que era muy ligero.

**D**ize Plinio, que Cneo Seyo tuvo vn Cauallo, de la casta de los Cauillos de Diomedes, el qual compro Cor. Dolobella, en dos mill y quinientos ducados. El qual era en gran manera muy grande, mas era de tal hado y ventura, que qualquiera que le tuuiesse, assi el, como toda su familia y casa, auian de perrescer y morir desastradamente. Lo qual vieron por experiencia. Cneyo Seyo cuyo era primero, que acabo miserablemente, el, y toda su casa: y despues Marco Antonio, que se metio la espada por el cuerpo: y despues Cor. Dolobella, que murio desuenturadamente: y despues le tu-



uo C. Cassio, que tambien se perdio, y acabo mal. Los quales, aunque eran de los mayores y mas principales Principes de Roma, acabaron su vida mal, y perdieron su honra desastradamente. Tambien quiero contar de otro Cauallo, que teniendo guerra el Emperador Probo contra los Alanos, fue tomado vn Cauallo, y presentado al mismo Emperador, y le dieron por testimonio, que era tan ligero, que cada dia corria cien mil passos, y estos continos, que era de tanta ligereza, que le duraua esto ocho dias. Y el respondio, que no le queria, diciendo: que el Cauallo muy ligero solo pertenecia al que era couarde, y amigo de huyr, y no poner su cuerpo en auentura, para ganar gloria y lama.

Del gran ingenio que los Cauallos tienen, y quan zelosos y amigos

son de la honrra, y en quanto siempre fueron tenidos.

**S**V instinto é ingenio, y su buena inclinacion y toda virtud, son cosas que contarse, seria dificultoso, segun en vn animal, como este, tanto es de loar, que assi todo lo haga y sienta: ver la obediencia que hazen, las fuerças que ponen, el cuydado que tienen, el mirar tan viuuo, el anhelito y resollo tan grande, la loçania en el meneo, el reposo en estar quedo, el esfuerço en la batalla: y finalmente el gran conocimiento que del Señor tiene, no acabaria si del todo vudiesse de dezir el loor grande de los Cauillos: que se lee dellos, que las armas caydas en el suelo del enemigo, las ayan tomado con la boca, y dado á sus Señores: andando en la batalla y: tan codiciosos de la batalla, que refiere

Pli. lib.  
8. c. 42.

Plinio, que en los Cyrccenses juegos seculares que Claudio Cesar hizo, que al salir de los Cauillos que yuan pareados en su carro, cayo el que los regia: y los Cauillos tomaron tanto esfuerço contra los que venian: que yuan derrocando á quantos salian en el circulo. Y aun que sin guía, los echauan á vna y á otra parte, de tal arte que alcançaron la palma de la victoria, como si tuvieran alguno que los rigiera, que por experimentado que fuera, no hiziera mas que ellos hizieron. Lo qual hecho, los Cauillos se fueron al lugar do hauian de parar. De donde se saca é infiere, quan codicioso sean de la fama y gloria, y de auer la victoria. De aqui es que los Romanos tomauan por muy buen aguero, como <sup>mi. vbi.</sup> dize el mismo Author, quando el <sup>sup.</sup> que regia el carro de los Cauillos, caya al salir, en los juegos Cyrccen-

ses: y tenían por mejor, que si los regiera, según sentían de los Caualllos, y entendían aquel gran sentido, que tienen de ganar la victoria, como lo prueua el mismo en los Caualllos que corrieron el Capitolio, y le rodearon tres vezes, y vno traxo la victoria de los Veijos, y vencio en el salir á Ratumena, que auia antes salido con la victoria.

De que edad han de echar los Caualllos á las yeguas, y hasta que edad, y que años, puede viuir.

**D**E que edad ayan de echar el Cauallo á la yegua, y de que edad pueda engendrar, Columella Pli. vbi. suprá Colu li. 5. c. 18 dize, que de tres años hasta veynte. Y tambien dize Plinio, que aun de treynta y tres años puede engendrar, y las hembras todas hasta quarenta. Y marauillo me cier-

to deste dicho Plinio, como diga  
Lib. 6.  
ani. c. 22. Aristoteles, que á mas puede viuir  
vn Cauallo veynte, ó veynte y cinco  
años: y que los mas no llegan á diez  
y ocho ó veynte. Verdad es que  
confiessa que algunos suelen llegar  
á treynta años, y otros á cinquenta:  
mas que esto es, quando tienen gran  
cuydado dellos. Y Plinio dize al  
contrario: porque vuo en Roma vn  
Cauallo, segun dize, que viuió seten-  
ta y cinco años. Tambien dize Aris-  
Lib. 5.  
ani. ca. 14. toteles, que los Cauallos viuen me-  
nos tiempo que las yeguas, por el  
mucho vso de echar les á las yeguas.  
Plinio tambien dize al contrario des-  
to: como los Cauallos viuan cin-  
quenta años, y las yeguas viuan  
mucho menos tiempo: por do es for-  
çado, que alguno destes ayan de  
mentir: qual dellos sea, juzguenlo  
los que mas profundamente investi-  
gan las cosas naturales. Al vno y al

otro tengo yo en tanto, y se han de tener de todos: que no se á quien de los dos aya de seguir. Con todo dire, que ay argumento por do soy induzido á seguir las partes de Plinio: y es porque el mismo Aristoteles dize, que acerca de la Ciudad de Opunto, vuo vn Cauallo que andaua con las yeguas, que teniendo quarenta años, le echauan á ellas: y que tenia fuerça para engendrar. De donde se sigue, que la opinion de Plinio sea verdadera: y que el Cauallo puede engendrar de treynta y mas: y viuen menos los Cauallos que las yeguas, por el daño que reciben quando las conocen.

De que edad puede parir la yegua, y que meses anda preñada: Lib. 6. ani. c. 21.  
y que han de hazer para que para lo que quisieren: y de que edad,

quando menos, ha de ser el Cau-  
uallo.

Colu. vbi.  
sup. Aristo.  
li. 5. ani.  
ca. 14. **L**A yegua puede parir, segun  
Columella, de dos años: mas  
segun Aristoteles, la cria sera ruín:  
porque despues de los tres, la cria  
es mejor. La yegua, por la mayor  
parte, no pare mas de vno, aunque  
algunas vezes dos: y tiene menor  
trabajo en parir, que la Vaca. La  
edad que ha de tener el Cauuallo,  
quando menos, que echaren á las  
yeguas, y para que puedan engen-  
drar, son quatro años y medio com-  
plidos: porque en esta edad engen-  
dran la cria mas buena, y mas  
Colu.  
vbi. sup. generosa, y excellente. Verdad es  
que dize Columella, que despues  
que la yegua passa de diez años, no  
es buena para criar: porque si parie-  
re de aquella edad, la cria saldria  
debil, fea y floxa, y valdia, y sera

para poco: ora sea macho lo que naciere, ora sea hembra. Y si quisieremos que para macho: hemos de atar al Cauallo el compañon izquierdo, con vna cuerda de lino, ó algun paño blando. Y si quisieremos que para hembra: aten le el compañon de la mano derecha: y esto quasi vale como trahe Democrito, para todos los de mas animales. Si preñada la yegua del Cauallo, la tomasse el Asno despues, dize Aristoteles, que se perderia la cria.

Lib. 6.  
ani. ca.  
22.

En que tiempo han de echar los Cauillos á las yeguas.

**D**ize Columella, que el proprio tiempo para echar el admisario á las yeguas, que ha de ser en el equinoctio del Verano, que entra á onze de Março, y que se ha de tener en gran cuydado, que llegado

Colu. li.  
6. ca. 2.

Pli. lib.  
8. c. 42.

Varro.  
lib. 2.

20

ca. 7.

este tiempo se haga esto: porque es muy necesario (segun Plinio y Marco Varron) assi para las yeguas como para los Cauillos que lo dessean en gran manera, porque tienen mucha pena con aquellas furias grandes que entonces les fatigan y atormentan dessear se vno á otro, tanto que si no hiziesse, suele venir aquel veneno y toxico grande que suele venir á la yegua, que el Griego llama Hippomanes, que destilla y corre de la yegua quando esta en este fuego y enzendimiento de dessear el Cauillo. Este toxico que la yegua echa

Pli. vbi. que es para tantos maleficios, no se  
<sup>sup.</sup> sabe de que manera es: verdad es que la carnicilla que sale en la frente del potro recién nacido es de grandeza, segun Plinio y Aristoteles,  
Aristo. lib. 6. c. 22. de vn datil y de color negro y redondo: y en specie vn poco ancho. Lo qual luego que nace se lo arran-

ca la madre, y lo lame. Y si alguno se lo quitasse primero, como trae Vergilio, luego la madre le aborrece tanto, que huye del, y no le puede ver. Los versos de Virgilio son estos.

Vergi.  
lib. 4.  
Aene.

*Quæritur etc. nascentis equi de fronte  
remulsus,  
Et matri præreptus amor.*

Quiere dezir este verso y medio en romance castellano y copla assi

Del potro recién nacido  
La carne arranca la mala:  
La madre como esto cala  
Luego al potro ha aborrecido.

Y Porque esta carnezilla que al potro nace, vale para muchos maleficios: suelen las mugeres, que muy catholicas no son, tomar este

toxico, y dar le en pocion ó en medicina deshecho, y dar le á beuer á los hombres, con que los bueluen locos. Assi que salida aquella carne-zilla, luego al punto tiene tanto amor la yegua con el potro, como aca tienen las mugeres con sus niños. Y assi como arden, y se encienden en este vicio las yeguas, por el tiempo que digo: tienen mugeres en algunas regiones tanto fuego en esto, que por la honestidad que á ello me obliga, no digo lo que aquí trae dellas Columella: porque es muy ajeno de mi hablar, ni querer oyr flaquezas de mugeres, pues todos nacimos dellas, y fuimos concebidos en peccados: y auemos, como dize el Apostol, menester bien la gracia de Dios, para que no caygamos, y nos leuantemos con ella si cayeremos. Trae Aristoteles, que si á la yegua le quemán aquella car-

nezilla, y lo huele, que luego se buelue loca, y se va.

En que regiones las yeguas se empreñan del viento, y de que manera ellas se quitan aquel fuego: y que los buenos Cauillos anden apartados de las yeguas: y el remedio si el admissario fuere floxo, ó la yegua.

**D**ize Aeliano, que es tanta la nobleza de las yeguas, que aun que esten mas encendidas en aquel desseo venereo, que no dan jamas lugar á que ningun Asno las tome, antes le aborrecen en tanta manera, que la han de tener por fuerça, ó atarla para que consienta. Y Plinio <sup>Pli. vbl. suprá.</sup> dize, que tresquiladas muy bien las crines, que se le quita aquel ardor y desseo que tienen, y aun pierde la soberuia y furia. Apuleyo, y Varron,

dizen, que los Cauillos cortados los testiculos, pierden toda aquella furia. Y tambien trahe Varron, y Plinio, que acerca de la Ciudad de Vlixboa, las yeguas vienen á concebir del viento: y quando les toma aquel ardor, abren las bocas al viento Fauonio: y assi se les mitiga aquel calor, y de alli vienen á concebir, y se empreñan y conciben del mismo viento. Mas dize Columella, que la tal cria es inutil, y para ninguna cosa vale: porque aun que no tenga enfermedad, muere á los tres años. Voluiendo pues á do començamos, hemos de mirar mucho, que á las yeguas, antes del equinoctio que arriba diximos, no anden desseosas de andar con los Cauillos: lo qual haran facilmente como ellas pazcan solas: porque de otra manera, antes deste tiempo recibirian el daño de que ante hezimos mencion: y la cria

Pli. vbi.  
suprá.

Colu. li.  
6. c. 27.

que nasciese, caresceria de toda bondad: por donde las yeguas es necessario que anden muy apartadas de los Cauillos, y en diuersos pastos: y los Cauillos assi mismo de las yeguas, ó los tengan en las cauallerizas, á do esten aquel tiempo que las yeguas anduieren salidas: y tengan les á buen recado: y entonces les den mas largamente de comer. Y llegado el Verano, hartar les de su alcacer, y ceuar les con el yeruo, porque si les hubieren de echar á las yeguas, les sobre el abundancia, y tengan mas vigor y fuerça: porque en quanto el con mas fuerça tomare la yegua, tanto y mas la cria lo sera. Otros dizen, que al admissario de la misma manera le han de engordar que al Mulo: porque assi tomara con mas alegria á la yegua. El Cauillo para echar á la yegua, ha de ser de tres años,

hasta veynte. Y si fuere floxo, y el negocio no anduuiere bueno: freguen le con olores, limpiando primero muy bien con vna esponja los naturales de la yegua. E ya que estuuieren limpios: tomen la esponja, y pongan la á las narizes del Cauallo. Y si con todo esto la yegua no quisiere dar lugar al Cauallo: tomen vna cebolla albarrana, y deshecha, vnten le con ella por los naturales: porque esta le encendera mucho. Y esto no solo vale para la yegua, mas para otra bestia comun que fuesse hembra: pues ya con estas cosas sale el Cauallo furioso, y con mas voluntad que antes tenia: y sacan la yegua, do con mas paciencia que antes, recibe el Cauallo. Y pues hemos dicho de como las yeguas se empreñan: digamos de que manera se han de curar, estando preñadas.

De que manera se han de curar las yeguas, estando preñadas: y que no han de tocar al potrico quando nasciere.

**L**As yeguas estando preñadas, como son generosas y nobles, son delicadas: y assi se ha de tener gran cuenta con ellas, y darles muy largo pasto, para que esten mas firmes y mejores. Y si hiziere brauo Inuierno, y gran frio, y cayeren he-ladas: traygan se á casa, y no les trabajen en cosa alguna, ora que corran, ora que traygan carga: sino ya que salgan, seasin ningun peso, y á su passo. Y miren que en tal tiempo no les echen en corrales, ni las encierrenen lugares angostos, ó cerrados por todas partes: porque todas estas cosas les hazen gran daño, y les podrian

facilmente hazer abortar. Mas si ella recibiere trabajo en el parto, ó quisiere abortar: muelan las pepitas de las garrobas, y molidas echen las mezcladas con agua tibia, y echen se lo por la boca, con vn cuerno: que le sera total remedio, para que no mal para. Mas si paren bien: no le hagan este beneficio, ni aun toquen á lo que naciere, con la mano: porque el menor tocamiento que hagan, por liuiano que sea, le haze gran daño. Por esto tengase gran cuydado, que á la madre, y á la cria les tengan en lugar ancho y caliente: porque el frio no haga daño á la cria. Porque si es el lugar angosto: la yegua podria pisar al potrigo, y apretar le, de arte que muriesse: y de ay poquito á poquito le saquen. Y prouea se que el estiercol no le queme las vnas, que estan muy tiernas. E ya que estuuiere al-

go mas rezió y firme, saquen le al pasto con la madre. Y como dize Marco Varron, sea de ay á diez dias Varro, li. 2. c. 7. que aya parido. E ya que sea de cinco meses el potrillo, trayan le á la caualleriza, y echen le harina de ceuada molida con saluados, y otras de yeruas que nascen en la tierra, que suelen comer bien. E ya que han llegado á vn año: han les de dar su ceuada, y sus saluados: y esto entre tanto que mamaren: ni les han de quitar la leche hasta que passe dos años que aya mamado. Porque entre tanto ella no desseara Cauallo, aun que preñada. Es como la puerca: porque siempre aun que este preñada, dessea al Cauallo, y quería que se le echassen. Todos los animales, como dize Plinio, Pli. lib. 10. c. 63. de quatro pies, estando preñadas, euitan los machos y huyen dellos, sino es la yegua y la puerca. En fin

en ninguna manera la madre este sin su cria: que vendria de pensamiento á estar en tanto trabajo, que muriesse. Porque, como dizen Columella y Plinio, este genero de animales es el que mas quiere á sus hijos, y mas amor le tiene: por do si se le quitan, el desseo que del tienen, le haze morir de pensamiento. Todas las de mas bestias comunes, paren cada año, mas la yegua, que es generosa, no ha de parir hasta passados dos años: porque el pollino se crie mas firme y fuerte, por los trabajos de las batallas, con la leche de la madre dada en tanto tiempo: que le dara grandes fuerças y animo. Y aun que todas las bestias paren echadas, solas las yeguas, quando se acerca el parto, se leantan: y estando en pie, echan toda su fuerça, y pare assi en pie, porque se muestre mas su generosidad.

Como se ha de tratar y curar el potro.

**C**ontamos como auia de curar el potrico, ya que le ayan traydo á casa: agora diremos como se ha de tratar, porque es el que mas siente, y conosce el regalo, de todos los animales. Por esto le han de tratar con la mano, y alagar los, y roncean los, y siluar los: porque quando les aparten de las madres, no se espanten. Y por la misma razon, les han de colgar los frenos donde los vean siempre, y sientan su sonido, porque acostumbren ver la manera de los frenos, y á oyr su estruendo y mouimiento, y ver como hazen ruido con el. E ya que le ayan acostumbrado esto: allegar les y traer les las manos por todas partes. Tomen vn niño y boca arriba se le

llegan dos ó tres veces á la barriga y despues le suban encima, que este sentado. Esto se ha de hazer quando ya aya tres años: porque de allí adelante començara á tomar mas fuerça. Algunos ay que dizen, que al año y medio se han de domar: mas muy mejor es á los tres años: que es en aquel tiempo que se les suele dar el alcacer: porque les es muy necessario hasta generacion, que purguen: lo qual conuiene hazer por diez dias, en los quales no les han de dar de comer otra cosa alguna. Dende el vndecimo dia hasta el catorzeno, han les de dar cada dia ceuada: añadiendo les cada dia poquito á poquito. Y como lo hizieron al quarto dia, assi lo han de hazer en los diez dias siguientes. Ya de ay á delante, han de yr tratando le y exercitando le medianamente: y si sudare, vntarle con azey-

te: y si hiziere frio, hazer le fuego en la caualleriza.

Como el Cauallo jamas conoce á su madre: ni por el contrario la madre al hijo.

**E**S tanta la lealtad deste animal, que aun que diga Aristoteles, Lib. 6. ani. ca. que de hijo y madre, si son buenos, se haria gran generacion, y de gran fortaleza y animo. Es pues este animal de tanta lealtad, que jamas quieren, ni ella dar lugar, á que el hijo la conozca, ni el hijo á la madre, segun trae Varron, de vn Scyta. Varro. vbi su- prá. Que como tuuiesse vn Cauallo, y le quisiesse echar á la madre, por ser tal, y de tan buena casta: y que tuuiesse de los dos algun potro, que pudiesse presentar, ya hecho Cauallo, á qualquier Rey del mundo. Y como sacasse la yegua, y viesse al Cauallo, que era su hijo: jamas la

pu**dieron hazer estar queda, ni al Cau**llo tan poco. Y como cobijasse á la yegua la cabeza, porque no viesse al hijo, ni el hijo la conociesse: la tuuieron por fuerça, hasta que el Cau**llo subio sobre ella. E ya que el Cau**llo acabo su officio: el Scy**ta quito la cobertura de la madre. Y como el Cau**llo conosció ser su madre: arremetió al Scy**ta tan brauosamente,**************

Lib. 9. mente, y con tanto impetu, que á  
ani. ca. bocados le mato, y le hizo, pedaços.  
45.

Tambien refiere Aristoteles, de otro Cau**llo potro: que como le echassen á la madre, y el no la conosciesse por estar cubierta: é ya que descendiesse de la madre, y la conocio, quitado que fue el paño con que estaua cubierta: echo á correr con tanta furia, que subio por vna peña arriba, y se despeño de alli, demostrando el gran pesar y dolor que tenia de assi auer conocido á su ma-**

dre. Tambien cuenta Plinio, que el <sup>plii. vbi.</sup>hallo vna yegua en el campo Reati-<sup>suprá.</sup>no, que por la misma causa estaua muerta, y con ella aquel mismo que la auia echado al potro su hijo. Bien puedo, aun que parezca salir algo de proposito, dezir que aquel se puede llamar miserrimo y desventurado, que no solo no le pesa de tan abominable é enormissimo peccado, como es de aquel que conocio á su madre: mas de no hazer penitencia toda su vida: pues vn animal, como este, pobre de razon, assi la madre como el hijo, de auer se fecho agrauio vno á otro, aun que no se conosciéron: por pesar les tanto despues de auer se conoscido, y auer verguença vno de otro: hizieron lo que arriba he dicho. Que es para que los Christianos tomen auiso y exemplo en estos dos animales, no capaces de razon.

Como se haran generosos Cauillos:  
y quales se han de escoger para  
echar á las yeguas: y quando de-  
xa de crescer la yegua: y como  
todas las yeguas dan á mamar al  
potro quando se le muere la ma-  
dre: y como los defienden del  
Lobo ó raposo.

**P**Ara que la cria salga generosa  
y fuerte, y como se dessea:  
el Cauillo que han de echar á las  
yeguas, ha de ser de gran cuerpo,  
ancho, y hermoso, y todas las partes  
de su cuerpo muy conformes. Y co-  
mo dize Varron, mire se sobre todo  
Varro.  
li. 2. c. 7. la edad, si quieren que salga y naz-  
ca la cria buena: la yegua no sea  
menor de tres años, ni passe de  
diez, como arriba dixé: y el Cauillo  
tenga quinze: de tal manera que no  
aya veynte años. Los Cauillos que

en casa se crían, naturalmente viven menos tiempo, que los que andan y se crían en el campo. La generosa yegua al fin de los cinco años dexa de crecer. E ya que esta preñada: no luego se inche, ni perficiona la cria: mas andando el tiempo, al fin del año á lo menos. Verdad es, que aun que dixe, que tres años ha de auer la yegua quando la echaren al Cauallo, que es muy mejor que aya quatro ó cinco años: los potros en los vientres de las madres mas presto se perficionan, que las hembras. Si la yegua muere: al potrillo que dexa, todas las otras yeguas le crían: y trabaja cada vna de traer le consigo, y dar le mas presto á mamar. Lo qual es grandissimo argumento para mofar y escarnecer á aquellas mugeres, que lo que paren, no solamente no lo crían, mas lo echan por las Iglesias: y tomando los de

alli los Christianos, piadosos, zelosos de la virtud, los crian hasta poner los en estado. Y las desventuradas de las madres, como no les conocen, ni despues que los echaron, saben, ni procuran saber quien los lleuo: suele acontecer tener parte con sus propios hijos: y no conocer los, ni los hijos á las madres: Como acontecio á la Reyna Iocasta, muger de Layo, Rey de Thebas, Staius lib. 2. Thebai que muriendo el, como trae Statio, se vino á casar ella despues con Oedipus su proprio hijo, que ella auia parido, que no le conocia, y pario del á Polynices y á Eteocles: los quales se mataron vno á otro, y ella tambien se mato. De muchas otras pudiera hablar y escriuir, y por no salir de la materia lo dexo. Yo tengo entendido, que por esto, y otros peccados, succeden muchos desastres y desventuras á personas: y no

entienden por donde les vienen. Dios por su misericordia ponga remedio en esto: porque su Magestad no se offenda, ni á estos tales les condene tal ceguedad. Pues voluamos al amor que la yegua tiene al potro, que como dize Aeliano, es tal y tan grande, que si no le vee delante de si: esta en si tan descontenta y con tã gran cuydado, que no pascera hasta que le vea. Visto, pasce, y de rato en rato vuelue atras la cabeça, á ver si se le ha perdido, ó si le han tomado. Y la noche llegada, tienen tal instinto y sentido las yeguas: que por temor de los Lobos y raposos, se juntan todas, y ponen en torno, poniendo en medio del corro los potros, las cabeças vueltas á la parte do estan los potrillos, y las ancas tienen de fuera: porque si vieren los Lobos ó raposos, les muestren las herraduras, y á coces

arrojadas de voluntad les hyeran: y fatigandoles les echen de alli. Y jamas cessan de estar assi, hasta que las sientan los que las guardan, y les den fauor: y hasta entonces ninguna se aparta de su orden, para batallar y defender su cria. Y hazen esto assi, porque no les entren los Lobos á do tienen encerrados sus potrillos. De aqui pues se puede ver el amor grande que tienen las yeguas á sus potrillos.

Como se ha de curar la yegua quando esta parida, y de que tiempo se ha de domar el potro.

**D**ize pues Varron, que si la yegua es de tanta ley, y tiene tan entrañablemente amor al potro, que se tenga della tal cuydado, que ni del todo la harten, ni del todo la dexen morir de hambre. El potrillo

á los tres días que ha nascido, no puede tocar, ni llegar con la boca á la tierra. El Cauallo, si es para ser-uicio de casa, de dos años le domen: si fuere para la guerra, no le domen, dize Varron, hasta que passen los tres años, de tal manera que al quarto año le pongan al trabajo.

De las señales del Cauallo, por do se conoce su edad, y de los dientes: y como y quando se mudan.

**L**As señales de los años, con el cuerpo se mudan, como dize Columella. Tiene quarenta dientes, y como dize Plinio, continos, como <sup>Pli. lib. II. c. 37.</sup> los de los hombres. Quando es de dos años y medio, los medios dientes de arriba y de abaxo se le caen. Quando llega á quatro años, se le caen los colmillos, y le salen otros. Y dentro tambien de seys años, se

le caen las muelas de arriba. Y al sexto año, los que primero mudo, se vienen á ygualar. Al septimo año todos los vasos se inchen de todos los dientes ygualmente, que no le falta ninguno. De ay adelante es muy dificultoso conocer su edad. Al decimo año se le comiençan acabar las sienes, y las cejas, y los ojos algunas vezes á encanecer, y los dientes á alçarse: y como á todos los animales en la vejez se le pongan negros, á solos los Cauillos se les ponen y vueluen blancos. Los Cauillos tienen mas dientes que las yeguas. Los vnos y los otros, que tuieren menos dientes, seran de mas corta vida: los que tuieren mas, seran de mas larga.

En que se noscera del potro, si sera bueno despues, ó no: y que señales ha de tener para ser bueno.

**L**As señales del potro, por do Colu.  
li. 6. ca.  
29. se vera qual sera despues, ó bueno ó malo: se vera claro por lo que aqui trae Columella y Marco Varron: que ante todas cosas el potro sea alegre, y no se espante, agora porque vea cosa que sea negra ó blanca, agora porque oya estruendo, ó algunos golpes, ó voces altas y grandes: ó si quando el potro va en el rebaño delante de todos: si con regozijo y alegria va á las vezes corriendo en competencia de sus yguales y los passa: y si passa de presto alguna caua ó fossa: si passa sin tener recelo ni temor de alguna puente ó rio ó lagunas. Estas cosas seran principios excellentes, y documentos para conocer del potro que sera: si esto haze de generoso animo, y para mucho: porque se sepa mejor, y se vea, diremos la for-

ma del cuerpo qual ha de ser. Primeramente, que la cabeça no sea grande, los miembros no esten confusos: tenga los ojos negros, las narizes abiertas, no angostas, las orejas cortas, leuantadas y derechas: la cerneja no sea angosta, mas sea espessa, parda, vn poco encrespada, y no luenga: las cerdas muy delgadas, y caygan hazia la parte derecha de la ceruiz: el pecho sea ancho y muy lleno, y las camas de los morcillos: los hombros tambien sean anchos, el vientre pequeño, los lomos anchos hazia abaxo, y apretados, que no se asienten de baxo: las espaldas grandes, limpias, y lucias: el espinaço sobre todo sea doblado, y sino, no este ni salga afuera: la cola ancha, larga, y vn poco crespada, que se derrame, y cayga á la parte de recha: las piernas yguales y derechas: las rodillas redondas, no gran-

des, ni que miren hazia la parte de dentro: las vñas duras, por todo el cuerpo tenga venas que se puedan ver y conoscer: porque ya que venga á enfermar, esta con esto claro como le curaran, y le daran las medicinas que son necessarias: Y con todo esto, tenga mucho cuerpo. Tambien con estas señales, por do se ha de conoscer si el Cauallo es bueno: ha de tener otras, que es, que tenga los costados derechos, que no se dobleguen: los compañeros yguales: las nalgas redondas: los muslos de la parte de dentro llenos y encamados, las vñas duras como dixé, y altas y huecas: y por la parte de arriba sean redondas: y en fin sea todo el cuerpo del Cauallo ordenado y compuesto desta manera, como tengo aqui dicho. Tambien se ha de ver que sea grande, alto, leuantado, y de su presencia

se vea la ligereza de lexos, quanto se pudiere ver. Y con esto todo, el sea redondo, las costumbres del se alaban en quanto aora esten á plazer, y agora le mueuan, siempre este manso: y el tal cauallo sera bueno y habil, para todo lo que quisieremos: y para los trabajos de la guerra muy pacientissimos.

Como se ha de curar el Cauallo: y como ha de estar en la caualleriza.

**C** Venta Pollux, que ante de dos años no se ha de domar el Cauallo, como arriba diximos. E ya que se comience á domar: que le han de rociar y mojar con agua la cabeça: han le de peynar y cortar las vñas, y se las han de fregar blandamente con las manos, catando le, y siluando le, y traer se las por to-

das las partes muy suauemente: diciendo palabras dulces y amorosas: porque es vn animal de gran conocimiento, y de animo tan generoso, que querria que siempre le hablasen amorosamente, y le siluassen y cantassen. Y este fregar de manos, dize Columella, que mas le engorda y aprouecha, que si muy cumplidamente le diessen siempre de comer, assi que no le faltasse: porque va mucho hazer le conseruar la fuerça del cuerpo, y de los pies: lo qual todo se conserua, si todos los tiempos conuenientes le traen al pesebre y le lleuan á beuer, y le lleuen antes do beua agua turbia, que la ama y quiere mas. Contrario á los Bueyes, que la quieren clara y limpia. Y esta es la causa porque el Cauallo turba primero el agua con el pie, si esta clara. Este animal es el que mas suffre la sed, de todos

Colu. li.  
6. c. 30.

los animales de quatro pies: porque dize Aristoteles, que suffre el Cauallo quatro días la sed: mas despues beuen tanto, que piensan que nunca se han de hartar. Han de tener, aun que con todo esto sea, gran cuenta de darles á beuer, porque engordan mucho con el agua: y sobre todo la caualleriza este seca, y no este humida: porque las vñas no se hagan tiernas, y se mojen: lo qual facilmente se podra hazer, si la caualleriza fuertemente estuuiesse en tablada, ó si tuuiessen cuydado que siempre estuuiesse limpio el establo, y echassen paja fresca en el. Mas con todo, si el lugares fresco bastaria: y para esto la caualleriza este enpedrada, que lo quita todo. Y han de acostumbrar de sacar al potro poco á poco andar por camino pedregoso, para que los pies sean confirmados con fuerça, y mo-

jen le la boca con vn poco de agua tibia, y algunas vezes vntar se lo con azeyte, porque suffran el freno mejor, y le tome de mas voluntad: y si no le quisiere tomar, han le de refrenar con vn cabestro. El que fuere encima: no se muestre soberbio, ni aspero con el, sino muy manso y blando, ni le fatigue. En correr mansamente le vuelua de vna parte y de otra, y vueltos los pies que no le yera: tratele y toque con los calcañares. Y si quisiere morder, no le consientan en ninguna manera, ni le dexen salir con ello: sino que del todo se lo quite, voluiendo le assi la cara, que el Cauallo le vea, como le riñen: si no tuuiere esto el que va encima, no le fatigue, ni le apremie, ni de pena: sustente se en las piernas, y aliue le de trabajo: porque vaya tomando mas fuerça: y mire se que el Cauallo sea de vn color.

Como por ser el Cauallo el mas ligero de las bestias, le sacrificauan los Gentiles.

**E**L Cauallo, dize Festo, que por ser de las bestias la mas ligera: la sacrificauan los Massagetas y Persas al Sol: y assi lo trae Ouidio en estos versos que siguen.

*Placat equo Persis radijs Hyperiona cinctum:  
Ne detur celeri victima tarda deo.*

Suenan en Copla y Romance de esta manera: que por ser Versos, los quiero honrrar: y cada vez que encuentro, los pongo en Copla porque differencien de la Prosa. Dize la Copla.

Al Sol de rayos cercado  
El Persa offresce primero

El Cauallo que es ligero  
Y á el le ha sacrificado:  
Con solo esto le ha placado  
No quiere cosa tardia  
Pues el de noche y de dia  
En correr no se ha cansado.

**L** Os Romanos, dize Festo, que en el Campo Martio, sacrificauan á Marte el Cauallo del carro, que suele andar á la mano derecha. Y los Lacedemones, en el monte Targeto, sacrificauan cada año vn Cauallo á los vientos. Cuenta Plinio, <sup>Pli. lib. 28. c. 9.</sup> que los Sacerdotes de los Gentiles, no tocauan al Cauallo, ni les era licito: aun que en publicos sacrificios les sacrificauan, por causa de la yel del Cauallo ser venenosa. Y no se como esto entienda que el Cauallo tenga la yel venenosa: pues que en otra parte dize el mismo Plinio, <sup>Pli. lib. 11. c. 37.</sup> que los Cauallos, Mulos, Asnos, Cier-

ruos, Cabras, Puercos monteses, Camellos, y Delphines no tienen yel. Y aun dize mas: que algunos tienen, que el Cauallo no tiene la yel en el higado, sino en el vientre. Vn varon tan sabio como Plinio, y en las cosas naturales tan entendido, que assi se contradiga: no entiendo como sea. Es dar exemplo á los hombres, que en lo que dizen ó escriuen, no se contradigan. Que tenga yel el Cauallo ó no, va poco en ello: y mas como sea antes veneno, que no medicina, y por esto no tocara mas en esta materia.

Como ay Cauallos de diuersas maneras.

Pli. lib. 8. c. 15. **E**N la parte de Septentrion, dize Plinio, que se crian Cauallos fieros por los campos, que ni se pueden tomar, ni tomados domar. Y en Pli. li. 8. ca. 25. otra parte dize: que en el rio Nilo se

crian vnos Cauillos, que se llaman Fluiatiles: y llama se assi, porque siempre anda en el rio: sino quando salen á pascer. El Griego llama á estos Cauillos Hippotamos. Digamos su forma, ya que dezimos ser Cauillos de agua. Ellos tienen la boca mediana, las vñas por dos partes hendidas, como las de los Bueyes: Aristo. li. 2. c. 1. las crines y todo aquel lomo, y el espinazo, como las del Cauillo: y tambien tienen el relincho conforme y de la misma manera, que el Cauillo: el ocico tiene romo: la cola y dientes como de Puerco montes saluo que los dientes tiene acorbados y no puede hazer tanto mal con ellos, como los Puercos monteses, saluo que el cuero de encima no le pueden passar con arma alguna. Mas si acaso estuuiesse mojado: es muy facil de passarle. Hazese del cuero destes Cauillos, escudos y capace-

- tes, que estando secos, no ay hierro que los pueda passar. Y tambien se hazen pelotillas para tirar, que son tan fuertes y rezios, como los guijarros. Son tan sagazes, que del dia antes, tienen buscado donde han de yr á pascer otro dia. La co-
- Hero.**  
**lib. 2.** la, dize Herodoto, que la tiene rubia, y tan grande como vn Toro.
- Pli. lib.**  
**8. c. 26.** M. Scauro, cuenta Plinio, que traxo á Roma este Cauallo Fluuiatil, con cinco Cocodrillos siendo Acdil. Cuen-
- Hero.**  
**lib. 7.** ta Herodoto, que en las riberas del rio Hypanis, que viene de Scythia, se crian los Cauалlos todos blancos, y son syluestres. Tambien en la Isla de Alia en Ponto nascen los hombres con pies de Cauалlos, y andan y corren con ellos, segun refiere
- Pli. lib.**  
**4. ca. 13.** Plinio. Y en Aethiopia, dize tam-  
**& li. 8.**  
**ca. 27.** bien, que ay Cauалlos con alas, y armados con cuernos. Tambien dize
- Lib. 8.** Aristoteles, que los Cauалlos fluuia-  
**ani. ca.**  
**24.**

tiles no pueden viuir sin el agua, y por esso duermen en ella.

De dos cosas que acaescieron de vn Cauallo y de vna yegua: y del comer de otros Cauallos.

**R**Efiere Herodoto, y trae lo Hero. lib. 7. Vale. Maxi. li. 1. ca. 77. Valerio Maximo: que pario vna yegua vna liebre: que fue portento malo, y señal de la desventura de Xerxes. La otra es: que la Reyna Semiramis, madre del Rey Nino, se enamoro de un Cauallo muy hermoso que tenia. Y despues queriendo se casar con el hijo: la dio del vno y otro pecado, el pago: porque Iusti. li. 1. la mato, segun trae Iustino. Y que los Cauallos del Rey Creso comian culebras: que fue señal de su desventura.

Del traje de los Aethiopes.

**L**Os Aethiopes de la parte de Asia, segun trae Herodoto, Hero. li. 7.

traen los pellejos de las frentes de las yeguas, con sus orejas, y las crines del Cauallo en sus cabezas, por penachos, y crestas.

De otros Cauallos de diuersa manera.

**R**Azon es que ya que arriba diximos de diuerso genero de Cauallos: que no queden por dezir los Cauallos, que los Griegos llaman Hippelaphos, de quien refiere

Li. 2. a.  
ni. ca. 1.

Aristoteles, que tienen muy grandes crines y espaldas. Y porque tienen la manera de Cauallo y Cieruo, tienen este nombre, que en nuestro vulgar Romance quiere dezir Cieruo de Cauallo. Trae en la misma parte delantera los copetes ó crines, que el Cauallo trae. Mas este genero de Cauallos Cieruos tienen, por mejor orden las crines,

que el Cauallo, mas delgadas: y cuelgan dende la cabeça hasta lo mas alto de las espaldas. Es proprio deste animal, llamado Equiceruus, tener vello por pelos, lo qual cuelga mas de su garganta hasta la barba: y tiene sus nieruos, como los que cria Aethiopia: mas la hembra no los tiene. Y en esto se conoce, como aca las mugeres que no tienen barbas. Tienen los pies hendidos en dos partes. Es tan grande este Cieruo cauallo, como vn venado. Nascen estos Cauallos, y se engendran desta manera, acerca de los Arachotas.

De que vezes empreña el Cauallo á la yegua: y el plazer que recibe el vno y el otro: y que quando es mas viejo, es mejor la casta: y porque el Cauallo no conoce superior á otro Cauallo.



**H**emos contado de que edad puedan engendrar los Caualllos: resta de dezir, que nunca el Cauallo empreña á la yegua de vna vez, sino de dos ó tres, y algunas vezes de mas. Y suele acaescer, aun que pocas vezes, de vna. Con todo es mas cierto, que es mas tardio en empreñar á la yegua que el Asno. Es en fin el Cauallo el animal que mas se deleyta, y mayor plazer recibe en este acto venereo, sacando el hombre: y la yegua assi mismo con el Cauallo. Y quando el Cauallo acertasse de dos años á engendrar:

Lib. 2.  
ani. ca. sería por razon, como dize Aristoteles,

22. teles, del bueno y abundoso pasto que tuuiesse: y acaesce esto en pocos Caualllos. E ya que naciesse el potrillo, segun dixé, sería muy pequeño, flaco, inutil, y para poco. E acerca desto dize este mismo

Author, que entonces el Cauallo es <sup>Aristo.</sup> <sup>vbi. sup.</sup> bueno para echar á la yegua, quando cessa el nascer de los dientes: aun que es mayor aparejo quando el ha quatro años y medio. Mas con todo esto, quando el Cauallo y la yegua son mas viejos: son mas fertiles y copiosos para engendrar. Es el Cauallo en si tan loçano, que no conosce en su genero á otro Cauallo por superior, ni tiene guia como hazen los Bueyes, ni respecto vno á otro. La razon desto da <sup>Li. 6. a.</sup> <sup>ni. c. 22.</sup> Aristoteles: y es porque el Cauallo de su propria naturaleza es muy mudable, y no es firme, por ser tan amigo assi de su honra, como muy zeloso de la yegua, y muy importuno en el amor della. Allende desto, todos los Cauallos tienen las tetas conforme que la madre las tuuo, segun dize el sobre dicho Author.

<sup>Li. 2. a.</sup>  
<sup>ni. ca. 1.</sup>

Indicios é señales de las enfermedades de los Cauillos: assi de los que andan por el campo, como de los que se crían en casa.

**L** Os Cauillos que andan, y suelen siempre andar en el campo, en sus rebaños, dize Aristoteles, que Lib. 8. ani. ca. 29. suelen ser mas libres de enfermedades, que los otros que se crían en casa, saluo que suelen tener su gota: y desta sola enfermedad suelen ser mas fatigados. Y esta es la razon por do se les pierden por la mayor parte las vñas. Verdad es que les nacen otras de nueuo debaxo de lo podrido: lo qual se quita del todo, como la vña nueua acabe de renacer. El indicio é señal desta enfermedad, es que le tiemble el pie derecho, ó este vn poco hazia las narizes, hondo y hueco, y que parezca

que le nazca alli algunas rugas pequeñas. Los Cauillos que se crien en casa, estan sujetos á muchas enfermedades. Primeramente á dolor de tripas, que sale de vna tripa la mas delgada, segun dize el mismo Author: <sup>Aristo.</sup> <sup>vbi. sup.</sup> la señal desta enfermedad es, que se junten las piernas postreras, y trayan á si las delanteras, y se peguen con ellas, y se mueuan de tal manera, que se toquen vnas con otras, y reciban en si daño con tanto tocar se, y dar se vnas con otras: y si antes desto estuieren algunos dias que no quisieren comer, y quedaren como locos: han les de sangrar, que sera tal sangria total remedio é ayuda suya, para tal enfermedad. Suelen tener otra enfermedad: que es quando tienen los neruios yertos y duros, é reciben trabajo en menear se. Es el indicio é señal desta enfermedad: quando todas las venas

y nieruos se estensan y estienden, y tienen la cabeça y ceruices como embaradas, yertas é duras, que no las mueuan ni meneen, y anden con las piernas derechas. Tienen los Cauillos otra enfermedad, que es quando le sale vna apostema que della sale materia, que suele venir esto de estar aceuadados. El indicio é señal desta enfermedad es, que el paladar les agraua y da pena, y respiren y resuellen con mas calor y heruor que suelen: y deste mal y enfermedad no ay remedio, si no fauorece naturaleza, y por su curso viene á tener salud. Suelen tener otra enfermedad, que es rabia: y es de tal manera su indicio é señal. Si tañendo vna flauta, sosiega el Cauillo á su son, y abaxa la frente, y subiendo en el se alborota, y porfia á mouer se de aquella manera, hasta que le vueluan á tener con el

freno. E ya que del se ayan apeado, este cabizbaxo y triste. Es tambien indicio é señal desta rabia, que abaxe las orejas hazia las crines, y luego las estienda quanto mas pueda: y esto que lo haga vnas vezes á vna parte otras á otra. Suelen tener otra enfermedad, que es del coraçon: la qual no tiene remedio alguno, ni tiene cura. El indicio é señal para conocer esta enfermedad, es que los costados se acuesten y cayan hazia baxo, y en todo lo de mas se apriete y encoja. Y si la vexiga se aparta de su lugar: es indicio y señal, que no pueden orinar, y que traygan las vñas y nalgas como por fuerça.

De muchas cosas que si el Cauallo las comiesse, le serian causa de muerte, ó le darian intolerable tormento.

**Y**A que hemos dicho los indicios y señales de las enfermedades secretas que los Cavallos tienen, sera tambien justo que contemos por orden, de aquellas cosas, que si los Cavallos las comiessen, les causarían ó tormento grauissimo, ó muerte sin remedio. Primeramente, si pasciendo los Cavallos, tragassen entre la yerua vna culebrilla que se cria entre la misma yerua, que es de la misma manera redonda que vn tortero de huso, y no mas grande, sino de aquella suerte de aquel tortero: recébirían tanto daño, y tanto les enconaría, que les saldria luego, segun la ponçoña es venenosa, vnas postillas de sarna ó bubas. Y si estuuiessen preñadas estas culebrillas quando las tragassen: serían mortíferas. Tambien si estas postillas se abren, vienen dellas á

morir sin remedio. Llama Aristoteles á esta serpentilla, pastinaca. Digo esto, porque deste mismo nombre ay vn pez marino, acerca de Dioscorides, que tiene en medio del vna linea, que va dende la cola hasta de baxo de la barba, la qual linea esta toda llena de escamas agudas, á manera de sierra, con vnos dientes doblegados atras: tiene su toxico en la cola tan pestifero y ponçoñoso, que en la mar no se cria cosa mas venenosa, ni que mas presto mate. Sera de grandeza de vn dedo, poco mas, aun que otros se hallan de pie y medio. Quitado aquel rayo ó linea que le va por medio del, que es como vna venda: se comen en toda la costa de Genoua y de Francia. He escripto esto, para que Aristoteles cuenta de la pastinaca por culebrilla que se cria en la yerua y lugares humidos:

Aristo.  
vbi. sup.

Diosco.  
li. 2. c. 18.

y Dioscorides cuenta tambien de la pastinaca que es pez marino, para que se entienda, que de tal pastinaca no entendio Aristoteles: sino de la culebrilla que tengo dicho. Tambien si á los Cauillos les mordiesse otra culebrilla que llaman musgaña, <sup>17.</sup> como dize Columella, que no solamente á los Cauillos es perniciosissima, mas aun á todos los de mas animales les pondria en todo trabajo, ó les acabaria conforme á la parte y lugar que les mordiesse, con no ser esta bestiola sino tan grande como vna lagartezna pequena y mas delgada, sino que es blanca, y la barriga, y los pies tan pequenos, que quasi, no se pueden ver: porque seran poco menos largos que vn grano de trigo, saluo que son tenues y muy delicados y agudos, como vna punta de alfilel. Y si al hombre mordiesen de vn dedo, auian se le

de cortar, si no queria morir luego. Porque demos gracias á Dios, que vna sabandija como esta tan delgada y pequeña, tenga tanto veneno en los dientes y lengua, y que haga tanto daño: y dio á los hombres entendimiento, para que assi desta, como de las de mas se guardassen. Cria se esta serpentilla vna mano de baxo de la tierra, y en lugar mayormente que aya viñedo ó arboleda que no se labre: como yo que esto escriuo, la he visto. Tambien si á caso les mordiesse otra culebrilla como lagartija, que se llama Chalcis, que tiene vnas rayas por las espaldillas de color de cobre: y de aqui tomo el nombre. Porque Chalcos en Griego, es metal ó cobre en nuestro Romance Castellano: ó le mataria, ó le daria tan grauissimo dolor y tan intolerable, que no se pudiesse tener en los pies. El re-

medio para tan gran dolor, da le  
Pli. na. Plinio, y dize, que le den al Cauallo  
histo. li.  
32. ca. 3. ó bestia que desta culebrilla fuere  
tocada y mordida, á beuer vino co-  
zido con arrayan, y se lo echen por  
el garguero, y que esto le escusara  
de no morir, y sera excellent me-  
dicina para el tal veneno. Tambien  
Aristo. vbi. sup. ay otra culebrilla, segun Aristoteles,  
conforme en grandeza á la passada,  
y de su tamaño, que se llama Ceci-  
lia, de color de serpientes, y de  
aqui tomo el nombre de ser ciega,  
Colu. li. de la qual trata Columella. Y esta y  
7. ca. 17. la viuora son de tan pestifera pon-  
zoña, que si muerden al Buey, es-  
tando echado, le quitan del todo la  
fuerça: y le da tan increible pena el  
toxico destas bestiolas, que le haze  
perder el sentido, y estar fuera de  
si. No dexare de dezir, aun que pa-  
rezca salir algo de la materia, lo que  
Philippo Beroaldo, varon bien doc-

to en las lenguas, trae sobre las Enarraciones que hizo sobre Columella, ora por mostrarse sobre todos, ó que sea costumbre ó afficion de hombres, querer supplir, trastocar, y añadir lo que otros mas doctos aprobaron, y no dieron lugar á ello: lo qual á mi ver es officio de solos Grammaticos. Dize pues, que Plinio en el lugar arriba allegado, hablando destas serpentillas, do las llama Cæcas, dize que ha de dezir Cecilias. De manera que da á entender que estas serpentillas que no son ciegas, allende que ningun hombre docto hasta oy dia lo ha emendado: no me induzira á creer lo, ni tener por cierta su enmienda. Porque allende de lo que trae Plinio, y los de mas Authores della, lo he oydo muchas vezes á trabajadores del campo, que las han visto ciegas, cauando en las viñas ó rasgando alguna tierra. En

Colu. li.  
6. ca. 16.

ello va poco: baste saber quan dañoso y mortal sea el veneno desta serpentilla al Cauallo, si la pica y muerde. Y pues tanto daño haze al Buey: claro es que le recibira mayor el <sup>Colu.</sup> Cauallo, pues que dize Columella, <sup>vbi. sup.</sup> que de los animales terrestres, la mordedura deste es la mas dañosa. He declarado destes animales las señales y maneras dellos, aun que Aristoteles aqui no lo declare: porque los hombres los conozcan y huyan dellos. Tambien si el Cauallo comiesse de la rayz del hamago, moriria, y aun qualquier bestia, aun que fuesse de carga como trae <sup>Aristo.</sup> Aristoteles. <sup>vbi. sup.</sup>

Que haria abortar la yegua preñada.

<sup>Aristo.</sup> <sup>vbi. sup.</sup> **D**ize Aristoteles, que olor del pauilo de la candela, que echa humo despues de muerta, haria

abortar la yegua. Lo qual suele acaecer tambien á algunas mugeres preñadas, y hazer las mal parir. En fin las mismas enfermedades que puede tener el hombre, puede tener el Cauallo, segun este Author dize. <sup>1</sup> Aristo. vbi. sup.

Como los Cauallos durmiendo sueñan: y en el relíncho conoce cada vno á su contrario.

**L** Os Cauallos, segun Aristot. Aristo. lib. 4. a. ni. c. 10. duermen y sueñan, como hazen los hombres, y Bueyes, Ouejas, Cabras, y Canes, segun que dellos tengo escripto: y se engordan sobre todos los animales, y se deleytan en los pastos y prados que tienen humor, y son regadios: y tambien se regozijan por donde hallan lagunas y verdura. Tiene el Cauallo tanto sentido, que conosce la voz y

relincho del Cauallo con quien ha de  
Lib. 4. pelear, segun el mismo Author  
ca. 2. afirma.

De los ojos del Cauallo como son  
diuersos.

Li. 1. a.  
ni. c. 10.

**D**E todos los animales, dize Aristoteles, que el hombre es el que tiene los ojos de mas diuersa manera, y mas diuersos colores, sacando el Cauallo. Y aun que los de mas animales, cada vno en su genero, tenga vn mismo color en los ojos: el Cauallo le tiene diuerso, y de mas gentiles maneras de ver: porque vnos Cauallos tienen los ojos garços: otros los tienen muy grandes, otros medianamente, otros pequeños: y estos son de mas excelente vista. Otros los tienen salidos á fuera, que parece que se les quieren saltar. Otros vn poco á dentro,

y estos tienen por de mas clarissima vista, no solo en los Cauillos, mas en los de mas animales brutos. De vnos y otros hagamos diuision, por do se vean las señales é indicios de aquello que dan á entender los ojos. Los que son pequeños, y estan vn poco metidos á dentro, es señal de buenas costumbres, assi en los hombres, como en los Cauillos: los quales, ó parpadean mucho los ojos, ó los tienen como embarados sin menear los, por algun espacio de tiempo, ó parpadean poco. Estos que parpadean poco, son señal é muy cierta de gran bondad y buenas costumbres. Los que parpadean mucho, son señal al contrario de desuerguença grande y libertad mala. Los que tienen los ojos como embarados, y que los menean muy pocas vezes, es señal de falsedad, traycion, é inconstancia, assi en los

hombres, como en los Cauillos, como trae aqui Aristoteles.

Aristo.  
vbi. sup.

De los pies y manos de los Cauillos, y de su relincho.

Los Cauillos de aca son diuersos de pies y manos de los fluuiatiles, porque son de otra manera: porque estos como tengo dicho, tienen las vñas hendidas como los Bueyes, los de aca tienen las vñas y pies y manos mancas. El relincho, dize Aristoteles, que el del Cauillo es de mayor sonido y mas alto, que el de la yegua, porque ella tiene le muy pequeño: y el Cauillo, sin esto, tiene le mas lleno y pesado: y mientras mas va, le da mayor. Quando la yegua anda salida y zelosa, da el relincho mas claro, hasta que llega á los veynte años. Y dende aquel tiempo á de-

Lib. 2.  
ani. c. 1.

lante, assi las yeguas como los Cau-  
allos, dan mas sin fuerça y mas  
baxo el relincho, segun el mismo Aristo.  
Author lo refiere. vbi. sup.

Del pelo del Cauallo, como es dif-  
ferente del de otros animales: y  
del Bonaso, que tiene la cabeça  
de Toro, y cuerpo y crines del  
Cauallo.

**E**Ntre todos los animales de  
quatro pies, vnos tienen todo  
el cuerpo veloso, digo lleno de pe-  
los, como el Can, la Ossa, y el  
Puerco: otros como dize Aristo. tie- Lib. 2.  
nen el cuello mas veloso, como es ani. c. 1.  
el Leon, y todos los de mas anima-  
les que tienen crines: otros que tie-  
nen la ceruiz inclinada hazia abaxo,  
tienen las crines largas, como es el  
Cauallo, que sacadas las cernejas  
que tiene en su cuello, dende su

cabeça hasta la cola, todo se cubre de pelo tan yqual, que no es mas alto de vna parte, que de otra. Y assi son todos los animales que tienen crines, y aun el Bonaso, que segun dize Plinio, tiene la cabeça de Toro, y el cuerpo y crines de Cauallo, y aun mas concertado: tiene por todo el cuerpo el pelo yqual, como el Cauallo, y las crines mas largas, porque le llegan y cubren los ojos. Tiene los cuernos tan acorbados y metidos á dentro, que no puede con ellos hazer mal, allende de ser tan pequeños, que no exceden de vn palmo. Tienen el bramido del Buey, son sin dientes en la parte de arriba, las piernas muy vellosas, y los pies hendidos. He querido tratar de este animal, por tener cosa de Cauallo, que son crines y cuerpo: y no dexar de contar todo aquello que al Cauallo toca, y de

sus cosas, si participare otro animal.

Como encanezca el Cauallo, y en que parte, y de que manera: y de los parpados de los ojos.

**E**Ncanecer el Cauallo, tambien viene por edad, como en los hombres: lo qual quasi acaece en todos los de mas animales: aun que no tan claramente como en los hombres, sacando al Cauallo, al qual se le vienen á poner los pelos canos mas presto hazia la parte postrera: y en tal manera encanece en este mismo lugar, que tiene en llegando á viejo, gran numero de canas. Donde parece claro, que las canas no vienen de sequedad, como algunos dizen: porque en este lugar, do el Cauallo encanesce, no ay cosa seca, sino todo humedad. Tambien por el daño y enfermedad que el

Cauallo soler tiene en el cuerpo, como es lepra blanca, ó albaraços, le suelen encanecer todos los pelos, y voluer se presto canos. Y esto es cosa muy cierta, como suele aca acaescer á algunos hombres, que por largas enfermedades, ó por muchos trabajos vengan á encanecer muy presto. Y pues la tristeza como

Sapient. dize el Sabio, seca los huessos, me-  
<sup>17.</sup> jor haran salir las canas antes de tiempo. Conforme á esto, podra se

dezir con mucha verdad, segun Aris-  
Lib. 3.  
ani. c. 3. toteles, que quando les duran las enfermedades á los Cauillos, se encanecen mas presto con ellas, como á los hombres, saluo que si los Cauillos vueluen á estar buenos, y conualecer del todo, que los pelos que eran blancos se le vueluen negros, de tal manera que no parece pelo blanco. Estas canas nascen en el Cauillo differentemente que en

el hombre: porque en el Cauallo nascen juntas: solo á los hombres de todas las cosas criadas, les nascen y salen en diuersos tiempos: agora les nasce vna cana, de ay á tres ó quatro meses les nasce otra, y assi van poco á poco encaneciendo por su discurso de tiempo. Y acabando de llegar la vejez á su puerta, é ya los sentidos disminuyendo, se acaba de encanescer, y poner del todo blanco. De lo qual á algunos que son amigos del mundo, no les plaze de ver las canas tan presto en su rostro. Los pelos de los parpados ó pestañas, á ningun Cauallo les crecen mas, de lo que es justo y suele. Estos pelos de los parpados suelen caer se á los Cauallos que tienen costumbre de echar los á las yeguas: lo qual tambien acaesce á los hombres que andan siempre con mugeres. En fin estos pelos son los

últimos, y que mas tardan en canescer.

El pasto del Cauallo: y como el que menos beue, engorda mas presto.

**E**L pasto del Cauallo el mismo es, que el del Mulo y del Asno: su ceuada y paja: y en tiempo, su yerua. Mas como arriba dixé, no ay cosa que mas le engorde que el agua. Y si los Cauallos anduieren en el campo, en pastos y en herbales fertiles: en lugar del agua que le auian de dar, les basta el pasto de tal herbaje que es fresco y abundoso, y que ellos pascen de gran voluntad. Y el animal que menos se da por beuer, este dessea en gran manera el pasto, y engorda mas. El herrar les asienta y pule el pelo, y le haze de si dar mas claridad con la limpieza. Con la ceuada añeja en-

gorda, y con paja nueua: que si es vieja, ni le engorda, ni lo come de gana. Como sienta y entienda ser tiempo de miesses, el alfalfa, dize Aristoteles, que rezien cortada, es mala para los Cauillos: y si se riega con agua hedionda y mala, les haze gran daño. Esta alfalfa es la yerua mas alabada para el pasto de los Cauillos, y que mas prouecho les haga, y les engorde, de quanto se pueda hallar. Y assi dize Palladio grandes virtudes desta alfalfa. Y segun el dize, y Marco Varron, dura diez años cortada. En fin es tal, que á los Cauillos que estan flacos, les engorda: si estan enfermos, les cura. El campo do se siembra, recibe con ella tanto prouecho, como si le estercolassen. Y no obstante que sea rezien cortada, dize Palladio, que se lo den á los Cauillos muy templadamente: no dando le mucho

Lib. 8.  
ani. c. 8.

Palla.  
li. 5. c. 1.

Palla.  
vbi sup.

á comer, sino muy poco: porque lo rezien cortado incha mucho, y cria mucha sangre.

Que el Cauallo no tiene hiel.

Li. 2. a.  
ni. c. 15.

**D**Ize Aristoteles, que el Cauallo no tiene hiel. Porque de los animales que engendran animal, como trate en lo del Can, el Cauallo no la tiene, ni el Mulo, ni el Asno, ni el Cieruo, ni la Gama, ni el Lobo marino, ni los ratones en muchas partes no tienen hiel: solos los Cieruos Achaicos la tienen, mas es en la cola.

En que tiempo el Cauallo y la yegua no tienen ley: y quando la yegua anda salida, á que parte tira: y de la carnezilla que nasce al potro.

**C**Omun cosa es á todos los animales, dessear y appetescer á

las hembras, llegado su tiempo en que andar suelen zelosos. Y pues los hombres, á quien Dios doto de juyzio, entendimiento, razon, y les alumbro el camino y carrera de su saluacion, lo pierden todo en aquel tiempo, y se ciegan en tanto, que olvidados de sí, olvidan á su Dios, por quien son, y perdiendo sus almas, destruyen su honra, escurescen su fama, y queman su hacienda: pues esto es assi en los hombres, no es mucho, ni aun de marauillar, que en vn animal bruto, como el Cauallo, venido el tiempo de dessear conocer á la yegua, que este tan feroz y brauo, que se muerden vnos á otros: quiebra el freno, derrueca al que esta encima, y corre tras las yeguas: las yeguas tambien estan brauas: y aun en acabando de parir, y los Cauallos que andan con ellas, en aquel tiempo, que andan zelosos,

como trae Aristoteles, y las yeguas tambien por aquel tiempo, allende de estar brauas, andan con su encendimiento desasossegadas vezes á vna parte, vezes á otra. Y esta es la causa porque en Creta, que oy es Candia, no quieren apartar los Cauallos admissarios de las yeguas, porque ellas no se vayan á buscar á otra parte compañía viendo se solas. Y quando assi estan, no corren al Oriente, ni hazia el Poniente, mas por el contrario hazia la parte del Regañon ó del Abrigo. Y quando assi andan, no dan lugar á que ninguno llegue á ellas, hasta que ya estan muy fatigados de andar, é ayan conocido al admissario: entonces le nasce á ellas aquella carnezilla ó humor sanguineo, que adelante contamos: y sale les primero que al po-

Aristo. lib. 6. c. 22. trillo, segun trae Aristot. Lo qual, como diximos, es muy efficaz para

muchos maleficios, y reconciliacion de amor: aun que en otra parte el mismo Author cuenta esto por burla, y que son fallacias y mentiras de Poetas, y engaños y embustes de mugercillas, y personas como el dizze, que hazian en aquel tiempo por arte Magica, cosas por tiempo de encantamientos. E yo cierto lo creo assi, y que es burla, y cosa digna de risa: como todo el arte Magica no sea sino fallacias, engaños, mentiras, y embaymientos. Y conforme á esto, el famoso Poeta Ioan de Mena, y acordando se de esta de authoridad de Aristoteles, lo tiene en su Copla por burla y gran vanidad, y que no ay cosa alguna bastante para reconciliar amor, sino es natural el querer, y sino sale de conformidad de animos el amor, que quasi en la voluntad los dos son vno. Y conforme á esto dixo la Co-

Lib. 8.  
ani. ca.  
24.

pla que se sigue, de Iuan de Mena,  
por ser tan sabio y visto en Philo-  
sophia.

Respuso riendo la mi compañera  
Ni causan amores, ni guardan su  
tregua.

Las telas del hijo que pare la yegua,  
Ni menos agujas hincadas en cera  
Ni el hilo de arambre: ni el agua  
primera.

De Mayo, beuida en vaso de hyedra  
Ni fuerça de yeruas ni virtud de  
piedra.

Ni vanas palabras de la encanta-  
dera.

**B**len claro paresce, quanto el  
Poeta tiene todas estas cosas  
por burla y por gran vanidad. Y el  
artificioso Poeta Ouidio, con ser

Lib. 2. Gentil, tuuo lo mismo: de donde  
de ar. a-  
man. creo saco toda su Copla. Y como

quiera que sea, ni es bueno saber estas hechizarias, pues son vanas, ni querer entender las, pues acarrear por do el anima se pierda.

De lo que hazen las yeguas, quando andan zelosas: y tambien como andan los Cauillos con otros y con ellas.

**T**Odas las yeguas, quando les viene aquel desseo de conoscer á los Cauillos, andan todas juntas, que vna no se aparta de otra: y esto mucho mas que de antes: menean continuamente la cola, mudan el relincho y voz diuersamente que solian: echan aquel humor de sus genitales, y mucho mas delgado, que lo que echan los Cauillos, en aquel tiempo, como trae aqui el mismo Author. Y este humor, como arriba trate, se llama Hippomanes: no

Aristo.  
Lib. 6.  
ani. c. 18.

porque se pueda pegar á los potros, quando nascen, ni menos se pueda coger, porque es muy dificultoso de tomar este humor sanguineo, porque sale y destilla poquito á poquito. Las yeguas que assi andan, orinan muchas vezes, y burlan y retoçan muchas vezes, y burlan y retoçan vnas con otras: Tambien dize Aristoteles, y confirma lo que antes hauiamos tocado, que se les mata y quita esta furia y rabia que tienen de conocer el Cauallo, con tresquilarles la cola, que como siente tanto, en su frente se vera mas triste, como que esta affrontada de la injuria que la hazen. Como ella sea tan generosa y noble, los Cauallos son de tanto conocimiento, que conocen luego á las yeguas, que andan en su compañía, y esto tan solamente en el olfacto, que huelen en gran manera mucho, y esto aun que obiesse

andado pocos dias con ellas. Y si otras yeguas fuera de la compañía se juntan con ellas, á bocados las echan de alli. De tal manera las guardan, que cada Cauallo admissario tiene gran cuenta y cuydado, de mirar por su rebaño, y guardar le muy bien, y traer le por buen pasto. Y cada vno destos admissarios trae de treynta en treynta las yeguas. Y si alli se allega otro Cauallo sale luego contra el, y arma su batalla, andando al rededor tras el, y combaten brauamente cada vno con sus dientes. Y si alguna llegua de las suyas se mueue, y se sale de la compañía de las otras: á bocados la haze voluer.

De la leche de la yegua: y de como en cierta cosa son de vna ley é condicion ella y el Camello: y que cosa hizo de tanta ley vn Camello



**D**Espues de la leche del Camello, la de la yegua es mas delgada, y tras ella la de la Asna, lo mas grueso es lo de la Vaca. Dire pues como en la lealtad y condicion misma son en esto la yegua y el Camello. Diximos en lo passado, como jamas conoce la yegua al hijo, ni el hijo á la madre: Tambien el Camello jamas en la vida conoce á la madre, ni la madre al hijo.

Aristo.  
lib. 9. a.  
ni. c. 40.

Y aun que salga algo de la materia, no dexare de contar lo que refiere Aristoteles: porque tomen exemplo los que son hombres, en este bruto animal, acerca deste vicio. Y es de vn Camello muy hermoso que andaua con otros Camellos, y vn pastor que los traya al pasto: como quisiessé echar aquel Camello hermoso á su madre, que assi mismo lo era: y porque sabia que ni el hijo ni la madre lo hauian

de consentir, cobijo el rostro á la madre, de arte que no fuesse conocida del hijo. El qual ya que auia tenido que hazer con la madre: cayo se del rostro el paño á la madre. Y como la conosció el hijo, y entendiessse ser gran maldad suya, auer conosció á su madre: arremetio tras el pastor, y á bocados le acabo de matar. Elaquí pues el Cauallo y la yegua, el Camello y la Camella ser en tan excellente y honrrosa cosa conformes.

En que parte rabien los Cauallos: y de qué animal tienen mas temor: y quien tuuo muchas yeguas.

**T**ambien como los Canes, vienen los Cauallos á rabiar segun Pli. lib. 25. ca. 8. dize Plinio: que acerca de Abdera, y del campo que se llama de Dio-

medes, los Cauillos que alli pascen, rabian luego en pasciendo. Y tambien si aciertan á beuer en el rio Cassino, rio de Thracia, vienen luego á rabiar. Y no ay cosa en el mundo que mas temor tengan los Cauillos, que de los Camellos: y tanto odio les tienen, dize Plinio, y Herodoto, que no los querrian ver ni oyr. Vn Rey de Babylonia, dize Herodoto, que tenia diez y seys mil

Hero.  
lib. 2.

Iden vbi.  
suprá.

yeguas.

Que se cria del Cauillo despues de muerto: y para que aprouecha: y de que manera le comen los Sarmatas.

**L**A cabeça del Cauillo puesta en vn palo, dize Plinio, que aprouecha y tiene virtud de quitar en los huertos la oruga, que son vnos gusanitos, que suelen nascer en las

Pli. lib.  
19. c. 10.

verças. Verdad es que dize, que para que esto aya effecto, que ha de ser la cabeça de la yegua: la qual tambien quita los mosquitos de los buertos, que se riegan, principalmente si ay ~~alguna cosa~~ ~~alguna~~ ~~peque~~

ñitos. Los Sarmatas, ~~dize~~ el mismo

Pli. lib.  
18. c. 10.

Author, que se sustentan con harina cruda, mezclada y amassada con leche de la yegua, ó con su sangre sacado de las venas de las piernas: y esta es su comida. Bien que diximos arriba, ser la sangre del Cauallo ponzoñosa: podria ser, que en aquella tierra no lo fuesse. Y no seria de marauillar: mas porque no parezca contradicion, confirma se lo que digo, por lo que el mismo Pli.

Pli. lib.  
28. ca. 9.

dize, que en Aegira, la Sacerdotissa de la tierra, quando ha de pronosticar algunas cosas, antes que entre en la cueua, beue la sangre del Toro, y no le empece, ni recibe da-

ño ni pena. Lo qual echo yo ó á la constellacion de las Estrellas, que pueden reynar alli con tales efectos, que la sangre del Toro no sea nociva: ora por las complexiones de los hombres de aquella tierra, como se prueua tambien de la donzella que fue presentada á Alexandre, que se sustentaua con toxico de serpientes y de otros animales, que aca de mill hombres que lo prouassen, no escaparia ninguno. Y tambien, como dize el mismo Author, ay animales que se sustentan con toxico. Y la

Pli. lib.  
12. c. 53. Codorniz trae en otra parte que come con mucho plazer el toxico. Y por esto ningun Animal ó Aue tiene la enfermedad de gota coral, sino

Pli. lib.  
10. c. 23. la Codorniz, y el hombre. Voluamos pues á los Cauillos: que con toda su loçania y generosidad crian, despues de muertos, dentro en sí Abispas y Moscardos, como los As-

nos Escarabajos: y el hombre, á quien Dios tanto amo, y le alumbró con juyzio y razon, sobre todos los animales le voluio en gusanos: para que se conozca, y entienda de fue criado. Assi que naturaleza muda vnas cosas en otras, como dize Plinio, de que no ay que marauillar nos, de que estas cosas que digo, vueluan despues de muertas en otra materia.

Pli. lib.  
II. c. 20.

De otros remedios que son medicinales á los hombres, que salen del Cauallo.

**L**A pesuña del Cauallo, dize Plinio, que molida y echada en vino, ó en la clarea que se haze de vino y miel, y beuido quarenta dias, que haze salir y echar las piedras de la bexiga. Y tambien la ceniza de la vña del Cauallo beuida en vino, ó

en agua, haze mucho prouecho. La pisada de lo que el Cauallo suele algunas vezes sacudir, quando sollo-  
Pli. lib. 28. c. 20. **çando:** si alguno la coje, dize Plinio, y lo guardan trayéndo lo consigo, se acordara do dexo y puso la cosa, que antes no se acordaua do la dexaua, ó auia puesto. Otras cosas dexo de dezir y contar de los Caualllos, que trae Plinio en muchas partes ser medicinales: porque me parecen hechizerias y abusiones, mas que medicinas: cosa es muy agena de nuestra religion ~~Christiana~~, y por tanto las dexo.

De dos maneras de bestias que salen diferentes de la yegua, sin el Cauallo, y del Cauallo sin la yegua, y de cada vno.

Varro. vbi. sup. **D**ize Varron, que el Mulo y el Moyno que son diferentes y

de diuersos padres. Porque de la yegua y el Asno, se haze el Mulo: y de la Asna y el Cauallo el Moyno: que cada una destas dos cosas es prouechosa para casa, y sin fruto para salir casta dellos. La cria que sale del Asno y de la yegua: luego que nasce, la han de echar á la yegua, que della no se quite ni aparte: porque con su leche se hazen los Mulos mas fuertes y grandes: porque esta leche es mejor que la del Asna, como lo son todas las otras cosas que la yegua tiene: y despues le crien con heno y paja y ceuada. Y siempre han de dar de comer á la yegua todo lo que bastare, hasta acabar de dar leche, pues sacado el Asno á la yegua del primer año sea á lo menos, que los Asnos no se espantan de las yeguas, como andan entre ellas. Y si es de menos tiempo que este, el en-

uejescera muy presto: y lo que engendrara, valdra poco, y sera ruyn. Y si no tuuieren á caso el Asno que echaron la primera vez á la yegua: busquen otro admissario que sea grande, y el mas hermoso que hallaren: ya que le han de escojer, que fuere de buena generacion como son los de Arcadia, ó los de Reate: á do dize. Varron, que vio vender treynta, y aun quarenta mill admissarios Asnos. A estos les sustentan con heno y ceuada muy cumplidamente, antes que les echen á las yeguas: porque les den mas fuerças, y la cria seria mejor. Y en aquel tiempo le echen á la yegua, que suelen á los Cauillos. Y quando pariere la yegua Mulo ó Mula: criando los, los han de sacar á los pastos. Si anduieren por lugares donde ay lagunas, ó el campo por donde andan, es humido: haran las vñas

blandas. Mas si le sacan en tiempo del Estio por los montes y jarales: tendran las vñas duras y firmes. Para ver el Mulo que es bueno: ha se de ver la edad, la forma que tiene: para que por alli veran el trabajo que podra sufrir, y la carga que podra llevar, y que pueda alegrar con su rostro. El Moyno que es de la Asna y del Cauallo: es menor que el Mulo en el cuerpo, y por la mayor parte mas vermejo: las orejas como de Cauallo: las crines y cola como las del Asno: en el vientre, es como es el del Cauallo quando ha doze meses. Este criande la manera que hemos dicho de los potrillos: y su edad se conosce tambien por los dientes.

Los Cauillos son para diuersos seruios.

**L** Os Cauillos que son para vna cosa, no son para otra: por que

vnos son buenos para la guerra otros para carga: otros para admisionarios: otros para correr. Y el que ha de escojer, mire primero para lo que le quiere: porque el que es bueno para la guerra, no es bueno para llevar carga: ni por el contrario: y assi en los de mas y cada vno se ha de criar diuersamente.

Que haze el Cauallo no cansar: y quien fue el primero que mostro andar á Cauallo: y otras cosas del Cauallo: y á do nascio primero.

VNA cosa aue de dezir del Cauallo, aun que auia ante dicho, que acerca destas cosas que trae, digo de algunas, Plinio, que me parecen abusiones, que auia de poner silencio. Porque ya que no se crea: que veamos quanto los Antiguos trabajaron en las letras, y dexaron dechado, por do todos trabajemos

en ellas. Dize pues Plinio, que el <sup>Pli. lib.</sup>  
diente del Lobo atado al Cauallo: <sup>28. c. 19.</sup>

que tengan por cierto, que jamas se cansara andando. Si sera verdad que esto pueda ser: al juyzio de los Catholicos lo remitto: y digo, que assi fuesse como dize este Author, yo no lo haria, ni aconsejaria á ninguno que lo hiziesse. En lo de mas, quien inuento andar á Cauallo, como trae Pli. fue Bellerophonte. Y do el <sup>Pli. lib.</sup>  
Cauallo nacio primero, fue en The- <sup>7. c. 36.</sup>  
ssalia. El freno, y el mandil para limpiar el Cauallo, inuento Pelethronio. El carro de dos Cauallos, inuentaron Troyanos Carro de quatro Cauallos, inuento Erichthonio. La orden del exercito, y el dar de la bandera, y el apellido en la guerra, y las velas de noche, inuento Palamedes en la guerra Troyana.

De que condicion son los Cauallos

que se crían en cada region: y donde son los mejores.

Los Cauillos de Apulia, y de toda la tierra de Rosea, dize

Varro. de re rusti. lib. 2. ca. Varron, que son muy excellentes para la guerra. Los de Massilia y de

<sup>9</sup> Numidia, son muy loados sobre todos en el correr. Los de Corcega y Cerdeña, son muy pequeños, mas de ánimo muy generoso, y osados en la entrada. En Germania ay vnos Cauillos de la brida, que van dando gambetas, y entran pesadamente en las batallas. A cerca de la Ciudad de Psillos, ay Cauillos no mayores que cabritos. Arriba tambien conte de los Cauillos blancos montesinos. Marcial loa y ensalça en gentileza de parecer los Cauillos de Calatayud. Dizen sus versos así.

*Videbis altam Liciane Bilbilim,  
Equis, & armis inclytam.*

Suenan en Romance y Copla de la  
manera siguiente.

Podras pues Liciano ver  
A Calatayud muy alta  
En Cauillos noble ser  
Y en armas, de que no ay falta.

**L**Os Agrigentinos, que son los  
Sicilianos, en tanto tuuieron los  
Cauillos, que los enterrauan, dize  
Plinio, tan honradamente, que les  
metian en sus piedras Piramidales.  
Tambien quiero contar de España,  
que son en precio los Cauillos An-  
daluzes, y los de Asturias, que lla-  
man los Latinos, Asturcones: por  
que son como Cauillos Moriscos:  
entran y se rebueluen, y hazen de-  
llos lo que quieren. Los Scytas para

la guerra quieren mas las yeguas, que no los Cauillos: porque las yeguas corriendo orinan, y no se pararan. De aqui, Dario el menor lleuaua siempre á la guerra yeguas recién paridas: porque si mal le sucediese, pudiesse mejor huyr: porque la yegua con desseo del potrillo, que tanto ama, corriessse mas, y assi se saluasse. Lo qual era bien de hombre de poco animo y floxo, en querer proueer primero en la huyda, que no attender que se haria en la batalla, ni como paresceria el fin della.

De la cura y medicina de los Cauillos.

**S**I los Cauillos sanos tuuieren en si alguna magreza: han de tostar vn poco de trigo (dize Columella) con que mas presto se restaura,

Colu. li.  
6. ca. 30.

que con la ceuada: y han le de dar que beua vn poco de vino: y de ay a delante, poco á poco le han de yr quitando la comida, mezclando le siempre saluados en la ceuada, hasta que tome costumbre de comer la haa, y la ceuada en grano: y fregar le siempre el cuerpo, cada dia las piernas y pies: que como arriba dixe, vale tanto este fregar, como la comida: y hazer les su cama cada noche, mullir se la muy bien, y entre el estiercol echar paja: porque muchas vezes vienen á enfermar del cansancio, assi del calor, como del frio, como de no orinar en su tiempo, ó si sudan, y mouiendo se beuen luego: ó si esta mucho tiempo en el establo, y á desora le sacan, y espolean para que corra. De todas estas cosas diremos en particular el remedio que mas les conuenga y pertenezca. Primeramentę, si esta

cansado, dexen le holgar, de tal manera que le echen azeyte por la garganta, ó enxundia mezclada con vino. Si el Cauallo estuuiere malo de frio: vntar le han la cabeça y el espinazo con enxundia que este tibia, ó con vino: si no puede orinar, los mismos remedios son: porque azeyte mezclado con vino, y vntar con ellos por los ijares y renes, es muy bueno. Y si esto no aprouecha mucho, tomen miel cozida con sal, y hecho vn vnguento delgado, metan lo de dentro del lugar por do orinan, ó metan vna mosca viua, ó vna migaja de encienso, ó vna medicina de betun. Y estos mismos remedios seran, quando la orina quemare los naturales del Cauallo.

Por do se conozca el dolor de la cabeza del Cauallo, y de maxillas, y espaldas, y el remedio para todo.

**S**I el Cauallo tiene dolor de cabeça (dize Columella) se vera, si <sup>Colu.</sup> <sup>vbi. sup.</sup> corren lagrimas de sus ojos, si tiene las orejas marchitas y encapotadas, si la ceruiz y la cabeça tiene pesadas baxas y caydas hazia la tierra: entonces se ha de cortar vna vena que esta de baxo. del ojo, y recrear le la boca con calor. Y el primero dia no le dexen comer luego: otro dia den le estando ayuno, vn poco de agua tibia, y echen le yerua verde que coma despues: hagan le la cama blanda, con heno seco ó paja: y luego á la mañana, den le el agua como antes hauia: y den le vn poco de ceuada, con dos libras y media de arbejas, porque dando le poco á poco á comer, venga á lo justo. Si le dolieren las mexillas: han se las de lauar con vinagre caliente, y fregar se las con enxundia aneja. Y

esta misma medicina se ha de echar, si estuieren inchadas. Y si las espaldas estuieren con trabajo, ó echare sangre por medio quasi en entrambas piernas: le saquen de las venas sangre: y tomando vn poco dello, mezclado con la flor que del incienso sale, quando se cierce, y vntar le con ello las espaldas. Y porque no se deshagan mas de lo justo: y tomen del estiercol del mismo Cauallo, y pongan lo en las venas do la sangre sale: y aten lo con vnax de lienço ó paño, de manera que no se caya: y otro día despues saquen le tambien sangre de las mismas venas. Y desta manera le curen sin dar le ceuada, sino vn poco de heno: otro día despues hasta el sexto día, que tomen quatro onças y media de çumo de puerro, mezclado con ocho onças de azeyte, y todo junto se lo echen con vn

cuerno por la garganta. Despues del sexto dia, hagan le que entre mansamente: y quando anduuiere, es necessario llevar le á vna laguna ó estanque, de tal manera que nade en el: y dando le assi su ceuada concertadamente, vendra á recuperar la salud que auia perdido. Mas si tiene mucha colera que le da pena, y el vientre se le inche, y no puede desbentar: pongan le la mano vntada al vientre, y las salidas naturales que estan cerradas, se abren luego: y limpiando las si ay en ellas estiercol. Hagan vnas medicinas de axedrea syluestre, y de la yerua estaphis agra, que por otro nombre se llama la yerua piojenta, molidas estas yeruas con sal, y cocidas con miel todo mezclado, pongan lo alli en los naturales: las quales cosas mueuen el vientre, y sacan toda la colera. Tambien dize el

<sup>Colu.</sup>  
<sup>vbi. sup.</sup> mismo Author, que molidas tres onças de mirrha, y mezclen las en nueve onças de vino: y todo assi mezclado, lo derrámen y echen por la garganta, y le vnten con pez derretida el trasero: aun que ay otros que le lauan el vientre con agua del mar, ó con salmuera fresca. Suelen algunas vezes gusanos y lombrizes hazer les daño en las tripas: y si los tienen, seran estas la señales. Si el Cauallo, ó cualquiera bestia que fuere, se rebuelca con el dolor continuo, ó si llega la cabeça al vientre, ó si menea muchas vezes la cola: estas son señales ciertas quando ay lombrizes ó gusanos en las tripas. Para la qual enfermedad, es excelente y medicinal lo que arriba diximos: y traer le las manos, y quitar le la suziedad: y con aquella agua marina, ó salmuera dura lauar le el vientre: despues echar le por la gar-

ganta la rayz de la alcaparra molida con veynte onças de vinagre: y si no se hazen estos remedios, dellos mueren todos los animales.

Para la tos que el Cauallo tuuiere, ó lobanillos, ó empeynes.

**A** Toda bestia fiaca, dize Colu-  
Amella, la han de hazer la cama Colu. li.  
6. c. 32.  
alta, para que mas blandamente se pueda echar: y assi la tos que es fresca, prestamente sana: porque las lantejas molidas, quitados los ollejos, han de ser muy menudamente mollidos: y despues desto, veynte onças de agua callente en la misma medida de la lanteja, y echen lo todo por el garguero, y den le tres dias esta medicina, y con yeruas verdes, y con hojas de arriba de los arboles, se recrea, para tener salud este ganado enfermo. Mas si

estos vieja: tomen del çumo del puerro hasta quatro onças y media, y nueue de azeyte, y eche se lo por el garguero: y con las mismas cosas que arriba diximos, les den el comer. Y si tuuiere empeynes, ó qualquiera cosa que la sarna ocupa: ha se de fregar con vinagre y alumbre. Si algunas vezes estos empeynes quedan: tomen del salitre y del alumbre, partido en yguales pesos: y mezclado todo junto con el vinagre le vntea. Si tuuiere lobanillos: se los rayan con vna almuaza, hasta que le salga sangre, y esto ha de ser quando mayor calor el Sol diere, han de tomar rayzes del apio syluestre, y piedra zulfre, y pez derretida con alumbre, todo por yguales partes: y con esta medicina se curan semejantes enfermedades.

Como se cura el saorno del sudor: y la sarna, y começon.

**E**L saorno del sudor se ha de lauvar dos vezes en agua caliente: y luego con sal molida y cocida, con enxundia se ha de fregar, y esto es quando la fuerça de la sanguaza le mana. La sarna á los Cauuallos, y á todos los de mas que tienen quatro pies, es pestifera, y les mata, si luego no les socorren. La qual si es liuiana, á los principios, quando el Sol da mas calor y tiene, les vnten con resina, ó con enxundia, ó con grusura de la ballena, ó con aquello que el atun salado suele dexar en los platos: principalmente para este mal genero de sarna, es cosa saludable la enxundia del Lobo marino. Y si la sarna es vieja y antigua: han se de buscar otros remedios mejores, y mas fuertes. Para lo qual se ha de tomar el betun, y la piedra zuffre, y la yerua que dizen

vedegambre, ó por otra manera la yerua que dizen ballestera, mezclando todo esto con pez derretida, y con enxundia añeja y en ygual peso se eche en vna olla, y se cueza: y con esta composicion se quita la sarna vieja, con que primero rayan con vn hierro algo agudo aquella sarna, y lo lauen despues con orines: y con vn hierro agudo se lo han de cortar hasta lo viuo. Aprovechar le ha mucho cortar le aquella sarna: y en las llagas que vuere, medicar se las con pez derretida, y azeyte, que limpia mucho las llagas, y las hazen venir á estar llenas ygualmente. E quando ya estuieren llenas, porque mas presto las señales que quedan y parecen se quiten y lleuen pelo: aprouechara mucho que con el olin de la caldera le freguen las llagas, y se le quede alli esparcido.

Para quitar al Cauallo las moscas, y el dolor de los ojos.

**S**Velen muchas vezes las moscas Spicar á los Cauallos en las llagas, y hazer les grandes molestias: para lo qual es necessario tomar pez derretida, y vnto sin sal añejo, mezclado todo y echado encima: todo lo de mas se cura muy bien con harina del yeruo. Las señales que quedaren de los ojos: con salíua en ayunas, y con sal juntamente fregadas, se vienen á delgazar: ó molido el hueso de la xibia con sal ó simiente del azenoria saluaie, que se dize, ó syluestre: y poniendo en vn lienço; todas estas cosas hechas vn emplasto, y puestas muy bien con el lienço en los ojos: és en gran manera prouechoso: y todo el dolor de los ojos, como se vnten con aquel

çumo del llanten, ó con miel Attica: y si no lo uiere, con estotra miel de thomillos se le quita muy ligeramente. Algunas de vezes el salir en abundancia sangre de las narizes, les pone en mucho peligro: y para que dexé de salir, y reprima en si: han le de echar y derramar por las narizes el çumo que sale del culantro verde.

Para el astio que tienen los Caualllos: y la corruption que les despacha y mata.

**A**Lgunas de vezes, con tener astio los Caualllos, vienen á enfermar. Para cuyo remedio, se tome la simiente del ~~axenuz~~, y muelan tres onças della, y mezclen lo con quatro onças y ~~media~~ de azeyte. Tambien ay otro remedio, que es, tomar vna cabeça de, ajos molidos

y echar se en nueue onças de buen vino, y dar se lo á beuer. Muchas vezes la materia que sale de la postema, mejor mucho se abre con vna lama que este quemando, que con herramienta fria: y ha se de apretar aquella postema con vn paño de lino, para que salga del todo: y assi se cura: Ay tambien y suele auer, en los Cauillos vna corruption, que dentro de pocos dias, y muy presto, les viene vna magreza, de tal suerte y manera, que luego mueren. Y quando les acaesciere esto, es les muy prouechoso, que les echen por las narizes por cada vna seys onças es del Garo, que de la salmuera que se haze de aquel pez, esto es si fueren pequeños los Cauillos, que si fueren grandes, seys libras ó siete: porque esta medicina le hara que eche por las narizes la flemma y humor que tiene, y le hara purgar del todo.

Como se ha de templar la crueza del  
admissario, quando anda muy fu-  
rioso con las yeguas.

**S**Vele auer un genero de Caua-  
llos muy furiosos, inclinados  
siempre á subir sobre las yeguas, y  
hazelles gran daño. Ha se de pro-  
ueer con mucha astucia, para quita-  
lle aquel lasciuo amor, que el tal  
Cauallo tuuiere. Y aun suele acaes-  
cer, que con su furia quiebren los  
hierros que traen en las manos, y  
las venga á desasossegarr: y quando  
le dan lugar, no dexan de morder  
brauamente en las ceruices, ó en las  
espaldas de las yeguas: y para que  
no lo haga y se temple aquella su  
furia, han le de tener atado vn poco  
de tiempo á vna muela: porque con  
el trabajo, tiemple la crueldad del  
amor: y assi vendra mas templado.

Y de otra manera no le han de admitir, aun que parezca manso: porque va mucho naturalmente que esta inclinacion de ganado, que parece que esta adormecido, que porque vençan su malicia, le exerciten primero en vn poco de trabajo: y assi al Cauallo furioso, recreado con el trabajo, se juntara mejor á la yegua: para que con aquella fuerça encubierta, y con aquellos principios tan apropiados, se figure mejor la cria que viniere. La Mula, de que arriba hezimos mencion, no solamente sale de la yegua y del Asno, mas del Asna y del Cauallo, y del Asno montes y de la yegua. Algunos Varones excellentes, no dignos de ser callados, como son Dionysio, y Marco Varron, y Mago, traen que en las regiones de Aphrica, no menos paren las Mulas, que aca las yeyuas: y que no lo tienen por prodi-



gioso, ni cosa de marauillar, como  
Pli.secun. se espanta Plinio el segundo, que  
de pdi. vr-  
Ro. cuenta por gran marauilla, que en  
Reate pario vna Mula. En este  
genero de ganado, no ay cosa  
mejor en animo ó en hermosura,  
que la cria que sale del Asno: aun  
que se podria comparar en algo,  
lo que engendra el Asno campe-  
sino, saluo si no se puede domar,  
y es contumaz para el trabajo, á  
la manera de su padre, y que en todo  
le parece syluestre como el mismo  
padre: y el admissario desta mane-  
ra es mas prouechoso á los nietos,  
que á los hijos. Y quando este Asno  
montes echan á la yegua: la cria  
que del viene, va por sus grados  
con aquella ferocidad, que no pue-  
den quebrantar: y siempre repre-  
senta la forma y las costumbres del  
padre, y la templança fortaleza y lí-  
gereza de su aguelo. Los que se en-

gendran de Cauallo y Asna: aun que traygan el nombre del padre, porque se llama Mohino, mas semejables son en todo á la madre. Y por esto es cosa muy prouechosa al que quisiere tener Mulas, que eche el Asno á las yeguas: porque la cria como dixé, es mas hermosa, como por experiencia se puede ver. Mas aun que sea assi, ha de tener para prouar su bondad, estas señales: Tenga el cuerpo muy ancho, la ceruiz fuerte, las costillas robustas y anchas, el pecho lleno de morcillos y ancho, los muslos tambien llenos de morcillos, las piernas allegadas, de color negro ó manchado: porque el pardo, como sea comun á los Asnos, no responde á la Mula, para que sea buena: ni le conuiene tal color. Y no nos engañe la vista deste ganado: aun que mirando le, nos contente: porque assi como de

los carneros, que tienen vnas maculas en las lenguas, ó en los paladares, por ellas se conocen los vellones: assi el Asno que tiene los pelos de diuersos colores, por las pestañas, ó por las orejas, hara la cria que engendrare, de diuersos colores: y esto por la mayor parte. La qual cria, si fuere guardada con mucha diligencia para admissario: puede engañar á su amo: porque algunas vezes, sin que el tal tenga estas señales, engendra Mulas muy diferentes del. Lo qual, como dize

Colu. li.  
6. ca. 37. Columella, acaesce, porque este que no tuuo calor, y engendro Mula de diuerso color: fue porquè el color diuerso que el padre tenia, que el hijo tiene de vn color: por el mezclamiento con la yegua, haze la cria de diuersos colores, como era el aguelo. Pues siendo el Asno para la yegua, como tengo dicho, ya que

sea el recién nacido, le aparten de la madre. E ya que le tuieren criado: han le de echar á la yegua, que no le aya visto: porque es tan generosa, que como arriba diximos, no querra consentir: y para engañar la, ha de estar en lugar obscuro. Y llegado el parto, la han de llevar tambien á lugar obscuro: y assi lo que nasciere, se criara muy bien della: y como diez días la tengan alli, despues siempre le dara á mamar. Criado pues assi admissario deste genero, aprende á querer mucho las yeguas. Y assi criado con la leche de la madre: pueden de tierno llevar le que ande con los Cauillos: y holgara con la costumbre andar siempre con ellos. Mas quando esto fuere, ha de tener tres años: y tambien ya que esto se haga assi: ha de ser en Verano, quando el toma sus fuerças, comiendo en aque-

lla yerua verde: y despues dando le ceuada, y otras vezes sus saluados. Y este Asno desta manera no le echen á yegua nueua: sino á la que aya parido: porque de otra manera á coces le echa de si, y no le quiere admittir. Y assi echado: á las de mas sera tambien enemigo, que no le querran recibir. Porque esto no se haga: tomen vn Asno que no es de casta, sino comun, y alleguen le á la yegua, que la huela: y solicite que venga á obediencia: mas con todo esto no le dexen subir sobre la yegua. Mas si la yegua estuuiere paciente: echando á fuera aquel Asno vil que no es de casta, y tengan aparejada á la yegua otro que sea mejor y de casta. Para estas cosas suelen tener vn lugar entablado, ó entre dos paredes edificadas sobre vna costezita, y lo hueco de las paredes muy angosto, de arte que en-

tre si disten, y la yegua no pueda luchar con el admissario, ni huyr, ni apartar se del. Suelen vulgarmente llamar á este lugar, el Potro. El qual, como hemos dicho, ha de tener salida de vna parte y de otra: y de la de abaxo este defendida con vnas verjas. Este la yegua encabestrada, y puesta en vna costezilla baxa: porque este mas inclinada y aparejada para recevir al admissario, y ella reciba mejor la simiente del: y se muestre mas facil quando el subiere qualquiera que sea. La qual si pariere de Asno: en todo el año le han de cargar, y dexar la que assi ande vazia. Y esto es mejor que lo que otros hazen: que ya que haya parido, la echan al Cauallo. Porque si la Mula tiene vn año cumplido: bien la pueden quitar de la yegua, y llevar la á repastar por los montes y lugares asperos, para que haga

duras las vñas, y sea despues habil para andar largos caminos. El Mulo es mejor para el albarda, aun que la Mula es mas ligera. Mas qualquiera dellos anda muy bien el camino, y es bueno para arar, con tal que la tierra no este tan dura y tan braua, que solo para arar la basten los Bueyes: que entonces no es justo que el Labrador pierda lo que tanto le cuesta. He querido contar del Mulo, y del Moyno: porque son especies y generacion del Cauallo y de la yegua. Estos se curan en sus enfermedades, como los Cauallos y yeguas. Verdad es que tambien suelen tener enfermedades diuersas dellos: mas porque mi intencion no fue sino hablar del Cauallo: no quise poner las medicinas necessarias, por no hablar del Mulo y del Moyno, sino de passada: por ser generacion del Cauallo y de la yegua.

De los Mulos.

**P**orque no quedasse cosa de dezir de la generacion del noble Cauallo y generosa yegua: quise aqui tocar del Mulo, aun que en breue, y qual sera bueno. Pues han de buscar con mucha diligencia, é inquirir el mas viejo padre y madre, paca que se engendre el Mulo. Porque si el vno es ruyn: la cria no vale cosa. La yegua, como arriba diximos, conuiene que tenga diez años: que tenga vna presencia ancha y hermosa, y los miembros sean muy fuertes: y sobre todo que sea muy buena para el trabajo: y que pueda muy bien recibir la simiente de diuerso genero: que no solamente haga la cria buena de cuerpo, mas de ingenio bueno, e buena inclinacion. Y quando bien no cae la simiente, y

ella no la recibe bien: sale muy enferma la cria. La yegua que acabado el año, no pare, sino alla á los treze meses: con dificultad nascen. E ya que nazcan, tienen mas de la locura del padre, que no de la fuerça de la madre. Y por esto mayor trabajo es mucho, buscar el Asno, y mas dificultosamente se halla, que no la yegua, aun que algunas de vezes se engaña el juyzio: como se ve por experiencia. Porque muchos admissarios que tienen buena presencia, hazen generacion hermosa: y otros que la tienen fea, hazen lo que nasce, si es macho, muy fiero, mas es bueno para generacion. Otras vezes su generosidad la dexan á los hijos: mas no seran buenos para cria: porque muy pocas vezes se inclinan al amor de la yegua. Y si assi fuere, procuren le allegar poco á poco á vna hembra,

que sea de su generacion. Porque, como dize Columella. A semejables <sup>Colu. li.</sup> 6. ca. 36. con semejables, natura los haze familiares. Y assi se hara, que con verla, el se venga ablandar, como ya este encendido, y ciego con aquella codicia: quitado tambien el fastidio que la yegua, y puesta la misma codicia en ella, que el Cauallo ya tiene.

De la rabia de la yegua, y como se conozca.

**S**Velen rabiarse las yeguas, aun que pocas vezes: y esta rabia que tienen, es muy conocida. Porque quando veen su figura en el agua, se enamoran della, y son captiuos de aquel amor vano: por do se vienen á olvidar de lo que han de comer: assi con la corrupcion de aquella codicia vienen á morir. Las

señales de su locura, para que se conozca, son quando andan por los pastos corriendo como que las espolean: de ay como cosas que andan mirando al derredor, que buscan y dessean que parezcan ellas algo. No se acuerdan de si. Si las vueluen al agua, y de ay como miran su fealdad, quitan la memoria de la figura primera. Y esto es quanto á lo que toca á los Cauillos é yeguas, que por su fidelidad y amor que tienen, se han de tener en mucho, con los Canes, segun que dellos ante diximos. De los mas animales que quedan podre escriuir, quando mi Dios me diere lugar: si V. M. en ello recibiere seruiçio.

FINIS.

## Declaracion de cier-

to Capitulo que en la obra del Cauallo está: á do parece que los Angeles venian en sus Cauillos, y el glorioso Sanctiago tambien en defensa de los Christianos.



**C**OSA justa me parecio y Catholica, declarar en esta obra, que del Cauallo tengo fecha, vna cosa que podria mouer á los que mucho no entienden, á alguna duda, do por ello viniessen á caer en algun error ó falta, en no creer lo que las Chronicas de España traen: á do se cuenta, como el glorioso Apostol Sanctiago aparecio en su Cauallo, en fauor y ayuda de los Christianos, en tiempo del Rey Don Ramiro, Nieto del Rey Don Fruela: y en tiempo tambien del Rey Don Fernando, hijo de la buena Reyna Doña Berenguela, y otras de vezes

auer fauorescido á otros: do fue visto en su Cauallo. Y Sant Pedro, y Sant Millan, en fauor y defensa del Conde Fernan Gonçalez. Lo qual todo no es cosa de marauillar: por ser cosa, como es, digna de ser creyda. Pues en el libro de los Machabæos, leemos de tres mancebos (que eran Angeles) que vinieron ayudar y socorrer al bueno y zeloso de su ley, el Sacerdote Onias, contra los exercitos de Heliodoro. Hemos pues de entender, que todos estos eran de ayre: como el cuerpo del Angel, que le toma y forma del ayre. Y esto mismo puede hazer el Spiritu glorificado. Y con esto el Angel muda en materia visible los sentidos exteriores del hombre, y le haze parecer lo que el quiere: como se vee en el Genesis, que aparecieron <sup>18.</sup> los Angeles á Abraham cerca de la Enzina de Mambre, en cuerpos humanos, formados del ayre. Y dize mas claramente abaxo: y aun no solo suelen mudar los Angeles los sentidos exteriores del hombre, y ha-

2. Macha.  
cha. 3.

Gene.

zer les parecer otra cosa: mas aun los interiores, atapando y cerrando las arterias, porque la potencia de la vista no venga á effectuar su noticia, sino que venga á ser engañado, por su bien, del que lo vee: como se muestra claro en el Genesis, <sup>Gene.</sup> 18. de los Angeles que cegaron á los Sodomitas. Y en el libro de los Reyes, <sup>4. Re. 6.</sup> de vn Angel que cego todo el exercito de los Assyrios, que querian tomar y prender al Propheta Heliseo. Por donde no solamente, como dize Dionysio, pueden tomar sus cuerpos fantasticos, mas formar los Cauillos del ayre: y que á todos pareciesen verdaderamente Cauillos viuos, en el passear, andar, y correr. Por vn exemplo se podra entender mejor: y es, como el que duerme, que durmiendo puede en si fabricar imaginaciones de cosas diuersas, como es: yr encima de vn Leon, Dragon, Cauillo, ó Elefante, que le toma el Toro, y otros muchos desvarios, que en sueño piensan ser verdad, y se le figura

passar assi, y ser ciertas. Como haze el Frenetico, que con la grandeza de la calentura, tiene diuersos pensamientos y sueños de diuersas cosas. Assi el Angel, mouiendo los espiritus y humores, puede fabricar en la fantasia del hombre que duerme, fantasias y visiones imaginarias, que se suelen llamar Sueño: como parece claro en el Angel que en sueños aparecio á Ioseph, & le dio auiso para que huyesse á Aegypto, & estuuiesse alla, hasta que muriesse Herodes. Y tambien parece esto claro en el Angel que despertó á Sant Pedro, que estaua preso con su cadena en la Carcel, y le saco ilbre della, y le dixo lo que deuía hazer. Aun que tambien otras vezes suele aparecer el Angel assi corporalmente, para alumbrar el sentido espiritualmente del hombre: como auiso á Abraham, que no sacrificasse

Gene. 20. á su hijo, como parece en el Genesi. Y de la misma manera alumbro & ordeno el camino de Tobias, y  
Tobias. 5. & vltra. de la muger que auia de tomar, y

como su padre auia de cobrar la vista. En fin, como los Angeles tengan aquellos quatro dotes, de que Dios les doto: tienen en todo gran potencia que Dios les da. Y aun que indirectamente traten en la voluntad del hombre: no le quitan la libertad, sino solamente disponen incitando, como dixe, los humores y vapores y spiritus para fabricar sus operaciones. En las quales suelen demostrar al entendimiento del hombre, y dar le á entender los males que le han de venir. Con el qual entendimiento se dispone la voluntad á apartar se de los peccados: por donde venga á euitar los males, que por ellos merescia. Y por el consiguiente, suelen induzir á los hombres, para que su voluntad se incline á guardar los Mandamientos de Dios: para que Dios les de lo que les tiene prometido, como parece por Hieremias, Hiere. 42. adonde los Angeles confortaron á los Babylonios en las amenazas y promessas: y ellos no les oyeron: antes fueron por diuersos caminos, que

los Angeles les auian aconsejado. De lo qual haziendo sentimiento, dando voces, dixeron: Vamonos, pues curamos á Babylonia: y no quiso curar se, ni sanar se. Dexe- mos la assi, que con tal poder como los Angeles tienen: no es de marauillar, venir en Cauillos formados de ayre, de la manera que dicho tengo. Por donde tan poco es de marauillar, que vn Angel lleuasse de vn cabello al Propheta Abacuc de Iudæa á Babylonia, y lo boluiesse á traer, donde le auia sacado: como parece por el Propheta Daniel. Y aun el Angel malo se puede trasfi-  
Dani. 14. gurar, como lo dize el Apostol, en  
2. Cor. 1<sup>2</sup> Angel de luz. De manera que toma muchas vezes la figura del Angel bueno. Y esto no solamente en las apariciones exteriores: mas segun las inspiraciones interiores finge tener bondad, por engañar, como dessea y suele hazer sus engaños, con el cuerpo de ninguna cosa compuesto, que toma. Y assi se transforma en diuersas species de figuras. Y

por la parte que es aereo, á manera del ayre, recibe en si las colores, como lo haze el ayre de la parte de fuera, que toma en si color. Y assi el cuerpo del Demonio desde la obra mas interior de la fantasia recibe las species de las colores del ayre: como se puede facilmente ver y prouar, quando vno de subito y muy de repente vee vna cosa espantable: y de ver la no le queda color en el rostro: mas queda todo amarillo y desfigurado. Y por el contrario, aparece vna que de mucha verguença, de lo que le dizen, le hazen voluer las mexillas coloradas: como se vee claramente en vna dama honesta y buena: que diziendo le cosa que no deuan, se le dobla el color en mas hermoso y colorado. Y assi pueden los Demonios, como tengan los cuerpos tan senzillos y vanos, que facilmente y en vn momento pueden yr de vna parte á otra: y assi mismo boluer sin impedimento que los cuerpos fantasticos les hagan. Y con esto son

naturalmente aparejados, para recibir en si todos los colores: como vemos en vna nube, que á vezes nos parece que lleua figuras de hombres, con sus cabeças y piernas: otras vezes de Serpientes, de Ossos, Leones, Dragones, y de otros animales: aun que ay gran diferencia en las figuras que haze la nube, ó las que haze el Demonio. Las que haze la nube, como el viento venga de la parte de fuera: deshaze todas las figuras, y queda raso el cielo. Mas los Demonios, por su proprio consejo, hazen como ellos quieren en diuersas maneras las formas que toman de sus cuerpos: agora muy grandes, agora muy pequeños: y hazen con ellos lo que vemos que aca hazen las lombrizes, que se estienden muy largas, y se encogen tan pequeñas, que se hazen vn obillo. Y con todo este poder que Dios les dexo á estos desventurados, que andan por aca, hasta que venga el tiempo de su carcel perpetua: temen en grande manera los conju-

ros, y las amenazas que por ellos les hazen: porque temen no les compellan yr á lo mas profundo del abysmo. Y por esto temen mucho á los buenos Angeles, que les suelen embiar á aquellas penas de fuego perpetuo: y aun los nombres de los buenos Angeles temen, porque no les inuocuen contra ellos. He apuntado esto de los Angeles malos, aunque parezca algo salir de proposito de la materia començada: y ha sido para dar á entender, que ninguno se marauille de oyr dezir, que los Angeles buenos vengan en sus Cauillos aereos, pues los Angeles malos, he prouado, se mudan en muchas y diuersas species de cosas: por donde deuemos mucho á los Angeles buenos que nos libran dellos, y estan siempre en nuestra defensa. Por donde dize el glorioso sant Bernardo, sobre aquel Psalmo en el verso. *Angelis suis mandanit de te*. Grande es el amor y charidad que Dios nos tiene: porque hemos de mirar quatro cosas que mando Dios

á sus Angeles, que son estas: quien, á quien, de quien, y que. Vengamos á cada diction. La primera. Quien lo manda? es Dios: á quien lo manda? á los Angeles: de que les manda? del hombre: que les mando? que del fuessen guarda en todos los caminos y sendas, que por la tierra anduuiesse: y por todas las aguas que passasse ó nauegasse.

De aqui pues se collige, quanta reuerencia se deua al Angel de la guarda: pues siempre esta con nos otros: que jamas hora ni punto nos desampara. Quanta deuocion por el amor que nos muestra: quanta confianza hemos de tener, por la guarda y cuydado que de nos siempre tiene: y quanta verguença de hazer cosa que no deuamos, sabiendo que el Angel esta siempre presente: lo qual no se haria de verguença si alguno estuuiesse presente. Con esto creo que quedara bien declarado, como los Angeles venian en Caualllos, y de que materia son.

El Author en alabança de la muy nombrada y famosa Villa de Valladolid:  
y del espantoso fuego que en ella  
acaescio año de 1561.

**A** Qui esta en ti España, del mundo la flor  
por donde tu tienes tan gran nombradia  
porque es aquel pueblo que mas estendia  
por toda la Europa su fama y valor:  
Es Valladolid: do esta el resplandor  
de justicia y letras, do ay tantos primores  
casas, edificios, Collegios mejores  
que en parte ver puedes, gouierno mejor.  
Fue vn Moro muy fuerte brauoso en la lid  
cuyo era este Valle fertil deleytoso  
de arboles fuentes el era abundoso  
llamauase entonces el Valle de Olid:  
Corrompido el nombre es Valladolid  
su fama es tan grande y assi resplandesce  
que el mundo se espanta porque assi floresce  
como haze el sarmiento cada año en la vid.  
Como el Moro fuesse de esfuerço y osado  
andando en el valle le sale vn Leon  
era pues el Moro de tal coraçon

que sale al encuentro muy determinado:  
De alfanje y rodela tan solo yua armado  
el combate dura el Leon herido  
va luego sobre el, cae el Moro rendido  
del Leon abierto y despedaçado.  
Si viues ó moras, ó á caso aqui estas  
no ay que aqui pienses en Roma ó Paris  
en Napoles menos si bien lo sentis  
el mundo encerrado aqui le hallaras:  
Matronas y damas muy bellas veras  
carros muy ricos salidas muy grandes  
por doquier que vayas por doquier que andes  
tendras bien que ver no puede auer mas.  
Ver calles jardines ver huertas ver fuentes  
por medio va vn rio y otro por de fuera  
en breue ha crecido, mayor ser espera  
segun á ella acuden diuersas de gentes:  
Por loco ó Lector á mi no me cuentes  
porque mas la ensalce y ponga en la cumbre  
pues vees la meresce por ser clara lumbre  
de pueblos del mundo mas resplandescientes.  
Pues esta Villa la mas proueyda  
que nunca fue mas la Heliotrapeza  
ay tantos theforos ay tanta riqueza  
como tiene Tharsis que esta alla escondida:  
Ni Atlantica tierra del Sur tan ceñida  
no tiene tanto oro: calle en ser Niniue  
porque el que en aquesta asienta ó aqui viue

esta, y las de mas Ciudades oluida.  
Pues los Piramides de piedra quadrada  
sus piedras de Arabia columnas de Paro  
ni la hermosa torre tan alta de Pharo  
comparada á esto no es cosa estimada:  
Ni tu Babylonia que muy torreada  
estas sobre Euphrates con torres trecientas  
tienes cien puertas y no te contentas  
con ser de metal muralla doblada.  
O templo de Epheso que fue hecho á Diana  
con tanta labor en su fundacion  
que echan primero pisado el carbon  
y encima despues vellones de lana:  
Contar tus columnas es cosa muy vana  
no ensalces ya ó Caria tu gran Mausoleo  
ni aquel gran Colosso que de Rodas leo  
ni el muro Bizancio con su barbacana:  
Calle el theatro de Roma y la fama  
de los laberinthios de Egipto y de Creta  
y aquella labor famosa y perfecta  
que hizo la Reyna Tritonis que trama:  
La puente Euphrataea que grande se llama  
pues calle tambien la que hizo Trayano  
alla en el Danubio que quito Adriano  
pues es todo esto andar por la rama.  
El Amphiteatro no quiero contalle  
do cabian los hombres bien quarenta mill  
do Nero en vn dia como hombre gentil



de oro le cubre do tiradas se halle:  
Y la casa de oro que el hizo se calle  
con tantos estanques vergeles y fuentes  
y los obeliscos de Egypto excellentes  
pues á todo excede en gracia este Valle.  
Los muros Phebeos que han derribado  
Argolica fuerça bien pueden callar  
y torres de Baccho do Apollo alumbrar  
suele primero y herir por vn lado:  
Y aun que el tan luziente alli se ha mostrado  
y en Valles de Creta y en montes Achayos  
tan resplandescientes no hirio con sus rayos  
como en este Valle do mas lumbrre ha dado.  
Querer comparar el juyzio mio  
seria muy baxo porque es gran locura  
porque es comparar plazer con tristura  
y la mar tan grande á vn pequeño rio:  
Y aun es comparar calor con el frio  
y lo que esta viuo al que esta pintado  
comparar el Lobo al manso ganado  
el Imbierno brauo al muy manso Estio.  
El valor y estima de lo que ha passado  
lo fama del Valle los assi escurece  
que ellos menguan siempre y este siempre crece  
y ha sobre todos su nombre ensalçado:  
Aqui Charidad mas grande se ha hallado  
sermones y ayunos y gran deuocion  
muy gran Sanctidad y gran Religion

porque es de virtud labor y dechado.  
Lo famoso todo que arriba he contado.  
Ciudades los templos las torres las puentes  
la mar montes valles las aguas las fuentes  
el Val dicho Olid, su fama ha quitado:  
Turbado ha su gloria su nombre ha cegado  
que tanto (ó gran Valle) tu por alto subes  
que no sube Atlas tan alto á las nubes  
porque es luz tu fama la de otros nublado.  
Deste solo Valle la fama es mayor  
mas virtudes tiene que lo dicho arriba  
no ay hombre sus gratias que hable ó que escriua  
segun que en sus cosas ay tanto loor:  
De pan caça y vino no es cierto menor  
que Gargaro ó Tmolia ó tierra Africana  
en todo es muy fertil y tierra muy sana  
por reynar sobre ella el signo mejor.  
Si assi no voluiera fortuna su rueda  
y no se mostrara tan feroz Vulcano  
no auia en el mundo vn valle tan sano  
ni tierra tan llana con tanta vereda:  
Mas ó dolor grande, no ay hombre que pueda  
dexar de llorar viendo aquel gran fuego  
que fue en esta Villa, y el desasossiego  
que hasta el fin del mundo gran lastima queda.  
En mil y quinientos aquel año andaua  
mas sesenta y vno por orden y arreo,  
quando ya en la noche del buen sant Matheo

el fuego sin ver se cruel començaua:  
Dio alli bozes vno que á caso passaua  
despierta la gente: descalços desnudos  
de ver tan gran fuego quedaron tan mudos  
que entre ellos ninguno á hablar acertaua  
Durar tantos dias las casas ardiendo  
ver aquel fuego si bien lo decierno  
el no parecia sino al del Infierno  
segun la braueza con que iua encendiendo:  
Ya los de la puente estauan temiendo  
yua por el ayre el fuego y el cisco  
faltaron carbones alla en Sant Francisco  
ardiendo en el ayre gran pavor poniendo.  
Los niños llorauan las madres tambien  
á Dios humildemente rogauan los oya  
no fue pues tan brauo el fuego de Troya  
aqui el dolor era de Hierusalem:  
Los Clerigos y Frayles alli pues se veen  
ayudar muy fuertes con gran coraçon  
muy gran dolor era y gran compassion  
ver arder sus casas su hazienda y su bien.  
Fuegos y guerras y tanta eregia  
del juyzio fuerte son señales claras  
ser los años faltos las cosas tan caras  
por nuestros peccados aca Dios lo embia:  
Y pues el fin ya tan cerca venia  
y viene la noche velemos contino  
y dar nos á Dios en este camino

la luz que al Demonio le aparta y desuia.  
Y aun que tan gran daño jamas no se vio  
pues no quedo piedra en cimiento ó casas  
de mas de seys cientas voluieron en brasas  
en breue su casa qualquiera aqui alçó:  
Poder se labrar jamas se penso  
tan grande labor jamas no se hauido  
el sitio ya de antes ya no es conocido  
segun que soberbio y hermoso quedo:  
Vna Aue Phenix tan sola es hallada  
en rocas muy altas de Arabia nascida  
es sola esta Villa la mas escogida  
como va fundada todo el mundo es nada:  
Mas estar la Corte tan della apartada  
la haze en sus casas hazer ya paradas  
mas son de mil casas las que estan cerradas  
y á do no cabian ya sobran moradas.  
Y aun que esto assi sea en todo es sin par  
y en todo es mejor que yo lá he pintado  
dezir sus loores es tan escusado  
como es contar todos los pezes del mar:  
No basta mi pluma su fama ensalçar  
ni Tullio que venga con su lengua y mano  
ni aquel gran Pericles ni Quintiliano  
bien començar pueden mas nunca acabar.  
La Luna y estrellas luz no pueden dar  
quando el Sol alumbra con rayos solares  
los famosos rios si bien deuisares

en el mar como entran no ay que nombrar:  
Do nacen los rios se van á tornar  
muy brauosos corren desiertos y tierras  
tu mar por ser grande sus nombres destierras  
y no les consientes sus nombres llamar.  
Todos los rios, que á Duero han venido  
ya que entran en el se pierde su nombre  
Duero la cobra con fama y renombre  
por las muchas aguas que en si á recebido:  
Quan grande es el mundo esta aqui metido  
en este gran Valle por do nombre cobra  
tal y tan grande que segun que sobra  
el mundo ya tiene su nombre perdido.  
Yo sus calidades no quiero escriuir  
ser baxa mi pluma é mi ingenio siento  
tampoco no basta ni summa ni cuento  
segun que es sin cuento lo que ay que dezir:  
Poetica espuma parezco fingir  
y es las hojas ciertas leer Sibyllinas  
pues para escriuir se son cosas tan dignas  
yo las dire en Prosa si Dios da el viuir.

FINIS.

